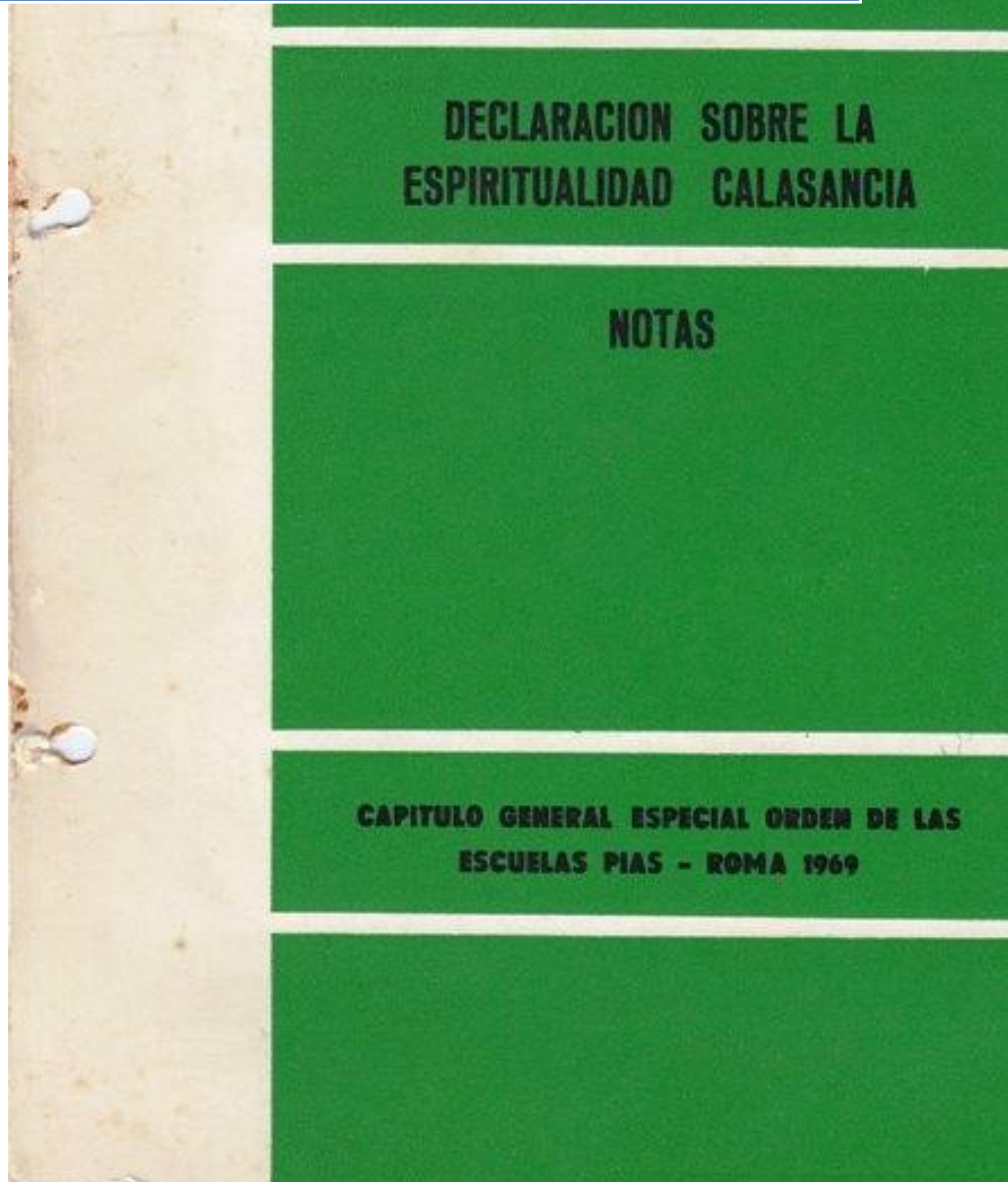


1969

DECLARACIÓN SOBRE LA ESPIRITUALIDAD CALASANCIA



CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL
ESCUELAS PÍAS

DECLARACIÓN SOBRE LA ESPIRITUALIDAD CALASANCIA Capítulo General Especial de las Escuelas Pías 1969 / 1971

PRESENTACION

En el mundo pluralista en que vivimos se hace un gran servicio a la sociedad si cada uno es bien quien es, ofreciendo al mosaico común la aportación de la propia individualidad bien caracterizada.

Notable es en este sentido la continua llamada del Concilio a las familias religiosas para que conserven y mantengan para bien de la Iglesia la propia índole, naturaleza y características. Toda obra de renovación tiene que partir de una reflexión profunda sobre la propia esencia y función.

Entre los Documentos Capitulares - Declaraciones - mirantes a responder a esa pregunta fundamental "¿Qué es la Escuela Pfa? ", tiene particular importancia ascética la Declaración sobre la Espiritualidad Calasancia, que intenta determinar nuestra personalidad espiritual como corporación.

Pero la espiritualidad es vida, es realidad vivida, y como tal, más que en fórmulas estereotipadas y frías, puede sentirse, comprenderse y palpase en la espontaneidad de la vida misma, en los textos directos y vivos que la reflejan.

Por eso, cuando se presentó al Capítulo General Especial el proyecto de la Declaración, iba acompañado de un gran caudal de notas, en las que con documentos directos se pretendía hacer tocar la realidad vivida, dar inmediatez y vida a las afirmaciones contenidas en el texto.

Las notas, fruto del trabajo de una Comisión formada por los PP. Teófilo López, Jorge Sántha, Adolfo García-Durán, Juan Ausenda y Esteban Hardi, la mayoría de ellos especialistas en el campo calasancio, en ningún momento se presentan como exhaustivas, queriendo ser solo ilustrativas, pero el aparato científico y la riqueza de documentación dan fe de la seriedad con que se han compilado y del valor histórico-crítico que poseen.

Los Padres Capitulares las apreciaron en su valor y aunque por lo denso de su programa de trabajo no pudieron tratar de ellas en el aula capitular, expresaron unánimemente en dicha aula el voto de que fueran publicadas íntegramente. A este voto responde la presente edición.

El libro va enriquecido con un Índice Analítico, que creemos resultará precioso para nuestros religiosos y les ayudará: una vez realizada la primera lectura, a seleccionar para su meditación y provecho espiritual los temas que la instancia cotidiana les irá sugiriendo.

La traducción española ha procurado conservar en lo posible el estilo, el sabor antiguo y hasta los términos de los documentos originales, consiguiendo así la mayor fidelidad, que llega hasta procurar conservar el acento o hincapié particulares en cada documento. Además, pensando principalmente en nuestros Hermanos se ha traducido todo, hasta las expresiones latinas que aparecen alguna vez en los documentos.

Oír hoy la voz paterna del Sto. Fundador, contemplar sus admirables ejemplos y los de sus fervorosos primeros compañeros, repasar la historia espiritual de la Orden, llena toda por la figura del "escolapio desconocido" y en la que brillan tantos hermanos ilustres con S. Pompilio a la cabeza, no es cosa inútil ni sin sentido. La memoria de lo vivido es una de las componentes de la personalidad, y no se puede perder aquélla sin daño de ésta. Plegue a Dios que la lectura de este libro nos ayude a ser siempre mejor lo que somos, hijos fieles de S. José de Calasanz, Religiosos de las Escuelas Pías.

BIBLIOGRAFÍA DE LIBROS Y ARTICULOS

(Para las FUENTES MANUSCRITAS baste la referencia incluida al final de cada texto)

BALANYI Jorge

‘Emlékkönyv a magyar piarista rendtartomány hdromszázves jubileumára, Budapest 1943.

BAU Calasanz

‘Revisión de la vida de s. José de calasanz’, Analecta Calasanctiana n. 10, Madrid 1963.

CERESETO Juan Bautista

‘Memorie storiche intorno ai venerabili delle Scuole Pie scritte dal p. Giuseppe Jericó della Concezione’, Genova 1846.

GARCIA-DURAN Adolfo

‘Itinerario Espiritual de s. José de Calasanz de 1592 a 1622’, Barcelona 1967.

JERICÓ José

‘Varones insignes en santidad de vida del Instituto y Religión de los Escuelas Pías, Valencia 1751.

MARRACCI Hipólito

‘Fundatores Mariani’, Roma 1643.

MATANIC Atanasio

‘Le scuole di spiritualità nel Magistero Pontificio’, La Scuola, Brescia, 1964.

‘Vocazioni e spiritualità’ E.p., Roma 1969.

PICANYOL, Leodegario

‘Brevis conspectus Histórico-Statisticus Ordinis Scholarum Piarum, Roma 1932.

‘Epistolario di San Giuseppe Calasanzio’, vols. I-IX, Roma 1950-1956.

‘La Scuola dei Nobili di Firenze e il suo Fondatore Giovan Francesco Apa, Roma 1939.

‘Le Scuole Pie e Galileo Galilei’, Roma 1942.

‘S. Pompilio M. Pirrotti delle Scuole Pie. Lettere scelte, Roma 1934.

‘Tria pia exercitia a S. Iosepho calasanctio concinnata, Roma 1932.

‘Archivum Scholorum Piarum’ 1938-1952

‘L’Eco dei nostri Centenari’ 1948-1949 y los tres números conmemorativos 1948-1949.

‘Un Apostolo della Dottrina cristiana in Roma. Il ven.

‘Glicerio Landriani delle Scuole Pie’, en ‘Rassegna di Storia e Bibliografia Scolopica’, III, 1938, pp.3-17.

‘Appunti per una bibliografia generale sulle Scuole Pie’, en ‘Rassegna ...’ III, 1938, pp. 46-52.

‘Heroes pietatis sive viri e Religione Scholarum Piarum vitae sanctimonia et eruditione illustres’, en ‘Ephemerides Calasanctianae’ 1939, pp. 12-18, 50-60, 85-93, 119-131, 150-162, 180-190.

‘In antiquos de S. Josepho Calasanctio scriptores commentaria’, en Eph. Cal. 1932, pp. 18-24, 60-62, 158-164.

RABAZA Calasanz

‘Historia de las Escuelas Pías en España’, vols. I-IV, Valencia 1917-1918.

SANTHA Jorge

‘Epistulae ad S. Josephum Calasanctium ex Europa Centrali’ 1625-1648, Roma 1969.

‘S. José de Calasanz. Su Obra. Escritos’, B.A.C., Madrid 1956.

‘La oración continua según S. José de Calasanz, en Revista Calasancia 1957, pp. 649-663.

‘P. Gasprus Dragonetti (1513-1628)’, en Eph. Cal. 1960 pp. 146-173.

‘P. Ioannes García de Castillo (1585-1659), antiquus S. Josephi Calasanctii socius et secundus Ordinis Scholarum Piarum Praepositus Generalis’, en Eph. Cal. 1961 pp. 49-77, y toda la restante serie de artículos sobre los Prepósitos Generales publicada en Eph. Cal. a partir de éste.

SVATEK José

‘L’attività pedagogica degli escolopi cechi negli istituti per i sordomuti’, en Eph. Cal. 1969, pp. 181-184.

TALENTI Vicente

‘Vita del Beato Giuseppe Calasanzio della Madre di Dio. Fondatore delle Scuole Pie’, Roma 1753.

Documentos

Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. B.A.C. (2a ed.), Madrid 1966.

Constitutiones et Regulae Communes Ordinis Clericorum Regularium Pauperum Matris Dei Scholarum Piarum, Roma 1957.

Constitutiones Religionis Clericorum Regularium Pauperum Matris Dei Scholarum Piarum cum notis et additionibus ex Litteris Apostolicis et decretis Capitulum Generalium, Roma 1826.

Dictionnaire de Spirituauté, Beauchesne, Paris 1937ss.

Escolapios Víctimas de la persecución religiosa en España (1936-1939), Revista Calasancia, Madrid 1963-1966.

SIGLAS PRINCIPALES

AG

Conc. Vat. II, Decr. sobre la actividad misionera de la Iglesia, Ad Gentes

cap.

Capítulo

Cap. Gen.

Capítulo General

Const.

Constituciones

Ct.

Carta de S. José de Calasanz

DH

Conc. Vat. II, Decl. sobre la libertad religiosa, Dignitatis Humanae

Eph. Cal.

Ephemerides Calasanctianae, Revista oficial de la Orden.

GEM

Conc. Vat. II, Decl. sobre la educación cristiana de la juventud, Gravissimum Educationis momentum

GS

Conc. Vat. II, Const. past. sobre la Iglesia en el mundo actual, Gaudium et Spes.

IM

Conc. Vat. II, Decr. sobre los medios de comunicación social, Inter mirifica

l.

libro

LG

Conc. Vat. II, Const. Dogmática sobre la Iglesia, Lumen Gentium

Mem.

Memorial

NAE

Conc. vat. II, Decl. sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, Nostra Aetate

o.c.

Obra citada

p.

pagina

PC

Conc. Vat. II, Decr. sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, Perfectae Caritatis.

PO

Conc. Vat. II, Decr. sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, Presbyterorum Ordinis.

R

Reglas Comunes de la Orden, a. 1957.

RC

Regestum Calasancianum en el Archivo General de la Orden.

RG

Regestum Generalitatis en el Archivo General de la Orden.

RSD

Regestum de servis Dei en el Archivo General de la Orden.

Proc.

Procesos de Beatificación de S. José de Calasanz.

SC

Conc. Vat. II, Const. sobre la sagrada liturgia, Sacrosanctum Concilium.

SummMagn.

Summarius Magnum de los Procesos de Beatificación

t.

tomo

USG

Unión de Superiores Generales

Declaración sobre la espiritualidad calasancia

Capítulo General Especial

1971

INTRODUCCION

1. Siendo la última norma de la vida religiosa el seguimiento de Cristo (1), de modo que por él los religiosos, percibiendo fruto más abundante de la gracia bautismal (2), "se unan a Dios por la profesión de los consejos evangélicos" (3) es evidente que muchos elementos esenciales han de ser comunes (4) a las "espiritualidades" de las diversas Religiones.

Pero el hombre consagrado a Dios, al contemplar a Cristo Señor, iluminado por una verdad especial, se siente movido a imitar una virtud particular, o se consagra, según el carisma recibido, al ejercicio de algún ministerio nuevo para bien de la iglesia. Ejercen también gran influjo en la vida espiritual las cualidades personales, las circunstancias culturales y las condiciones de tiempos y lugares. Por eso ha florecido en la Iglesia tan variada multitud de "espiritualidades" (5). Estas se especifican por diversos elementos, pero principalmente por el ministerio adoptado para procurar la salvación de los hombres. La misma espiritualidad se alimenta y se desarrolla con el ejercicio de ese ministerio.

La Santa Madre Iglesia, solícita por conservar esta variedad con que Dios maravillosamente la ha adornado, advierte a los institutos religiosos que deben reconocer y mantener fielmente el espíritu y propósitos propios de los Fundadores, así como las sanas tradiciones (6).

2. Entre los diversos institutos tiene lugar propio en la Iglesia el nuestro, cuyo nombre es: Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías.

El mismo nombre pone de manifiesto los preciosos elementos de cuya armónica conjunción procede la vida espiritual calasancia (7), con aquella forma peculiar con que quedó establecida por el Santo Fundador y los primeros escolapios (8), la cual se ha desarrollado homogéneamente y habrá de desarrollarse todavía en el transcurso de los tiempos (9).

Del carisma recibido nacen en nuestra Orden la vida religiosa (10) en la cual cada escolapio y toda la comunidad tienden a la santidad por el camino de los consejos evangélicos, el oficio de instruir (11) a los niños y jóvenes en la piedad y en las letras por medio del ejercicio de las Escuelas Pías, y el ministerio sacerdotal (12) de la palabra y de los sacramentos entre los alumnos.

Por consiguiente, cuando nuestros religiosos todos cooperan al apostolado de la Orden, según la obediencia y la propia condición viven todos el mismo género de vida espiritual y los méritos son comunes a todos.

3. El Capítulo General Especial concede el primer lugar a la renovación espiritual, siguiendo la doctrina del Concilio Vaticano II, según el cual "hay que considerar seriamente que las mejores acomodaciones a las necesidades de nuestro tiempo no surtirán efecto si no están animadas de renovación espiritual a la que hay también que conceder siempre el primer lugar en la promoción de las obras externas (13).

Para conseguir este fin, tiene gran importancia recoger los elementos de la vida espiritual calasancia, tanto en la figura de N.S.P., que por medio de ellos elevó su vida

hasta las cimas de la santidad, como en los escolapios, que bebieron su vida espiritual en la fuente auténtica del Santo Padre, y en el desarrollo histórico de la Orden en el que se ha conservado, desarrollado y ampliado legítimamente el patrimonio del Fundador.

Si la espiritualidad calasancia hunde sus raíces en este sólido fundamento, podrá escrutar las necesidades y las circunstancias cambiantes de la juventud de nuestro tiempo y del futuro y darles una respuesta conveniente y oportuna.

El Capítulo General se propone exponer de qué forma y con que medios hay que convertir hoy en vida propia la espiritualidad calasancia.

Notas

(1)

Concilio Vaticano II, Decreto sobre la vida religiosa, *Perfectae Charitatis*, n. 2, a.

(2)

Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, n. 44, a.

(3)

Concilio Vaticano II, Decreto sobre la vida religiosa, *Perfectae Charitatis*, n. 2, e.

(4)

Toda espiritualidad tiene un fin común: la unión con Dios; un modelo: Cristo Jesús; una fuente de energía: la gracia santificante; esto en cuanto a su estructuración. Como elementos esenciales comunes también a todas hay que mencionar: un punto de partida: el dogma de la caída y de la Redención; y una ley interna, fundamental, constituida por 'un ritmo en dos tiempos'; la eliminación de obstáculos y la unión positiva con Dios (cfr. 'Dict. de Spiritualité', voz "Ecoles de spiritualité").

(5)

"Hay diversidad-de dones, pero uno mismo es el Espíritu. Hay diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor. Hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios, que obra todas las cosas en todos" (1 Cor. 12, 4 - 6).

"... de los (ministerios) propios y particulares es necesaria toda multiplicidad, la cual Dios inspira a sus verdaderos siervos en los diversos tiempos para ayuda de su Iglesia" (Memorial Tontí - Eph. Cal. 1967, p. 474)

En cuanto a los factores o elementos de diversificación que determinan las diferentes espiritualidades cfr. entre otros A. MATANIC, "Le scuole di spiritualità nel Magistero Pontificio", La Scuola Editrice, Brescia, 1964, pp. 31 ss. Séanos lícito aquí resumirlos:

1) En primer lugar la preferencia dada a una determinada verdad de fe, o al menos un modo particular de entenderla, de resaltarla o de formularla. (Se trata aquí del primordial y más poderoso elemento de diversificación).

2) Una virtud determinada, o varias virtudes, que cierta espiritualidad se propone realizar particularmente a imitación de Cristo y siguiendo la experiencia o las enseñanzas del Fundador. (Principio de naturaleza más bien práctica y de aplicación general).

3) La gracia particular de Dios que mueve o mantiene la obra fundacional de una familia religiosa, y por ende su espiritualidad (Es elemento ontológico sobrenatural, casi incontrolable por la ciencia e invisible al ojo humano).

4) El ambiente histórico de una fundación, por lo que se refiere al tiempo y al espacio (Elemento relacionado con el anterior).

5) La personalidad del Fundador, con todas sus dotes y cualidades, ya naturales ya sobrenaturales (Relacionado a su vez con el precedente. Elemento subjetivo, psicológico, conectado con la experiencia múltiple del Fundador).

6) El fin u objeto específico secundario que se propuso el iniciador de una fundación. El fundador adoptó medios particulares de apostolado, y tuvo una experiencia totalmente propia de la que todavía se aprovechan sus seguidores (Factor tan importante que determina en gran parte una espiritualidad, y constituye su esencia y su ideal. En buena parte precisa lo que llamamos notas o características distintivas de una espiritualidad. Aunque se le llama fin secundario, es esencial a una dada espiritualidad).

(6)

"Cede en bien mismo de la Iglesia que los institutos tengan su carácter y función particular. Por lo tanto, reconózcanse y manténganse fielmente el espíritu y propósitos propios de los fundadores, así como las sanas tradiciones, todo lo cual constituye el patrimonio de cada instituto" (PC 2b).

(7)

"El Escolapio encuentra la más válida garantía de su fidelidad a la concepción originaria de Calasanz, en la medida en que consigue superar los desarrollos unilaterales que lo llevarían hacia formas de simple profesor laico o de sacerdote no educador o de religioso contemplativo" (Comisión Permanente).

"... mire bien de no engañarse por ver la necesidad que tienen ahí de confesores, y nuestro instituto principal son las escuelas, de manera que si debiera sufrir un ejercicio por el otro, es mejor que sufra el ejercicio de la Confesión que el de la Escuela, porque confesores no faltan y Maestros hay tan pocos..." (Ct. 3871).

"Le aseguro que haciendo esto por pura caridad adquirirían mayor mérito ante Dios que si hicieran oración, siendo verdad aquel dicho... 'Qui orat bene facit sed qui iuvat melius facit' (El que reza obra bien, pero el que ayuda obra mejor)" (Ct. 4204).

"Exhorto a todos a poner gran diligencia en ayudar a los alumnos, lo que se hace con gran provecho por medio de la oración" (Ct. 776).

Véase también SANTHA, "S. José de Calasanz" BAC 1956, pp. 108-132.

(8)

La espiritualidad de una Orden religiosa no coincide de por sí íntegramente con la espiritualidad del propio Fundador, si bien ésta constituya generalmente su parte principal. Existen siempre elementos personales irrepetibles y que como tales el Fundador no ha transmitido a su obra. La realización concreta de los primeros discípulos, que con feliz término se ha llamado para nosotros "patrística calasancia", es un óptimo criterio para discernir los elementos que realmente el Fundador ha transmitido a su obra.

(9)

Hay elementos en toda espiritualidad que provienen de las coordenadas temporales y geográficas en que se desenvuelve. Por otra parte en el decurso de los tiempos también la espiritualidad común de la Iglesia se enriquece con nuevos elementos, que pasan por lo tanto a formar parte de las diversas espiritualidades específicas. La "sana tradición" así, pues, mientras por una parte va enriqueciendo la espiritualidad originaria al compás de la Iglesia, es al mismo tiempo apto criterio para distinguir los elementos esenciales - permanentes en todo contexto temporal y geográfico - de los que dependen de cada tiempo y son por lo tanto caducos (cfr. ES II, 17).

(10)

Asimismo por tanto le pertenecen todas las riquezas espirituales de la vida consagrada de los religiosos, que provienen esencialmente de su entrega total y especial a Dios:

"La vida religiosa no es contemplación: la contemplación puede practicarse quedándose en el mundo. Con mayor razón la vida religiosa tampoco es actividad apostólica: el apostolado pertenece de igual modo al clero secular y también a los seglares. La vida religiosa es consagración a Dios, vida para Dios solo" ('Documento manuscrito de la U.S.G.'). Esta noción a menudo y expresamente se encuentra en la doctrina del Concilio, p.e. "Se entrega totalmente a Dios sumamente amado" (LG 44a), 'vivan para Dios solo' (PC 5a). Cfr. también a nuestro Santo Padre: "Adhiérase a Cristo Señor, para quien solo viva y a quien solo complazca" (Const., P.I, Cap.IV, 2).

(11)

También la espiritualidad del maestro, definido por S. José de Calasanz "cooperador de la verdad" (Const. Prooem, n.3), es rica de exigencias y hermosuras.

"Y como la obra, a que nos dedicamos, es de tanta importancia que requiere operarios dotados de máxima caridad, paciencia y de las demás virtudes" (Const. Prooem. 8).

"Porque vosotros no trasmitís solamente una fría enseñanza de determinadas materias, sino que por medio de ella formáis y plasmáis el alma del adolescente. No se puede por lo tanto dar lo que no se posee: y no se forman los hombres a la vida cristiana, si no se poseen en abundancia las dotes que únicamente convierten la vida en maravillosamente bella y digna de vivirse. Necesitáis por lo tanto una mirada sobrenatural, que os haga penetrar siempre más a fondo la grandeza y dignidad de vuestro trabajo, visto como precioso auxilio a la obra de Cristo, de la Iglesia y de la familia en la educación de las almas juveniles; necesitáis las buenas y amables virtudes cristianas, que os introduzcan ordenadamente en el organismo social de la Iglesia: las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, las cardinales, prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Pero sobre todo - lo repetimos - necesitáis una participación consciente y fervorosa a la verdadera vida sobrenatural..." (Alocución de Juan XXIII a los Maestros Católicos del 19 mar. 1960; cfr. "L'Etlucazione", E.p., 1962, p. 684).

(12)

Y pertenecerán por lo tanto a su espiritualidad todas las riquezas de la espiritualidad sacerdotal, eue proceden sobre todo:

a) de su consagración nueva, que es ontológica, y que exige la consagración moral, ascética, espiritual;

b) de su íntimo contacto con Cristo, que ya no les llama siervos sino amigos;

c) de su misión de salvar almas. (cfr. OT 3 y 4; PO 2 y 13; y también MATANIC, "Vocazioni e spiritualita", 1968, pp. 94-96).

Por lo que se refiere a los Hermanos en este aspecto, deben fundar su espiritualidad en la colaboración que prestan a los sacerdotes para el desempeño de su misión (cfr, Mt. 10,41: "Quien recibe o un profeta, en su calidad de profeta, paga de profeta recibirá; y quien acoge o un justo, a título de justo, paga de justo recibirá").

(13)

Concilio Vaticano II, Decreto sobre la vida religiosa, PC 2e.

1. ESPIRITUALIDAD DE SAN JOSE DE CALASANZ

4. San José de Calasanz, Padre y ejemplar de todos los religiosos de las Escuelas Pías, Brilla en la Iglesia con luz propia (14) y presenta una línea espiritual particular marcada toda ella por una dedicación plena (15) a la instrucción de los niños principalmente pobres.

5. El profundo sentimiento que tenía de la Majestad de Dios, de su inmensidad y de su infinita Bondad (16) alimentaba su caridad (17) ardiente, su profunda humildad (18), su serena paciencia (19) por la que mereció ser llamado Job de la nueva Ley, su esperanza contra toda esperanza (20), como su continua insistencia pedagógica en fomentar la Piedad y el Temor de Dios (21) para infundir las mismas virtudes en las almas de los niños, y esto no solo con ánimo de procurar mayor gloria a Dios, sino también para proporcionar mayor felicidad a los hombres. Porque estaba convencido que los hombres llevarían una vida tanto más feliz, cuanto más unidos estuvieran a Dios, como verdaderos hijos; de ahí su sentencia: "para gloria de Dios y utilidad del prójimo".

6. Su Maestro (22) divino era Cristo Señor, sumamente amado "para el que solo vivía y al que trataba de agradar en todo" (23); en la meditación continua de su pasión (24) y virtudes aprendía de modo admirable la propia abnegación (25) que brilló de manera particular en su heroica obediencia (26), la suma pobreza (27) y la alegría en las tribulaciones (28) Cristo, a quien veneraba con tiernísima devoción en el Smo. Sacramento (29) iluminaba su mente e inflamaba maravillosamente su corazón.

7. Escuchaba en profundo silencio interior la voz del Espíritu Santo (30), amestrado por El en la vida espiritual, adelantó hasta llegar a una singular conversación y familiaridad con Dios (31) e iluminado (32) por el mismo Espíritu, que habitaba en él, hacía a la vez constantes progresos en el amor de Dios, en el aprecio de las cosas divinas y en el desprecio del mundo y de sí mismo.

8. La vida y el apostolado de S. José de Calasanz están consagrados por una íntima y filial devoción a la Sma. Virgen María Madre de Dios (33) a la cual se ofreció como esclavo perpetuo; deseando lo mismo de todos sus hijos, estableció que la Profesión en la Orden se hiciera, no solo a Dios, sino también a la Virgen Madre de Dios. Y para que apareciera más claro que ella era Madre y Maestra de todos, con profundo sentido teológico dio a la Orden de las Escuelas Pías el nombre de la Sma. Madre de Dios. La llamaba madre de su obra y a su solicitud maternal encomendó tanto la instrucción cristiana de los niños como la restitución de la Orden destruida.

9. Iluminado por Dios, sobresalía en las virtudes teologales hasta el punto de asemejarse a los antiguos patriarcas (34) por su fe incommovible y por su firme esperanza, de las que nacía aquella caridad eximia, que lo llevó a consagrarse con toda su alma al servicio de Dios y del prójimo, con una entrega tan generosa de sí mismo que, una vez conocida su vocación, olvidado de la carne y de la sangre, pasó el resto de su vida lejos de su patria y de su familia (35).

Pero al mismo tiempo sabía ganarse los ánimos de todos por su humanidad y benignidad (36); la inteligencia penetrante de que estaba dotado lo hizo capaz de "santas novedades" (37), y así, con la vista puesta en la renovación de la sociedad, laboró

incansable en la promoción temporal (38) de los niños pobres. Y lo hizo con tal fortaleza de alma, que reputaba por nada todas las contrariedades. (39).

10. En su interés por proporcionar tal bien a la Iglesia y a la sociedad (40) abrazó con todas sus fuerzas el ministerio de educar a la juventud, plenamente convencido de que "si desde los más tiernos años los niños son imbuidos en la piedad y en las letras, hay que esperar sin duda un feliz desenvolvimiento del curso de toda su vida" (41).

Este ministerio constituye el apostolado propio (42) y el medio peculiar de su santificación (43) y también el fin específico (44) que informa y alimenta, determina y desarrolla toda su espiritualidad.

11. La espiritualidad, pues, de Calasanz está bellamente empapada y enriquecida por el carácter pedagógico. Convencido de la fuerza de la verdad, estimó en mucho las virtudes intelectuales (45) y trató con un amor inexhausto y con gran reverencia a los niños (46), porque hacen las veces de Cristo; se hizo niño con los niños con gran sencillez (47) y humildad (48); los antepuso a todos los honores del mundo, trató de conseguir para ellos con laboriosidad (49) incansable lo mejor (50) en todas las cosas y, soportando con gran paciencia el duro trabajo de la enseñanza, esperó confiadamente los frutos que de él habían de seguirse (51).

Abrazó con alegría la suma pobreza (52), para que los niños más pobres pudieran frecuentar sin rubor sus escuelas; y guardó la castidad con tal espíritu, que, hecho ángel, pudiese hablar con los ángeles (53).

Es igualmente de admirar el equilibrio de su vida, manifestado claramente en la profunda estima de las cosas naturales (54) y en la moderación con que usó los medios ascéticos (55).

12. Utilizando su profundo conocimiento de la teología, eligió los medios más aptos para conseguir la santidad. Tenía un concepto tan elevado de la perfección religiosa, que la anteponía a todas las demás cosas: a las ciencias, a las que más bien consideraba un obstáculo si no iban acompañadas de la virtud, y aun al mismo ministerio de las escuelas, del que afirmaba no poderse ejercer convenientemente sin la perfección religiosa. Por eso, además de los tres votos religiosos comunes (56), exigía a todos sus religiosos la máxima abnegación en el desempeño del ministerio escolar (57) al que se habían comprometido con voto especial.

Y, para que su ánimo no desfalleciera, los exhortaba constantemente a la práctica de la oración (58) que eleva la mente a Dios, y a la frecuencia de los sacramentos (59) que son fuentes de energía para el alma.

13. Entre las notas de la espiritualidad de Calasanz debe figurar su amor especial a la Santa Madre Iglesia (60) por cuya exaltación oraba frecuentemente., por la que trabajaba, dispuesto en todo momento a cualquier empresa en bien de la misma (61). Acató siempre (62) con gran humildad sus mandatos y sus consejos - aunque a veces contrarios a su parecer - Fundó un nuevo Instituto para extender y reformar la Iglesia y con espíritu misionero trató de atraer a ella de nuevo a los que se habían separado y se alegró siempre de su conversión. (63).

Finalmente, ya a punto de morir, envió dos de sus religiosos a rendir homenaje de sumisión a la Cátedra de Pedro, dejándonos un luminoso ejemplo de su devoción al Sumo Pontífice (64).

Notas

(14)

"De nuestra admiración por vuestro Padre y legislador, ya os hemos dado, queridos hijos, un testimonio solemne en el Breve Apostólico "Providentissimus Deus", con el que le hemos declarado y proclamado celeste Patrón de todas las escuelas populares cristianas... Lo que él soportó con heroica virtud en los últimos años de su larga vida, resplandece como una de las más fúlgidas y preciosas joyas en la historia de los Santos" (Alocución de Pío XII del 22 nov. 1948; Ephemerides Cal. 1948, pp. 179-180).

"... para utilidad de la juventud cristiana, entre cuyos máximos Padres y Maestros amantísimos ha de colocarse perennemente a S. José de Calasanz" (Pío XII, Breve PROVIDENTISSIMUS DEUS; Eph. Cal. 1948, p. 106).

"José de Calasanz, atento y vigilante intérprete y ministro de la Iglesia, por inspiración divina, el primero de todos, abrió gratuitamente escuelas para los abandonados hijos del proletariado" (Carta de Pío XII al P. Gen. Sch. P., 12 iul. 1948; Eph. Cal. 1948, p. 102).

"S. José de Calasanz es una de las grandes figuras que Dios ha suscitado en su Iglesia para evangelizar a los niños en el espíritu de inteligencia y de piedad; la obra por él fundada, las Escuelas Pías, con razón bien puede llamarse 'novum Ecclesiae subsidium' (nuevo subsidio de la Iglesia), debiéndose reconocer en Calasanz el tipo del educador católico" (Card. Marchetti-Selvagiani, Carta del 30 jul. 1948; Eph. Cal. 1948, p. 166).

(15)

Esta dedicación procede del carisma de N.S. Padre (Véase el Documento Capitular "Declaración sobre el Carisma Calasancio").

"El General y fundador del Instituto de las Escuelas Pías, humilde y devotísimo siervo de V.E., recordando las fatigas, penas y sudores derramados por dicho Instituto durante los 50 años que lo ha ejercitado, y consciente del mucho fruto que ha dado y da al presente en todas partes donde se encuentra, con infinito dolor lo ve. a punto de perderse" (Mem. al Card Roma; Eph, Cal. 1967, p.477). "Resuelto antes a morir que a abandonar la empresa, y así rechazo toda aflicción y melancolía. Procure poner toda diligencia en enseñar la doctrina cristiana y en ayudar a las almas, que es la acción más alta que se puede hacer en esta vida, y esta obra hecha con alegría agrada a Dios en gran manera, Quien le dé su santo Espíritu con la plenitud de sus santos dones" (Ct. 1148).

(16) "Ah clementísimo señor, creador del cielo y de la Tierra, y confieso estar infinitamente obligado a amaros sobre todas las cosas, por vuestra inmensa bondad... y me ofrezco todo entero a vuestro servicio... para mejor servir y amar con todo el corazón a vuestra divina Majestad todo el tiempo de mi vida, y finalmente para afirmar la alteza de Vuestra Majestad y unirme con ella. Amén" (García Durán, "Itinerario Espiritual de S. José de Calasanz", Barcelona, 1967, p. 121).

"En cuanto a nuestros asuntos, debemos creer que Dios guía todas las cosas para mayor gloria suya y bien nuestro, si bien nosotros como cortos y débiles en sus cosas, alguna vez tenemos por adverso lo que nos es útil y por conveniente lo que nos es contrario, pero dejaremos gobernar la nave a su Divina Majestad y recibamos de su santísima mano todo lo que nos mande" (Ct. 1673).

“En las obras de Dios no hay que tener prisa, sino con mucha flema y paciencia esperar la divina providencia, la cual ‘attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter’ llega con fortaleza de un extremo al otro del mundo, y todo lo dispone suavemente)” (Ct. 4410).

“Tenga por cierto V.E. que lo que al mundo parecen inoportunas mortificaciones, suelen ser grandes favores de la paternal mano de Dios, Quien como causa eficiente de todos los males de pena, suele enviarlos a quienes más ama en esta vida, para beneficio de la otra: y quien sepa recibirlos de su infinita sabiduría y no de la mano de enemigos particulares, instrumentos de la voluntad de Dios...” (Ct. 4397).

“Es necesario conformarse con la voluntad de Dios, tanto en las cosas adversas como en las prósperas, pues El ordena todas las cosas que nos suceden hacia un fin altísimo y para nuestra utilidad; y es de gran prudencia saber recibir de su mano todas las cosas y soportarlas con paciencia, agradeciéndole el honor que nos dispensa al mandárnoslas” (ct. 4229).

“Reciba todas las cosas de la mano de Dios bendito, que nos ama mucho más de lo que nosotros mismos nos amamos” (Ct. 4458).

(17) “... nadie puede estar afligido con mayor razón que yo, al que llegan de tantas partes toda clase de motivos de grave aflicción, pero considerando que todo me llega de la mano de Dios y que yo cuanto hago lo hago por amor suyo, siendo El un Padre tan benévolo y afable, soporto todo con paciencia” (Ct. 1148).

“Te amo y quiero amarte, Dios mío, sobre todas las cosas con todo mi corazón y con todas mis fuerzas, porque Tú solo eres el único y sumo Bien mío y porque eres el solo digno de ser amado infinitamente” (Acto de caridad para la oración continua; SANTHA, o.c., p. 570, nota 9).

“Acto de Amor. ¿qué os daré, Señor mío, por tantos beneficios como me habéis hecho, en particular porque habéis muerto en Cruz por mí? Quiero ofreceros un don de amor. Helo aquí, gozo y me complazco de que seáis omnipotente, la belleza misma, Sabiduría y Bondad infinitas. Estimo más vuestra voluntad que cualquier otro bien y estoy dispuesto a morir mil veces, antes que obrar en contra de ella. Deseo que vuestra bondad sea por todos conocida y amada, y quiero por cuanto me sea posible procurar que todos os conozcan y amen” (Actos de las virtudes; GARCIA - DURÁN, o.c., p.108, nota 551).

“He conocido siempre al P. José muy Enamorado de Dios y esto por haber visto cuan gustosamente hablaba de Él continuamente sin cansarse nunca, y sin que le faltara nunca materia de conversación, ahora de su Providencia Paterna, ahora de su Majestad y Grandeza, y frecuentemente del modo de servirle con perfección y del modo de adquirirla y de superar las propias pasiones mortificándolas por amor de Dios...” (P. Morelli; Proc. 1650 - RC 31, p.136 v.).

“Le he conocido por tratarle muy ardiente es esta virtud de la Caridad y Amor de Dios, no dejando pasar momento de buena ocasión que no introdujera el tema de S. Divina Majestad, inculcando siempre la reverencia que se le debe y el Odio al Pecado” (P. Scassellati: Proc. 1650 - RC 31, p.37).

“Introduxit me Rex in cellam vinariam et ordinavit in me charitatem. (Me introdujo el Rey en la sala del festín y ordenó en mí la caridad). Grados de la caridad bien ordenada.

1. Amar a Dios y sus cosas.
2. Amar la salvación de la propia alma.

3. Amar la salvación de las almas de los prójimos aunque sean infieles o enemigos.
4. Amar la propia vida y salud.
5. Amar la vida y salud de los prójimos.
6. Amar el propio honor.
7. Amar el honor del prójimo.
8. Amar las cosas propias.
9. Amar las cosas de los prójimos” (RC 12, 121).

Cfr. también la nota 46.

(18) “He leído esta última carta que llenaba toda la plana, y la mayor parte eran todo cosas en propia alabanza, y estando todos nosotros como descendientes de la raíz infecta de nuestro primer padre Adán más bien manchados e inclinados grandemente al mal, más nos corresponde el acusarnos por nosotros mismos y humillarnos muy profundamente, que el decir una sola palabra en propia alabanza, y cuanto más favorecido se ve uno por Dios con algunas gracias o afectos particulares, tanto más debe humillarse para no perderlas, y se pierden con todo adarme de presunción o estima de sí mismo; reconozcámonos como instrumentos inútiles del Señor que más bien impedimos que ayudamos sus obras” (Ct. 1817).

“En cuanto al lavar los platos, no sólo lo he hecho yo que trabajo no menos que los que tienen escuela, sino que aun he ido a la cuestación del pan con las alforjas al hombro por Roma y a acompañar a los alumnos, y estoy dispuesto de presente a hacerlo, porque ‘regnum coelorum vim patitur et violenti rapiunt illud’ (el reino de los cielos padece violencia y los violentos lo arrebatan)” (Ct. 2757).

“El Señor les dé a todos espíritu grande de humildad profunda, la cual cuanto más profunda sea, tanto más alta y grande será la virtud del conocimiento y amor hacia Dios y el prójimo” (Ct. 4557).

(19) Como le llamó Benedicto XIV (RC 41,5).

“La fortaleza de este hombre era grande para sobrellevar los trabajos que le venían, y en particular he oído decir que sus sacerdotes le levantaron una gran persecución, llegando a ser llamado al Santo Oficio, a donde fue alegremente sin turbarse y como si no tuviera sentimientos, pues decía, según creo, que todo viene de Dios... y a mayor abundamiento añadido que lo ví cuando fué al Santo Oficio, iba con tanto sosiego y alegría que me quedé estupefacto, de modo que me parece que la templanza de este Siervo de Dios era más que grande, pues no se turbaba por ningún padecimiento y parecía que encontrase gusto en las tribulaciones...” (D. Pedro de Massimi, Proc. Inf. 1650 - RC 30, p.69).

Véase también la nota 62 donde se ilustra la paciencia del Santo durante la reducción de la Orden. Ahora oíganosle todavía hablar a él:

“Pondrá toda diligencia en ser paciente y humilde, pues así se adquiere con provecho también de los demás la quietud interior, que es un don extraordinario que da el Señor a los humildes en esta vida” (Ct. 1226).

“Procure estar con alegría, que si junto con la paciencia une la alegría, hará obras de gran mérito” (Ct. 91).

“Dijo (Calasanz): yo conozco una persona que con una sola palabra que le dijo el Señor al corazón, soportó con mucha paciencia y alegría diez años continuos de tribulación y

grandes persecuciones; y después de muchos años dijo otra vez: yo conozco una persona que con una sola palabra que Dios le dijo al corazón, padeció alegrísimamente quince años las grandes tribulaciones, que le sobrevinieron” (Berro, ‘Mem. Histo.’, t.I, p. 28 v).

(20) “Se habrá enterado por el aviso de las gacetas de la ruina de nuestra religión procurada por quien Dios sabe, no obstante esperamos la redención in spem divinam contra spem humanam (con esperanza divina contra la esperanza humana)” (Ct. 4353).

“Nuestros adversarios han conseguido con grandísimas recomendaciones la ruina de nuestra religión con un Breve, no obstante aquí tenemos firme esperanza in spem divinam contra spem humanam y estamos con el ánimo resuelto a mantener el Instituto hasta que Dios bendito nos mande el remedio” (Ct. 4368).

(21) “Procurad enseñar a todos en clase y en el oratorio cuánto importe el Santo Temor de Dios en el corazón de los muchachos, ésta es la doctrina más alta que se puede enseñar en esta vida y la más meritoria si se hace sólo por puro amor del Señor, siendo verdad que ‘inter opera divina divinissimum est cooperari saluti animarum’ (entre las obras divinas la más divina es cooperar a la salvación de las almas)” (Ct. 1374).

“... siendo nuestro ministerio no sólo las escuelas de las letras, sino lo que más importa, del santo Temor de Dios” (Ct. 4176).

“Atiendan con toda diligencia al ejercicio de las escuelas, y sobre todo al del espíritu y santo temor de Dios en los alumnos, que es nuestro propio Instituto” (Ct. 2623).

(22) “Y así como Cristo bendito se hizo Maestro de la santa humildad, queriendo que aprendiéramos de él, así también ha de procurar V.R. que esos jóvenes aprendan dicha virtud teniendo por Maestro a Cristo bendito y a V.R. como a su repetidor” (Ct. 3888).

“Mientras el Hno. Juan Bautista no se acomode a la obediencia y no aborrezca su pésima condición y naturaleza, nunca será discípulo de la escuela de Cristo” (Ct. 526).

“Siento de veras que la pasión tenga ciegos a muchos y no conocen el camino por el que andan, habiendo dicho por su boca Cristo bendito ‘arcta est via quae ducit ad vitam et pauci sunt qui inveniunt eam’ (estrecho es el camino que conduce a la vida y pocos son los que dan con él) y esta verdad puede verificarse entre religiosos, que pocos son los que caminan por la vía estrecha de la imitación de Cristo bendito; y dijo más ‘lata est via quae ducit ad perditionem et multi sunt qui ambulant per eam’ (ancha es la vía que lleva a la perdición y muchos los que caminan por ella) y pluguiese a Dios que no fueran tantos los religiosos que llevados por su amor propio andan por este camino ancho” (Ct. 3673).

“Mas es necesario para agradar a Dios bendito, que a imitación suya nos humillemos y sepamos soportar en satisfacción por nuestros pecados las tribulaciones y adversidades, que nos ocurran, y no puede hacer cosa más grata a Dios, que, cuando se encuentre más afligido y atribulado, humillarse y reconocer que toda aflicción y tribulación la manda Dios, para que aprenda de él como maestro la santa humildad...” (Ct. 3339).

(23)
Const. de las Escuelas Pías (1957), n. 46.

(24) “Procuraré enviar cuanto antes dos libros de los ejercicios del P. Sancho y seis u ocho de Kempis... pero el verdadero libro en el que todos debemos estudiar es la pasión de Cristo, el cual da la sabiduría conveniente al estado de cada uno” (Ct. 1563).

“He visto lo que me escribís y os tengo compasión, y os exhorto a tener un poco de paciencia, pues no durará la fatiga excesivamente, y cuando vayáis a mendigar considerad que vaís detrás de Cristo bendito cuando llevaba la cruz, si bien la vuestra no tiene comparación con la de Cristo, que la llevaba por amor nuestro” (Ct. 2219).

“Cuando yo venía del Noviciado, iba a verle para recibir su bendición y lo primero que me decía era si yo por el camino había acompañado al Monte Calvario a Cristo nuestro Salvador, y de nuevo empezaba a hablar sobre la Pasión, de modo que parecía la tuviera esculpida en su corazón” (p. Francisco de S. Carlos - RC 28, p. 43).

(25) “En cuanto a la paciencia, nos es necesaria a todos, y en particular a quien no ha domado sus sentidos; y al religioso, a quien no le falta ni comida ni vestido, me parece que Dios le brinda gran ocasión de aplicar su entendimiento a su propio objeto, que es Cristo bendito crucificado, donde se encuentran escondidos infinitos tesoros espirituales para quien aborrece los gustos de los sentidos y ama los del espíritu. Roguemos al Señor que nos dé el espíritu y el fervor de imitarle en cuanto nos sea posible” (Ct. 2921).

“V.R. debe tener impresa en el corazón aquella santa sentencia que dice ‘per multas tribulationes oportet introire in regnum Dei’ (es necesario entrar en el Reino de Dios por medio de muchas tribulaciones), y por amor del Señor, quien sin haber pecado padeció por cada uno de nosotros sin estar obligado tantas tribulaciones y oprobios, tenemos nosotros que padecer cosas grandes como hacen los favoritos del Señor para darle gusto, si bien tenemos antes que considerar que lo merecemos por nuestros pecados para humillarnos siempre, y ¿dónde irá el buey que no are?, no se puede escapar a la sobredicha sentencia” (Ct. 1353).

(26) “Yo exhorto a V.R. que procure acomodarse a los tiempos que corren y tenga por seguro que todo lo que ordenan los superiores que hoy gobiernan, se ha de tomar de la mano de Dios y sacarle aquel provecho que procede de la santa obediencia, y si sabremos caminar con esta fe y obediencia espero que adquiriremos grandísimo mérito a la presencia de Dios” (L. 4184).

“... esté atento a no recusar jamás la obediencia, que es el fundamento de la perfección religiosa, y yo, no sabiendo con seguridad la resolución de los Superiores Mayores acerca de su persona, le exhorto con todo afecto a dejarse guiar por la santa obediencia” (L. 4173).

“el religioso que no tiene en cuenta la obediencia no es religioso sino de nombre, y estos tales suelen impedir grandemente el provecho de la Religión” (L. 3803).

“Me parece que hemos llegado en nuestra Religión a tal término que si el Superior, que está en lugar de Dios, ordena alguna cosa para beneficio de la Religión, no se toma por voluntad de Dios, pues parece que cada uno antepone su voluntad y amor propio a aquello que seguramente se debe tomar de la mano de Dios” (L. 2814).

“si los religiosos creyeran que la obediencia viene principalmente de Dios, y secundariamente, como de causa instrumental, del Superior, tengo por cierto que

obedecerían con grandísima diligencia y Dios con no menor solicitud atendería a las cosas necesarias de los obedientes" (L.2692).

(27) "Exhortamos y rogamos por las entrañas del Señor a todos los Ministros que recuerden que ocupan el lugar de aquel Señor, que siendo riquísimo, se hizo pobre para enriquecer a sus hijitos, y sufrió hambre, sed, calor, frío, cansancio, soportando incluso azotes, espinas, clavos y lanza, y que en su extrema necesidad quiso ser abrevado con hiel y vinagre, cuando para otros había convertido el agua en vino, y que finalmente quiso morir desnudo sobre un tronco de Cruz: así que queriendo imitarle dignamente en llevar un poco su santa Cruz, es preciso, al modo del humilde Emperador Heraclio, despojarse de los vestidos reales del amor propio, y con los pies descalzos del buen ejemplo en todo, vestirse todos de pies a cabeza con el manto de la santa caridad, que hace realizar alegremente aquel admirable dicho del Apóstol: 'Charitas non quaerit quae sua sunt' (la Caridad no busca lo suyo)" (RC 13, 47; véase la nota 138).

La pobreza es una virtud queridísima por Calasanz y realmente característica en él; baste aducir un testimonio: "El P. José fue pobrísimo y siempre ejercitó la pobreza y la ha apreciado tanto que siempre quiso que su religión se llamara pobre, ejercitándola él siempre y siempre exhortaba a los Padres a ejercitarla y por esto quiso que se llamasen pobres de la Madre de Dios. Y tanto amó la pobreza, que la tuvo en más que todas las riquezas, y no hay duda que a uno para a él, si hubiera querido atender a procurarse riquezas, no le habrían faltado ocasiones" (D. Lorenzo Tritone, 'Proc. Inf.' 1650; RC 30, p. 492).

(28) "La verdadera felicidad y bienaventuranza no la conoció ninguno de los filósofos antiguos, y lo que es peor, pocos por no decir poquísimos la conocen entre los cristianos, por haberla puesto Cristo, que fue nuestro maestro, en la cruz, la cual si bien les parece a muchos en esta vida muy difícil de poner en práctica, encierra no obstante dentro de sí tales bienes y consolaciones internas, que sobrepujan a todas las terrenas" (Ct. 1662).

"Rogad de mi parte a Venancio que, siendo su melancolía tentación manifiesta, se esfuerce en vencerla y arrojarla de sí, y recurra a su amigo difunto de buena memoria el P. Abad, quien le ayudará a hacer el servicio de Dios con alegría" (Ct. 35).

"En cuanto al P. Antonio María procure V.R. darle a entender que no admita pensamientos melancólicos, que suelen oprimir el corazón y turbar la mente, sino que piense cosas que puedan reportarle alegría, como es el premio que tiene Dios preparado a quienes ayudan a los pobres sobre todo en las cosas espirituales y santo temor de Dios, diciendo el Sabio: 'Qui erudiunt multos fulgebunt sicut stellae in perpetuas aeternitates' (los que enseñan a muchos brillarán como estrellas por toda la eternidad), pero el sobredicho ejercicio ha de hacerse con alegría, como nos exhorta S. Pablo cuando dice: 'hilarem datorem diligit Deus' (Dios ama al que da con alegría)" (Ct. 196).

"Debemos todos recibir como de su mano paterna todas las cosas que nos suceden, máxime la enfermedad, en las cuales, si no sólo con paciencia sino también con alegría pudiéramos reconocerlas de su mano, le ofreceríamos un sacrificio muy agradable; y así por la presente exhorto a V.S. a que, considerando cuán bueno es el Señor que por males temporales y breves tiene preparado un reino eterno, le alabe y bendiga, y con alegría se conforme con su santísima voluntad, ofreciéndosele que, si la quiere en salud, está preparada para servirle, si enferma, está más dispuesta para servirle así enferma como está, y esta conformidad alegre con el Señor es gran perfección en el cristiano. Yo

no dejaré de encomendarla al Señor en todas mis misas, para que le conceda esta santa alegría” (Ct. 1468).

“Siempre me causará grandísimo consuelo saber que los novicios caminan por la vía espiritual con fervor y alegría” (Ct. 1360).

“Ponga toda diligencia en enseñar la doctrina cristiana y ayudar a las almas, pues es la acción más excelsa que se puede hacer en esta vida. Esta obra hecha con alegría agrada sumamente a Dios” (Cf. 128).

Véase también la nota 19.

Como le llamó Benedicto XIV (RC 41,5).

“La fortaleza de este hombre era grande para sobrellevar los trabajos que le venían, y en particular he oído decir que sus sacerdotes le levantaron una gran persecución, llegando a ser llamado al Santo Oficio, a donde fue alegremente sin turbarse y como si no tuviera sentimientos, pues decía, según creo, que todo viene de Dios... y a mayor abundamiento añadido que lo ví cuando fué al Santo Oficio, iba con tanto sosiego y alegría que me quedé estupefacto, de modo que me parece que la templanza de este Siervo de Dios era más que grande, pues no se turbaba por ningún padecimiento y parecía que encontrase gusto en las tribulaciones...” (D. Pedro de Massimi, Proc. Inf. 1650 - RC 30, p.69).

Véase también la nota 62 donde se ilustra la paciencia del Santo durante la reducción de la Orden. Ahora oígamosle todavía hablar a él:

“Pondrá toda diligencia en ser paciente y humilde, pues así se adquiere con provecho también de los demás la quietud interior, que es un don extraordinario que da el Señor a los humildes en esta vida” (Ct. 1226).

“Procure estar con alegría, que si junto con la paciencia une la alegría, hará obras de gran mérito” (Ct. 91).

“Dijo (Calasanz): yo conozco una persona que con una sola palabra que le dijo el Señor al corazón, soportó con mucha paciencia y alegría diez años continuos de tribulación y grandes persecuciones; y después de muchos años dijo otra vez: yo conozco una persona que con una sola palabra que Dios le dijo al corazón, padeció alegrísimamente quince años las grandes tribulaciones, que le sobrevinieron” (Berro, ‘Mem. Histo.’, t.I, p. 28 v).

(29) “Se retiraba ante el Smo. Sacramento

en la iglesia de los Santos Apóstoles y salía de esta oración altamente consolado e iluminado. Esto dijo a propósito de aquellas palabras, que se leen el segundo Domingo de Cuaresma en el Santo Evangelio: ‘Ipsium audite’ (Escuchadle), diciendo que entre los demás sitios el Señor se hace oír en el Smo. Sacramento” (Berro, o.c., t.I, p.19v).

“... de las enseñanzas que daba, como a mí muchas veces... recomendando actos de humildad para hacerse en secreto y la devoción al Smo. Sacramento, del que decía se recibe grandísima luz para el camino del espíritu... lo he visto muchísimas veces devotísimo del Smo. Sacramento, bajando a la Iglesia, arrodillado antes que nada ante él y rezando, y solía decir, como he dicho, que en él buscaba la luz para el camino espiritual” (P. Scassellati, Proc. Inf 1650; RC 30, pp.105 y 111).

“esta misma devoción quería en nuestros Padres, y por eso nos exhortaba y algunas veces lo imponía como pública mortificación, según nuestra costumbre de cada semana, que fuéramos todos al menos una vez al día a visitar al Smo. Sacramento, es

más lo ha puesto en las Constituciones, que todos se acostumbren a ir por lo menos una vez al día ante el Smo. Sacramento y renueven los Votos hechos” (P. Morelli, Proc. Inf. 1650: RC 30, p.405).

(30) “La voz de Dios es voz de espíritu que va y viene, toca el corazón y pasa, y no se sabe de donde venga o cuando inspire, por lo que importa muchísimo estar siempre en observación para que no venga al improviso y pase sin fruto” (Ct. 131).

“El Religioso no debe oír murmuraciones ni palabras ociosas, sino que debe tener siempre recogidas las potencias interiores, para que huyendo de las conversaciones temporales esté más atento a la conversación del hombre interior, que es la verdadera presencia del Señor, de la que nacen como de una fuente todas las perfecciones del alma religiosa” (RC 12, 27^{xx})

“Dios sabe con cuanto afecto deseo a V. Rcia la continua asistencia del Espíritu santo, para que tratando con él clauso ostio (a puerta cerrada), por lo menos una vez o dos al día, sepa guiar la navicilla de su alma por el camino de la perfección religiosa al puerto de la felicidad eterna, siendo éste el primer y principal asunto que debe tratar cada uno de nosotros” (Ct. 3858).

“En la casa en donde se observa el silencio hay óptima disposición para dar al Espíritu santo la oportunidad de inspirar santos pensamientos a los religiosos” (Ct. 1970).

“Le recomiendo el cuidado en hacer observar el silencio a los novicios, porque de lo contrario no aprenden nunca a saber hablar con Dios, y la virtud del silencio indica que el hombre está bien compuesto y reformado en su interior; así V.R. tenga por recomendado este particular, que junto con la modestia de los ojos conduce un novicio a la perfección religiosa, la cual es el tesoro escondido del Evangelio, que cuando se encuentra (si bien pocos lo encuentran porque no se hacen fuerza a sí mismos) se dejan todas las cosas terrenas y se procura poseer, como cosa que sobrepuja todas las cosas de la tierra” (Ct. 1367).

(31) “Pero en estos ejercicios que harán por la mañana y durante el día no dejen nunca la memoria de la presencia de Dios, y de elevar a menudo la mente al cielo con oraciones, jaculatorias y suspiros interiores y bajos, de manera que no sean oídos por los vecinos, y de ejercitarse en varios actos afectivos de virtud” (Ritos Comunes, RC.14, 74^x, p.12; Cfr. Const. P.I, Cap.V al final).

“en particular cuando él estaba comiendo con todos los Padres en el Refectorio, estaba él tan transportado con la mente en Dios que me parecía que su rostro expandiera rayos de amor de Dios, y su corazón se nutría más de la lección que se leía en la mesa, que de la comida que tomaba, y cuando oía algún hermoso paso de perfección del P. Rodríguez paraba de comer, y con su mano hacía señal al lector que repitiera aquel paso siete veces para que se imprimiera en los corazones de todos nosotros que estábamos presentes, y habiendo acabado el lector de repetirlas él después decía cuatro palabras sobre aquel paso de perfección, que inflamaba las almas de todos. y con verdad se puede decir que su corazón estaba todo penetrado de caridad y amor de Dios... Notaba yo también que en todas las devociones que él hacía estaba de tal manera, que convertía en devoto al que lo miraba, y en particular cuando él permanecía en su cuarto, siempre lo encontraba en santa contemplación y con el rosario en la mano, y una vez estando yo delante de él arrodillado, que hablaba según su costumbre de la perfección, de pronto juntó las manos y alzó la cabeza hacia el Cielo, y estuvo así por espacio de media hora, y volviendo en sí como de un dulce y suave sueño y viendo que

yo estaba todavía de rodillas delante de él, me dí cuenta que le supo mal que yo me hubiera encontrado presente en aquel hecho, y me dijo aquellas palabras: ¡a la buena hora, todavía estáis aquí!” (P. Francisco de S. Carlos, RC 28, pp.43-44).

(32) Este aspecto de la gracia, que podemos llamar iluminativo, se encuentra claramente en Calasanz. Véanse v. gr. Sus expresiones en los Procesos de Beatificación del Ven. Glicerio y de S. Juan Leonardi: “desde los trajes de seda y honores mundanos, tocado por el Espíritu Santo dejó todas las comodidades que tenía antes, y se entregó a una vida tan mortificada y ejemplar, cambiando los vestidos de seda por vestidos muy pobres y por comida muy sencilla, lo que causó comúnmente gran admiración, y lo hizo por la gran fe y luz interior, que Dios nuestro Señor le había comunicado” (RSD 41, p.35v).

“y me parece que dicho Padre (Leonardi) no podía realizar obra semejante, sin haber sido muy iluminado por Dios”, (Proc. Inf. p.1623; Archivo de la Orden de la Madre de Dios).

(33) “Y en particular puedo decir que mirando él la imagen de la Virgen, fijaba los ojos con tanto afecto, que no se movía nunca y parecía todo absorto en ello; y él solía decir que era inmerecidamente esclavo de la Virgen, y esto yo puedo decirlo por haber observado su comportamiento con mero estudio, y habiéndole yo preguntado al mismo p. José ¿Cómo se llama la Congregación que habéis fundado?, el me respondió en lengua española “se llama los pobres de la Madre de Dios, de la cual yo me retengo indigno esclavo” (Deposición del pintor Gutiérrez, Proc. Inf. 1650; RC 30, p.317).

“Quiso que su Instituto se llamase Clérigos Regulares de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas pías, y por la devoción, que deseaba imprimir en los corazones de todos y particularmente de sus religiosos, hizo acuñar una Medalla con la impronta de la Virgen Santísima y de un religioso que estaba de rodillas a sus pies, en acto de recibir de la Beatísima virgen dicha Medalla y de llamarse sus esclavos” (P. Fedele, Proc. ne probationes perirent; RC 31, p.37). Entre la B. Virgen y el religioso se encuentra la siguiente leyenda “Foedus perpetuae servitutis” (Pacto de perpetua esclavitud) (cfr. Picanyol, “Numisma historicum Calasactionum”, Eph. Cal. 1932, pp.247-251). Realmente Calasanz decretará que los escolapios emitan su profesión no sólo a Dios sino también a la Beatísima Virgen María: “hago voto a Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y a la Madre de Dios siempre Virgen María” (Const. P.I., Cap.III).

“Y en cuanto a la obra de las Escuelas Pías en Roma diga cada uno lo que quiera, que si no gustase, no sería requerida cotidianamente por muchas ciudades y tierras principales y a menudo vienen obispos a pedirla para sus diócesis. V. Rcia. procure realizarla ahí con santa sencillez puramente por servir a Dios y a la Purísima Virgen” (Ct. 192B).

“Recemos a la Virgen Santísima que ella en este particular tenga especial cuidado de su religión de sus pobres” (Ct. 1452).

“La Virgen Santísima es tan cortés que acepta toda devoción por pequeña que sea con tal sin embargo que se haga con gran corazón o gran afecto” (Ct. 641).

Sobre las oraciones marianas véase la nota 58.

(34) Véanse los textos citados en las notas 19, 20 y 62. Aquí más que recoger unos textos ayuda el conocer bien los últimos diez años de Calasanz, que obligan aun a los mal dispuestos a compararle con Abraham creyente en la

esperanza contra toda esperanza, con Job por su invicta paciencia etc. Y todo de un modo completamente peculiar a Calasanz, con tal serenidad de alma, fortaleza y vigor, que no pueden predicarse con facilidad de otros santos. Como ejemplo se transcribe aquí su última carta ológrafa, en la que resplandece muy bien esa fe, que bien puede llamarse bíblica:

“Constantes estote et videbitis auxilium Dei super vos. Et nunc sumus orantes por vobis ut non contristemini, sed in tribulatione magis elucescat virtus vestra. (Sed constantes y veréis el auxilio de Dios sobre vosotros. Y ahora estamos rezando por vosotros para que no os entristezcais, sino que en la tribulación brille más vuestra virtud). Por la falta de vista no puedo continuar escribiendo. El Señor nos bendiga a todos siempre” (Ct. 4463; cfr. 2 Par. 20,17).

(35) “Escribí que se informase ahí de lo que se debía hacer para conseguir la franquicia de las cartas, pero dudo todavía que se pueda obtener máxime viviendo yo por ser de nación aragonés, si bien de sentimiento y costumbres romano, pues hace más de 40 años que estoy en Roma y olvidado por completo de la Patria” (Ct. 1849).

“y exceptuándome a mí que entro ahora en setenta y cuatro años, cuarenta de los cuales los he pasado en Roma, hay solo otro español que está en Moravia... de modo que muerto yo no hay más memoria de españoles en nuestra religión” (Ct. 1662).

“Yo pretendo que nuestros religiosos se alejen y olviden de sus pueblos y sepan confiar sólo en Dios, lo que no realizan nunca perfectamente mientras están y tratan con los parientes” (Ct. 531).

“hay algunos tan apegados con daño de sus almas, que les parece que no estarán tranquilos sino en su patria, lo que es gran falta para los religiosos, que cuanto más lejos están de los parientes y de la Patria tanto más suelen confiar en la ayuda de Dios, quien no falta a quien le es fiel en cualquier lugar en que esté; digo esto porque habiendo querido trasladar algunos de ésta su patria, han resuelto más bien abandonar la Religión que la propia Patria, como ha sucedido a muchos y temo sucedería a otros si yo quisiese forzarlos a salir de esta su patria; siendo este un engaño muy gordo y material, pues nuestra verdadera Patria es el Paraíso, y en esta vida todos somos peregrinos, y el Religioso debe desembarazarse de todo para caminar más ligero por el camino del Paraíso, que es nuestra Patria” (Ct. 3869).

(36) "Gozaba de una serenidad de ánimo singular, lejana de todo acto de obstinación, dócil y fácil con todos, que parecía hecho todo a todos, acomodándose a las cualidades y necesidades de todas las personas; y esto lo sé por la experiencia tenida con él por tantos años" (P. Fedele; Proc. 1671 - RC 33, p.214 v)

“cuando oía alguna inconveniencia mostraba exteriormente grandísimo disgusto y en ocasiones corregía y castigaba, aunque por lo demás quitada la ofensa de Dios fuese suavísimo y benignísimo con todos y este era su modo ordinario... Se ha comportado prudentísimamente con los súbditos ya con asperezas ya con suavidad según las necesidades para ganarse a todos, era amantísimo de la verdad, llano en el trato, suavísimo en la conversación de manera que le era fácil llevar a su opinión al que trataba con él y era escuchado por todos con gusto” (P. Pedro Francisco Zonzano: Proc. 1650 - RC 31, pp.250 y 256v.).

“Yo escuchaba con gusto sus consejos y siempre lo he conocido prudente, sabio, considerado en las conversaciones, celoso del honor de Dios, agradable y suave en el

trato, con gran celo por la salvación de los prójimos...” (Duque de Poli: hoc. 1650 - Proc 31, p.18).

“Cuando alguno de los nuestros empiece a sentirse enfermo... hay que cuidar en gran manera que se le administren las cosas necesarias con esmero y diligencia para que no parezca que puede desear la benevolencia y comodidades de la casa paterna... Las camas de los enfermos serán más anchas y se les podrán conceder dos colchones y dos almohadas o más a juicio del superior, y asimismo se les concederán sábanas y camisas de lino hasta que recuperen la salud. Se tendrá consideración de los ancianos y de los que tienen una salud enfermiza...” (Const. P.I, cap.9).

(37) “De grandísimo mérito por establecer y ejercitar en la Iglesia con amplitud de caridad un eficazísimo remedio preservativo y sanativo del mal, inductivo e iluminativo al bien, de todos los muchachos de toda condición y así de todos los hombres que antes pasan por esa edad, por medio de las letras y del espíritu, de las costumbres y de los buenos modales, de la luz de Dios y del mundo... de los propios y particulares es necesaria toda multiplicidad, la cual inspira Dios para ayuda de su Iglesia en diversos tiempos a sus verdaderos siervos y máxime en las mayores necesidades cesando el fervor de las antiguas y entrando el fervor de las nuevas” (Mem. Tonti; Eph. Cat. 1967, pp.473-474).

“Y si por casualidad pidiese el Sr. Galileo, que el P. Clemente quedase allí alguna noche, permítaselo V. Rcia. Y pluguiese a Dios que sepa sacar el provecho que debería” (Ct. 3074; cfr. Sántha, pp.163 ss.).

“Aviseme además de cómo se aplican al estudio estos nuestros estudiantes que han venido de Roma y procure se le den todas las satisfacciones al P. Tomás Campanella” (Ct. 1699; cfr. Sántha, pp.235 ss.).

“De tal manera que los mismos hebreos quisieron venir a las Escuelas Pías y en efecto vinieron unos veinte durante algunos días. Por lo que sospechando el demonio de un tal principio que iba a perder muchas almas, suscitó en los rabinos tanta rabia, que habiendo celebrado entre ellos una reunión, mandaron a los padres de aquellos niños que no los enviasen más a las Escuelas pías, y no se pudo superar esa rabia, aunque nuestro P. José les prometiese que no se trataría nunca con ellos en particular de alguna cosa de nuestra santa fe, sino que se les hablaría solo en común con todos los otros alumnos de las virtudes necesarias para vivir con el temor de Dios y observar su santa ley” (Berro, t. I, l. I, pp.33-34).

(38) “Siendo en casi todos los estados la mayoría de los habitantes pobres, que sólo pueden mantener por poco tiempo a sus hijos en los estudios de las letras, cuidará el Superior que se provea a tales niños de un diligente Maestro que les enseñe caligrafía y aritmética para que cada uno más fácilmente pueda adquirir para sí lo necesario” (Const. P. II, cap.9).

“Razonabilísimo para los Príncipes y Ciudades a los que sale en gran cuenta tener vasallos y ciudadanos morigerados, obedientes, bien disciplinados, y fieles, quietos y capaces de santificarse y engrandecerse en el Cielo y también encumbrarse y ennoblecerse a sí mismos y sus patrias con los gobiernos y dignidades de la tierra, lo que mejor se conoce por los efectos contrarios de las personas mal educadas que con sus actos viciosos perturban la paz del Pueblo e inquietan al público;... y cuándo los Padres Jesuítas tuvieran licencia por su Instituto de ocuparse de lugares y personas pequeñas y pobres, de las que abunda más el mundo... Supuesta por tanto la utilidad y necesidad de esta obra que abraza todas las personas, condiciones y lugares, todas las ciencias bajas y

todas las ayudas para una vida buena... para Ciudades y personas las más de las veces pequeñas y pobres, que realmente necesitan ayuda...” (Mem. Tonti; Eph. Cal. 1967, pp.473-476).

“Tengo cartas del P. Provincial de Nápoles que el P. Juan Francisco ha empezado a enseñar la gramática nueva a cuatro de los nuestros, para que resultando fácil y útil sirva en nuestra Religión para ayuda de los pobrecitos, que no pueden permanecer muchos años en el estudio de la lengua latina” (Ct. 3769).

“Vuestra caridad no podrá hacerme cosa más grata que enseñar con toda diligencia la aritmética al P. Ignacio y si habrá algún otro de los nuestros que quiera aprenderla ponga toda diligencia, porque esta ciencia y su ejercicio es muy útil para los pobres que no tienen capital para poder vivir sin trabajar” (Ct. 3753).

“Siento que se haya defraudado la santa intención de Mons. Illmo. el Sr. Obispo, quien como celoso pastor procuraría el bien de sus ovejas principalmente de los pobres, qui petunt panem (piden pan) y en muchos sitios non est qui frangat eis (no hay quien se lo parta)” (Ct. 3901).

(39) “Me parece que haya sido una gran fortaleza la del Siervo de Dios en haber tenido valor y ánimo de emprender la Erección del Instituto sobre la nada con la sola confianza en la Divina Providencia y en no haberse atemorizado ni desalentado en el encaminamiento y prosecución del mismo Instituto, y esta virtud suya ha sido el único medio humano que ha llevado esta Religión a los progresos y estado en el que ahora se encuentra” (Abad Francisco Litrico - Summ. Magn. n. 53; RC 38, p.242).

“Fué admirable en el Siervo de Dios la virtud de la fortaleza, habiendo soportado trabajos y molestias indecibles desde el principio en que se propuso fundar nuestra Congregación, puesto que no se cansó nunca en el continuo ejercicio de instruir a los niños en los primeros elementos y rudimentos, más aún se ocupó en ello con grandísimo gozo, pensando a la gran utilidad que se seguía para el público tanto en lo temporal como en lo espiritual de la buena educación de la Juventud. Al principio de la Religión encontró grandísimos obstáculos, que impedían el progreso de la Religión, pues se le opusieron los Maestros Rionales con Memoriales al Papa...., pero el Siervo de Dios resistió siempre y superó todas las dificultades; de todas maneras las mayores tribulaciones que tuvo el dicho Siervo de Dios fueron primeramente las que padeció por parte de sus mismos Religiosos... llegando hasta a amenazarlo de quererle golpear, pero el Siervo de Dios se mantuvo siempre constante sin ceder un instante al temor...” (P. Armini; Summ. Magn. n. 53 - RC 38, pp.241-242).

“Me recuerdo además, que en el tiempo de la santa memoria de Urbano VIII habiéndole sido cortada la cabeza por algunos delitos a un Caballero, cuyo nombre y apellidos por los debidos respetos se callan, y habiéndosele confiscado todos los bienes y reducida su familia a extrema pobreza, recurrieron a la piedad de nuestro P. José de la Madre de Dios, quien con su acostumbrada caridad les asignó el sustento cotidiano y continuó a dárselo hasta que llegaron in pinguio rem fortunam (a fortuna mayor)...” (P. Fedele: Summ. Magn. n.34 - RC 38, p.168).

(40) “en cuyo diligente ejercicio los Concilios ecuménicos, los Santos Padres y también los filósofos que piensan rectamente afirman unanimemente que consiste la reforma de la República cristiana” (Const. Prooem.).

“por qué no se concederá mayormente a quien desde el principio ayuda a vivir bien, de lo que depende el bien morir, y la paz, y tranquilidad de los pueblos, el buen gobierno de las ciudades y de los príncipes, la obediencia y fidelidad de los súbditos, ... y finalmente la reforma de todo el Cristianismo” (Mem. Tonti; Eph. Cal 1967, pp.476-477).

(41) Const. Prooem.

“siendo el fin al que nuestra Congregación tiende, por medio del ejercicio de las Escuelas Pías, como arriba dijimos, la educación de los niños, tanto en la piedad cristiana como también en las letras humanas, para que así educados puedan conseguir la vida eterna...” (Const. P.II, cap.10).

“porque conociéndose[□] por la mañana el buen día, y por el buen principio el buen fin, dependiendo el resto de la vida de la educación en la edad tierna, de la cual nunca se pierde el buen olor, como el recipiente el del buen licor” (Mem. Tonti; Eph. Cal.1967, p.476).

(42) "Beatísimo Padre:

los Padres de la Congregación de la Madre de Dios que están en Sta. María in Porticu, tienen por su primer ministerio el predicar y el confesar, como todas las demás Congregaciones y Religiones y desde hace un año y medio, han asumido el cuidado y ministerio de las Escuelas Pías, obra de gran edificación y utilidad en la República cristiana... véase con la asistencia de alguien, si será conveniente para mayor perfección de la obra de las Escuelas Pías, que los Padres de dicha Congregación tengan sólo un ministerio, es decir, el de las Escuelas” (Mem. De Calasanz; García - Durán, o.c., p.138).

“Nuestra Congregación (de la B. Virgen María) ... fue fundada principalmente para que todo el que viviera en ella velase asiduamente por su propia salvación primero, y después también según su capacidad por la ajena. Lo cual, ciertamente, hasta estos tiempos se ha esforzado en hacer con la predicación de la palabra de Dios, la administración de los Sacramentos, la enseñanza de la Doctrina cristiana a los niños e ignorantes, y otros ejercicios espirituales y obras de caridad, cuanto el Señor se ha dignado conceder. ... Últimamente ... el ejercicio de las Escuelas Pías que consiste en la sana instrucción y pía educación de los niños, muy necesario a la Iglesia de Dios, como sufragán los Sgdos. Concilios y los Santos Padres, y aptísimo para ayudar a la salvación de las almas...” (García - Durán, ibid., p.145, nota 667).

“Recomiendo a V.R. y a todos los de casa que atiendan con toda diligencia al ejercicio de las escuelas y principalmente del espíritu y santo temor de Dios en los escolares, que es nuestro propio ministerio, en el cual hay mayor mérito que en atender a las personas grandes, las cuales tienen muchas Religiones que les ayudan, y los escolares solamente tienen la nuestra” (Ct. 2623).

“Yo no puedo dejar de recordar en cada carta que se atienda con toda diligencia a las escuelas, aunque supieran que dejan alguna vez otros ejercicios, porque el de las escuelas es nuestro propio ministerio y cuando no va bien, nos desviamos del verdadero camino de nuestra salvación” (Ct. 1287).

“Procuren todos dar buen ejemplo y atender a las escuelas con toda diligencia, que éste es nuestro ministerio y tenemos que hacerlo bien, de manera que los muchachos aprovechen en las letras y en el espíritu” (Ct. 1153).

(43) “Convendrá advertirle paternalmente

que atienda a emplear su talento en servicio de los niños que es el camino para adquirir mérito grande y asegura la vía del paraíso, y todo el resto es tentación del Enemigo” (Ct. 1181).

“La strada (sic) o vía más breve y más fácil para ser essaltado al propio conoscimento y desde (sic) a los atributos de la misericordia, prudencia e infinita patientia y bondad de Dios es el abaxarse a dar luz a los niños y en particular a los que son como desamparados de todos, que por ser officio a los ojos del mundo tan baxo y vil, pocos quieren abaxarse a él y suele Dios dar ciento por uno mass e si haziendolo bien tuviere persecutiones o tribulationes en las quales tomadas con patientia de la mano de Dios, se halla el céntuplo de spirito, y porque pocos saben praticar esta Dottrina, pocos reciben el céntuplo en bienes espirituales” (Ct. 1236).

“Ahora yo deseo que V.R. ponga toda diligencia en que las Escuelas vayan bien, y se dé satisfacción a la ciudad, y en esto V.R. apremie, pues es nuestro ministerio, por medio del cual bien ejercitado hemos de conquistar el Paraíso” (Ct. 4199).

La función santificadora de nuestro ministerio, principal medio ascético para los Escolapios, se basa también en la reciprocidad del don: “en cuanto a las Escuelas oigo que van bien, el Señor os dé a todos siempre mayor conocimiento del gran bien que se hace, no sólo en impedir que los niños hagan el mal, sino además que aprendan el santo temor de Dios, que es una acción no sólo merecedora de mayores bienes, sino también muy satisfactoria por nuestros errores, así que todos de acuerdo harán en esto un gran servicio a Dios y muy útil al prójimo y a sí mismos”. (Cf. 791).

(44) “¿Cual debe ser el ministerio de los Padres que regentan las Escuelas Pías? Respuesta: Parece que deba ser tal que se ocupen en la obra de las Escuelas Pías como único y principal fin, no mezclando absolutamente nada de los ejercicios de los otros ministerios, por los cuales podrían ser desviados de su finalidad de las escuelas. Y esto se demuestra por las siguientes razones: I. La Religión es un estado que tiende a la perfección de la caridad, a la cual se va por medio de diversos ministerios. Unos para tender a dicha perfección se propusieron la finalidad de contemplar, otros de estudiar, otros de ayudar a los enfermos, otros de militar, otros de redimir cautivos; por los cuales ministerios o fines se especifican las Religiones, las cuales, sin embargo, concurren todas a un solo fin de caridad. En esta variedad de Ministerios, existe una gran parte de honor para la Iglesia y se aumenta si una Religión se ocupa de su propia obra y no confunde una con otra. Por lo tanto, siendo la obra de las Escuelas Pías suficientemente pía y muy apta para íntegro ministerio de una sola Religión, parece conveniente que la Congregación se dirija a esa obra como al solo o por lo menos principal fin, y sea nombrada por ella y se distinga de las demás por ella como por su propia enseña” (P. Juan de Jesus M.a, O.C.D., “Proiectum”; García - Durán, o.c., pp.141-142).

“Será propio, por lo tanto, de nuestro Instituto, enseñar a los niños desde los primeros elementos el modo de leer rectamente, escribir, hacer cuentas, la lengua latina y principalmente la piedad y la doctrina cristiana” (Const., ‘Prooem.).

“En cuanto a las Escuelas, por ser nuestro principal Ministerio, se debe procurar poner gran diligencia en las cosas literarias para atraer a los escolares a las escuelas; pero nuestro fin principal ha de ser enseñar el temor de Dios, a lo que todo maestro está obligado bajo pena de que quede su fatiga material sin el premio de la vida eterna” (Ct. 2876).

(45) “... y aunque hayamos de esperar de Dios todopoderoso,

que nos ha llamado como operarios a esta fertilísima mies, los medios oportunos por los cuales nos haga idóneos cooperadores de la verdad...” (Const. Prooem.).

“Háganse continuamente más competentes en las letras para ayudar al prójimo, y mucho más en la virtud de la santa humildad, que junto con las letras hace a los hombres aptísimos para conocer la verdad” (Ct. 4532).

“Yo espero que todo lo que han hecho y harán estos nuestros adversarios, todo se deshará con la ayuda de Dios y podrá más la verdad que la envidia” (Ct. 4336).

“En cuanto a la opinión falsísima e indigna de mi oficio, que alguna pésima lengua ha inventado... y esto digo en la presencia de Dios que es la verdad” (Ct. 4028).

“en estos niños que vienen a las escuelas hay buenísimos ingenios” (Ct. 563).

“Aquí hay ciertos ingenios de pobres que producen estupor, hay quien en menos de un año ha aprendido todas las reglas, de modo que maneja el latín por medio de ellas con seguridad” (Gellio Ghellini; García - Durán, o.c., p.101).

“Hame parecido muy acertado que hayan conduxido maestro que enseñe latinidad en esse lugar que será facilitar a los padres que hagan aprender letras a sus hijos que es una de las mejores herencias que les pueden dexar” (Ct. 4).

(46) “Además puedo decir y atestiguar como verdad que he visto muchas veces y notado en dicho venerab le Padre una ardiente caridad y entrañable afecto hacia los niños en instruirlos, no sólo en las letras sino también en los rudimentos de la fe y doctrina cristiana, y de cuando en cuando haciendo esta caridad, iba por las escuelas enseñando y llamaba muchas veces a algún niño a donde él estaba con el fin de enseñarlos como he dicho, y en esto ponía todo su empeño con ardentísimo amor por la buena y cristiana educación de los niños y de la juventud; y para que los niños estuvieran con atención escuchando su explicación y enseñanzas de perfección para la gloria del Cielo, les daba regalos que eran estampas o bien Agnus Dei. Como también en las pláticas que dicho venerable Padre acostumbraba a hacer los domingos en el Oratorio, donde estaban presentes todos los Padres según nuestra usanza, y aquellas sus palabras no eran otra cosa que saetas inflamadas de amor de Dios, que encendía los corazones de todos, y siempre recomendaba con ardiente caridad esta santa obra de los niños para que fueran adoctrinados primero para el Cielo y después para las letras” (P. F.co de S. Carlos; RC 28, p.43).

“Y si los nuestros que han ido a esas partes considerasen que lo que se hace por un niño pobre lo recibe Cristo en propia persona, estoy seguro que pondrían mayor diligencia” (Ct. 2441).

“En Ciaia nos ofrecen también otro lugar en donde hay infinitos niños pobres de aquellos pescadores, y en estos niños que vienen a las escuelas, hay buenísimos ingenios y son muy dóciles y vienen con gran diligencia a las escuelas y creo que en Nápoles hay tres veces más niños; que en Roma” (Ct. 563).

“No digan nunca palabras insultantes ni apodos a los alumnos, sino trátenlos con afabilidad y repréndanlos caritativamente de los errores. Así dará muy buen resultado el guardarse de llamarlos con la voz Tú, sino conformarse con el uso común Vos y así, en plural: Vos leed, haced Vos, paráos, escribid, y así siempre” (Ritos comunes; RC 14, 74^x, p.50).

(47) “Y quien llegue a esta práctica de saberse tener como un pequeñito de dos años que sin guía cae muchas veces, desconfiará siempre de sí mismo y siempre invocará la ayuda de Dios. Y esto quiere decir aquella sentencia tan poco entendida y mucho menos practicada: nisi efficiamini sicut parvulus iste, non intrabitis in regnum coelorum. (Si no os hacéis como este niño, no entraréis en el reino de los Cielos); aprende esta práctica y procurad llegar a esta gran sencillez que entonces encontraréis de verdad aquella sentencia que dice: et cum simplicibus sermocinatio eius (y su conversación con los sencillos)” (Ct. 912).

“Dése buena cuenta V.R. que está en un pueblo en que saben examinar las obras de cada uno tan sutilmente que causa estupor, así vaya muy cauto en todas las cosas y camine con una santa sencillez, enseñando las letras y el santo temor de Dios a los escolares, sin meterse en novedades... En cuanto a la obra de las Escuelas Pías... procure V.R. hacerla ahí con santa sencillez para hacer puramente servicio a Dios y a la Purísima Virgen” (Ct. 1928).

“Oh, cuanto me gustaría que todos los nuestros caminasen con una santa sencillez...” (Ct. 1392).

“Amantísimo de la verdad, llano en el trato, suavísimo en la conversación” (Sum. Magn., n. 50; RC 38, p. 231).

“Todo lo tomaba en buen sentido, diciendo siempre la verdad sencillamente, no habiendo acostumbrado nunca decir mentiras o engañar a alguien, amando siempre la verdad” (P. Fedele, Sum. Magn., n. 50, RC 38, p. 232).

“Fue celoso de la verdad, por lo que corregía a los mismos niños que decían cualquier mentira, aun mínima, diciéndoles: desgraciados, no sabéis lo que es una mentira, y los castigaba duramente” (P. Biscia; Sum. Magn., n. 50; RC 38, p. 232).

(48) “V.R. visítelos a menudo y anímelos a que aprendan a humillarse cuanto puedan, interiormente para que sean aptos para un ejercicio tan alto como es el ejercicio de enseñar a los niños, que al mundo nuestro enemigo le parece tan bajo y vil, pero con la práctica se descubrirá su valor” (Ct. 1160).

“Ponga toda diligencia en educar a los novicios con aquella santa humildad que pide nuestro Instituto” (Ct. 2947).

“Espero que no faltará en nuestra Religión quien tenga por beneficio grande humillarse, no sólo a enseñar escritura y aritmética, sino aun a enseñar a leer a los pequeñitos” (Ct. 4276).

“Y no sería poco si supiésemos humillarnos a la capacidad de los niños, a cuya instrucción la Santa Iglesia nos ha destinado” (Ct. 2577).

“Si es humilde, será de mucho provecho para los escolares y para la Religión, y si no se humilla, no será bueno, ni para sí, ni para los escolares” (Cf. 899).

“Recuerdo haberle oído muchas veces contar a él mismo, que en los principios, cuando empezó a tener las escuelas pías siendo él aun sacerdote secular, no sólo tenía él las escuelas bajas de principiis, de gramática y la más inferior, sino también acostumbraba barrer muy a menudo por sí mismo las Escuelas, antes que llegaran los escolares, y así nos exhortaba a los demás a hacer, diciendo al que no lo hacía: “oh pusilánime que os dejáis quitar este mérito por otro”, y si alguno le decía “no tengo ánimo suficiente” o

“yo no puedo hacer tal cosa”, solía responderle “y vos no podéis ir al Paraíso, que está hecho para los niños no sólo por edad sino por humildad” (P. Morelli; Proc. Inf, 1650; RC 30, pp. 415 - 416).

(49) “... y por las grandes ocupaciones de casa y por la poca familia, tenía algunas veces que hacer varios oficios, siendo portero, maestro de escuela y prefecto de las mismas, y por la noche muy a menudo no estaba en cama más de dos o tres horas por las ocupaciones... siendo muy ayudados por el ejemplo de nuestro Padre General que era el primero en el fervor de acompañar y enseñar a los muchachos... por la noche después quería que nosotros, los jóvenes, fuésemos a su cuarto, donde nos enseñaba el modo de ser entendidos fácilmente por los escolares y de explicar la gramática con mucha facilidad, y con él aprovechábamos mucho; y a los hermanos operarios les daba reglas de caligrafía y de cuentas, de modo que siempre nos tenía ocupados, no faltándonos nada más que el tiempo” (Berro, Mem. Hist. T. I, p. II, pp. 54 - 56).

“Yo he estado siempre ocupado en diversas cosas, y he aprendido a escribir a la perfección y también muchas partes de la gramática para poderlo enseñar a los nuestros e incluso en caso de necesidad he dado clase de escribir y aritmética, de lectura y gramática, cuando se me ha ofrecido ocasión por enfermedad de algún maestro por otro motivo... En cuanto a la necesidad de maestros para las escuelas, habiéndose enfriado la caridad entre los nuestros, no es de maravillar que haya tanta necesidad de maestros” (ct. 3673).

“que los que tienen talento para hacer dos oficios, no se les entretuviera con uno solo, porque en las necesidades se debe hacer así, y hay gran diferencia en el gobierno de una casa, si se saben dar los oficios según el talento de cada uno” (ct. 2983).

“Si nosotros hiciésemos el trabajo que hacemos por respetos humanos, seríamos muy infelices, pero lo hacemos por amor de Dios, de quien esperamos la remuneración” (Ct. 2843).

(50) “Y dado que tanto en la enseñanza de la gramática Como en la de cualquier otra ciencia, sería de muchísima utilidad para los discípulos, si todos los maestros emplearan algún método fácil. útil y en cuanto fuera posible, breve, importa mucho que se elija el mejor entre todos los autores que sean en esta materia más peritos y expertos” (Const. P. II, p.11).

“El mes de abril vinieron a encontrarme tres clérigos de las Escuelas Pías... Vinieron para que les explicara lo que no habían entendido suficientemente en mis gramáticas. Yo, durante los ocho días que estuvieron en Milán, en que vinieron cada día a mi casa, les ofrecí la hospitalidad que podía, y no toleré que les faltara ninguna clase de atención de mi parte e hice todo para que entendieran suficientemente mis principios y pudieran enseñarlos a otros, por lo cual, en nombre de la orden, su Patriarca, dándome una carta de Hermandad, me hizo partícipe de todas las buenas obras que los miembros de su Orden hubieran hecho o hicieran...” (G. Scioppio; Sántha o.c., p.197).

“Siento mucho que nuestros clérigos muestren tan poco deseo de aprender, y es que no conocen el provecho grande que se procurarían a sí mismos y a los escolares, si fueran capaces de enseñarles juntamente las letras y el espíritu, pero siendo negligentes, no serán capaces ni para lo uno, ni para lo otro; exhórtelos de mi parte que se apliquen con gran diligencia” (Ct. 576).

“Y todos, tanto sacerdotes como clérigos y demás que tuvieran disposición, tendrían que procurar con todo esfuerzo llegar a ser capaces de saber enseñar, no sólo gramática y aritmética, y a escribir y leer y pronunciar perfectamente, sino lo que más importa, de saber catequizar a los niños y enseñarles el santo temor de Dios y en estas cosas sería santa la competición entre los nuestros y de grandísimo mérito para ellos y utilidad para el prójimo” (Ct. 2613).

“Deseo que por lo menos una vez a la semana durante el tiempo de la recreación hagan como un poco de reunión acerca de los asuntos de la escuela, de como podrían ir mejor, y que oigan el parecer de todos que muchas veces el Espíritu Santo habla por boca de uno que ni siquiera se piensa y usen toda diligencia en perfeccionar las obras” (ct. 132).

(51) “En cuanto al P. Onofre, no ha probado ninguna otra religión y así aquí las moscas le parecen elefantes, como se conocerá quando probará el cambio; es falta de oración, que si nosotros ahondásemos en la pasión de Cristo bendito con paciencia e insistencia, nos parecería ligerísima toda mortificación y las iríamos procurando, pero el amor propio nos impide un tan gran bien; el Señor nos dé luz eficaz para conocer la verdad, y sería de mayor mérito para él y para cada uno el barrer las escuelas de los pequeñitos y enseñar el pater, que el cantar las horas” (ct. 2646).

“En cuanto a la paciencia, nos es necesaria a todos, y en particular a quien no ha dominado los sentidos” (ct. 2921).

“síguese todavía como consecuencia necesaria la necesidad de hacerla religión y así establecerla para que en ningún tiempo perezca, como puede suceder por ser abandonada por quien la emprenda bajo algún engaño encubierto no sólo del Demonio y del mundo, sino también de la misma naturaleza, que persuadida por el amor propio en favor de los sentidos, fácilmente mira atrás y se aparta del yugo de cosa laboriosa y desagradable, si no está bien atada con fuerte lazo, como es el de los votos solemnes... que en semejante congregación, donde en cambio de estas facilidades, encuentren otras dificultades de vida mortificada por tener que tratar con muchachos, laboriosa por la continua fatiga de este ejercicio y despreciada por los ojos de la carne, que tiene por vil la docencia de los pobrecitos...” (Mem. Tonti; Eph. Cal. 1967, pp. 475-476).

“verdaderamente conviene emplear toda paciencia y caridad con los jovencitos para dirigirlos por el buen camino” (Ct. 225)

“en las obras de Dios no hay que tener prisa, sino con gran calma y paciencia esperar la divina providencia” (ct. 4410).

(52) “cuando obtuvimos el breve de la Fundación de nuestra congregación, al tiempo de la santa memoria de pablo V, en el cual se decía explícitamente que los nuestros hicieran voto de suma pobreza, lo que sucedió aproximadamente hacia las dos de la noche si bien me recuerdo, y estábamos tres, el Arcipreste de Campagnano de b.m., el padre Abad y yo, testigo, tomando él (Glicerio) dicho Breve de las manos del sustituto, le preguntó si había puesto allí esta palabra Suma Pobreza. como se le había recordado muchas veces y héchole instancia por ser ésta la mente del Padre (Calasanz), respondiéndole el sustituto que sí y enseñándosela en el Breve, entró en tanto fervor y alegría, que apenas pudo contenerse hasta salir del palacio del cardenal, y en seguida levantando el mismo breve en alto con las dos manos, fue así hasta las Escuelas Pías de S. Pantaleón saltando por la calle y cantando Suma Pobreza” (P. Casani - Proc. Inf. 1620: RSD 41, pp.78v - 79).

“Nuestro Padre General tiene el espíritu de su religión inspirado por Dios; los otros fuera de su religión no sé si lo tendrán conforme a la inspiración de dicho Padre Fundador. Nuestra Religión ha sido fundada con suma pobreza y con suma humildad en proporción con el ministerio y obra que hace de enseñar a los niños pequeños pobres y paupérrimos que lo necesitan más que los otros... Y este bajo ejercicio de humildad de enseñar a los pobres que no hacen los demás religiosos, no se podría conservar entre nosotros, si no hubiese suma pobreza” (Mem. del año 1644: RC 14, 14*).

“Finalmente se le quita la suma pobreza y aquella poca austeridad en el vivir y vestir prescrita por sus Constituciones confirmadas por Gregorio XV de f.m. y observadas hasta el presente día, se le quita aquel esplendor que solo hace que sea admirada y deseada hasta por los infieles, como demuestra la experiencia... y se quita a las pobres ciudades y tierras la posibilidad de gozar del Instituto, no teniendo modo de sustentar sus ministros, si quieren ingresos y comodidades. Así que, Em. Sr., teniendo V.E, por su mucha piedad, firme opinión de conservar este Instituto en favor de los pobres, no dé oído a dichas mitigaciones” (Mem. Roma: Eph. Cal. 1967, pp. 477 - 478).

(53) “y la observancia regular según nuestras Constituciones, la cual no solamente hace al hombre casto y santo, sino que lo hace también muy dócil para enseñar e instruir a los niños pobres, con los que tratan continuamente más con pureza de Ángeles que de hombres sobre la tierra. y si alguno no lo consigue o camina por el camino oscuro, es descubierto enseguida por esta claridad y blancura Angélica, que no soporta manchas de ninguna clase. y así santo fue el remedio dado en nuestras constituciones acerca de la mortificación” (Mem. a. 1644; RC 14, 14^X)

“Cuán grande fuese su pureza de vida lo demuestra la íntima aplicación, que tenía y tuvo durante toda su vida a la buena educación de los jovencitos, insistiendo particularmente en la modestia y candor de costumbres, y en el reglamentar todas sus acciones para sugerirles sentimientos de integridad e inocencia de vida. En orden a lo cual, el día de Sto. Tomas de Aquino (si no equivoco el día) ordenaba a todos los muchachos, que él y sus Religiosos enseñaban, que se proveyeran de un pequeño cordón, con el cual después de haberles dado el dicho siervo de Dios la bendición, les hacía ceñirse los flancos a título de impetrar de su Divina Majestad por la intercesión de sto. Tomás el don de la castidad a imitación del mismo. De esto y del conjunto de todas sus otras virtudes se puede argumentar con seguridad que él mantuvo siempre viva en el alma la inocencia bautismal” (D. Juan Félix Fedele; Summ. Magn. n. 58; RC 38, p. 275).

“Hace ya dos o tres meses que me sobrevino una duda, y me ha crecido hasta ahora en gran manera, y es que no se ingenie el enemigo para perturbar de nuestro Instituto de varias maneras, pero a mí sólo me incomoda el vicio pésimo, que por sí solo basta para destruir nuestro Instituto, pues a los demás defectos se les puede siempre encontrar reparación y remedio. Así si V. Rcia. no lo había declarado Caso reservado, declárelo, con la presente reservado a sí mismo, no obstante otra concesión hecha por mí en el pasado, si empero os fue hecha. y exhorte a todos no sólo a que se guarden ellos de semejante peste, sino también que procuren perseguirla con toda diligencia donde perciban alguna sospecha, de modo que se conserve el Instituto con toda pureza” (Ct. 942^X).

“Y si es cosa preclara, mientras los religiosos permanecen en carne mortal, ejercitar la castidad a imitación de los Ángeles en el mirar, el andar, el hablar y la compostura de todo el cuerpo” (Const., P. II, Cap. 3).

(54) “por medio de las letras y del espíritu,

de las costumbres y de los buenos modales, de la luz de Dios y del mundo... por ocuparse juntamente de la salud de las almas y de los cuerpos... capaces de santificarse, y encumbrarse en el Cielo, además de elevar y ennoblecerse a sí mismos y sus patrias con los gobiernos y dignidades de la tierra" (Mem. Tonti, Eph. Cal. 1967, p. 473).

"Aplicábase en perfeccionarse lo más que pueda en las matemáticas, que se ve que son gratas al mundo" (Ct. 2358).

"Esperamos de semana en semana algún remedio para nuestro instituto de la mano paterna de Dios bendito, por algún medio humano conveniente" (Ct. 4531).

"En cuanto al proveimiento de las cosas temporales, me parece que el P. Provincial se muestra muy ajeno y aun inhábil, así V.R. procurará suplir en lo que será necesario, que todos tendríamos que hacer las diligencias necesarias para las cosas necesarias, que los medios humanos no están prohibidos, máxime a los pobres que viven de limosna como nosotros" (Ct. 819).

"... les dirá de mi parte que miren de no hacer en la Religión como hizo aquel siervo que tenía un talento y lo escondió, sino que quisiera que hiciese como el siervo que tenía dos talentos y ganó otros dos, y fue premiado haciéndole dueño de dos ciudades; dicho P. Antiogo tiene un talento de escribir, pero tendría dos, si se preparase para tener el talento del ábaco, y cuantos más talentos procura tener uno en ayuda del prójimo por amor de Dios, tanto es más semejante a Dios" (Ct. 4453).

(55) "Hay también otras mortificaciones que por brevedad se dexan de scriver (sic), pero todas con discreción según la capacidad de cada uno" ('Sumario del Instituto'; RC 12, 113).

"... gozaba de una serenidad de ánimo singular, lejana de todo acto de obstinación, dócil y fácil con todos, que parecía hecho todo a todos, acomodándose a las cualidades y necesidades de todas las personas" (P. Fedele; Proc. 1671; RC 33, p. 214v).

"No lo tomaba demasiado bien que se hiciese semejante gasto, pero por la salud y tener buena agua se debe hacer aún mayor" (Ct. 241).

"V.R., cuando reprenda o mortifique a alguien, no lo haga mostrando cólera o pasión, lo que no produce buen efecto, sino con mansedumbre, demostrando que merecería mucho más" (Ct 1840).

(56) "Quien desee aspirar al fastigio de la perfecta caridad que se llama vínculo de la perfección, no puede encontrar nada más fácil, nada más conductivo, que observar fielmente la práctica de aquellas virtudes, que los religiosos, renunciando al siglo y deseando unirse a Dios, se esfuerzan en profesar, obligados bajo voto. Y así sucederá que por medio de la verdadera pobreza, castidad y obediencia, consagrados a Dios todos los bienes externos, así como los del cuerpo y del alma, correrán más rápidamente tras El" (Const. Narni; RC 11, 8, p. 8).

"El modo seguro de ser un buen religioso entre nosotros es no pensar en otra cosa que en la observancia de nuestras reglas y adelantar cada día en la perfección religiosa", (Ct. 1747).

"Se sujetó a los votos acostumbrados y de la Regla, que los votos de suma pobreza, castidad y obediencia con el cuarto del Instituto y ejercicio de las Escuelas, fueron

observados por él exactísimamente hasta la muerte” (P. Castelli, Sum. Magn., n. 47; RC 38, p. 224).

(57) “Yo exhorto a V. Rcia. a ser el primero en ayudar al instituto visitando y ajustando en algo a los escolares y procure que todos los sacerdotes también se humillen a esto por puro amor de Dios que obtendrán gran mérito ante Dios, más que si se hicieran disciplinas y sangre” (Cf. 4108).

“En cuanto a los que han abandonado nuestro hábito, estén seguros que han abandonado el camino que siendo humildes les llevaba fácilmente al paraíso, para tomar tontamente el camino ancho que conduce a la eterna condenación” (Ct. 4452).

“No habiendo Religión que haga el trabajo agotador que hace la nuestra... y ahí todas las otras Religiones viven mejor que la nuestra y ninguna hace la mitad del trabajo que hace la nuestra” (Ct. 1639).

“si nosotros ahondásemos en la pasión de Cristo bendito con paciencia e insistencia, nos parecería ligerísima toda mortificación y las iríamos procurando... y sería de mayor mérito para él y para cada uno el barrer las escuelas de los pequeñitos y enseñar el pater que el cantar las horas y estar en la celda cuando no quisiera y no estar cuando quisiera” (Ct 2646).

Cfr. también las notas 25 y 43.

(58) Calasanz habla del espíritu de oración y de la oración misma, que desea sea practicada en todas sus formas (como continua elevación de la mente a Dios, meditación y oración vocal ya en privado ya comunitariamente).

Bajo este aspecto adquiere particular significado el título que puso en sus constituciones al capítulo que trataba de la oración: “De orationis studio”. Capítulo que constituye una preciosa síntesis de su pensamiento sobre la oración.

Con peculiar insistencia recomienda a sus religiosos el ‘espíritu de oración’, es decir la continua elevación del alma a Dios:

“En cuanto a la observancia del silencio, si no lo abrazan con afecto particular, serán siempre religiosos materiales y dispuestos a relajarse facilísimamente, así les advertirá bien de cuanto importe al religioso el no hablar con la lengua con los hombres para poder hablar con la mente con Dios, y a esto último no se puede llegar sin la mortificación de lo primero” (Ct. 557).

“Le exhorto cuanto sé y puedo a que por ningún acontecimiento por grave que sea pierda V.S. la paz interior, sino procure conservar siempre su corazón quieto y unido con Dios recurriendo a la oración cuando más perturbado esté, que suele entonces el Señor aquietar la tempestad del mar” (Ct. 826).

Véanse también los textos citados en las notas 30 y 31 y las tan repetidas exhortaciones de los Ritos Comunes (RC 14. 74^x)

“En despertándose por la mañana se alzarán, enseguida la mente a Dios y hecha la señal de la Santa Cruz... se adorará y darán gracias a la divina bondad por habernos conservado hasta ese momento y nos le ofreceremos, como inspirará el mismo Señor...” (p. 4).

“Luego al vestirse dirán la antífona y salmo 81 como de costumbre, es decir: Ant. Benedicta sit... Ps. 81. Quam dilecta... (pp. 4-5).

“Una vez vestido cada uno antes de salir de la celda podría hacer de nuevo un acto de adoración o de humildad arrodillado...” (p. 6).

“El resto del tiempo gástenlo fructuosamente en recitar el Oficio, sus devociones o cosas semejantes; o bien estudiando para las escuelas o para sí. Pero en estos ejercicios que hagan por la mañana o durante el día, no dejen nunca la memoria de la presencia de Dios y de elevar a menudo la mente al cielo...” (p. 12).

“Una vez empezados los ejercicios de la escuela cada Maestro recuerde vivamente que tiene sobre sí el ojo purísimo del Dios vivo, y no quiera privarse de un premio tan excelso prometido por Cristo al que le sigue en el modo debido...” (p. 47).

En cuanto a la meditación, que juzga necesaria, la prefiere más bien llena de afectos que de razonamientos:

“se aplica el entendimiento a discurrir sobre la materia propuesta: pero resultará de mayor utilidad si procuran mover eficazmente la voluntad a abrazar en la práctica los afectos que son necesarios, dejando las especulaciones, que no son a propósito para la oración” (Ritos Comunes, l. c., p.9).

“toda pequeña cosa superflua o bien todo pequeño afecto a cosas superfluas obscurece el entendimiento y hace perder el saber hacer oración mental, y el religioso que no sabe hacer oración mental es como un cuerpo sin alma y poco a poco llega a dar mal olor de sí con desobedecer o tener en poca cuenta la transgresión en las cosas pequeñas y después en las grandes” (Ct. 664).

Finalmente en la mente de Calasanz la oración vocal, a la que exhorta continuamente, reviste principalmente un carácter Eucarístico y Mariano, apareciendo al mismo tiempo dotada de un profundo espíritu bíblico, litúrgico, eclesial y teológico. Baste citar aquí la Oración Continua, la Coronilla de 5 Salmos en honor del Nombre de María con sus antífonas para los diversos tiempos litúrgicos, la Corona de las XII Estrellas, el uso en las necesidades de exponer el Ssmo. Sacramento y recurrir a la B. Virgen, etc.:

“Han hecho bien en seguir el uso de los otros acerca del exponer el Ssmo. Sacramento, y deben procurar entre Uds. y con los alumnos aplacar la ira del Señor por tantos malos obstáculos y que nos defienda de enemigos tan poderosos...” (Ct. 2086).

“Haga rezar ahí a la Santísima Virgen a todos los alumnos y a todos los de casa, para que se encuentre remedio en esta necesidad tan urgente” (Ct. 1470).

(59) “Disposiciones que han de ser observadas por los Operarios... Item que todos los Operarios que no son de misa, comulguen cada domingo en el Oratorio de casa y oigan cada día la misa... Item que cada Operario haga confesar por lo menos cada mes a sus alumnos enseñándoles a confesarse bien y haga comulgar a los grandes en el Oratorio y los instruya para comulgar con fruto mayor” (Documentum princeps, 1605; RC 12, 116).

“Recepción de los Sacramentos. Con la constante oración y la presencia de Dios conservada en lo posible en las ocupaciones cotidianas los religiosos se dispondrán más eficazmente para recibir pía y frecuentemente los Sacramentos... y tanto los Sacerdotes como los demás confiésense por lo menos dos veces a la semana con los sacerdotes para

ello designados, no sea que los religiosos que han emprendido el camino de la perfección, por el desprecio de las culpas leves vayan a caer poco a poco en las graves” (Const. P. I, Cap. 7).

“Sacramentos. Y para que me perdonéis mis pecados, quiero confesarme cuanto antes. Y para recibir fuerzas para no pecar quiero alimentarme a menudo con el Sacramento de vuestro cuerpo y sangre” (Actos de virtud; García-Durán, p. 109).

“Haga además que se confiesen a menudo y también comulguen los grandes, porque los sacramentos suelen iluminar mucho el entendimiento y frecuentándolos con devoción suelen inflamar la voluntad a aborrecer el pecado y amar las obras de virtud, insista mucho en esto, que es el todo de nuestro instituto” (Ct. 471).

“El aviso de la comunión general de tan gran número de alumnos, que se hizo el día de la Ascensión, me ha sido de grandísimo consuelo, por ser este uno de los medios principales o mejor el medio más principal (sic) para obtener fruto copioso con nuestro instituto en los muchachos” (Ct 871).

(60) “Y en cuanto a la oración podrá exponer el Santísimo... y será al mismo tiempo por las necesidades de la Santa Iglesia, la cual se encomienda a todos sus hijos en estas sus necesidades, y en particular a los más escogidos que son los religiosos; así V. Rcia. haga que todos los de esa Casa y el Noviciado se muestren agradecidos a la Santa Iglesia su madre” (Ct. 3039).

“Modo de recitar la Corona de las Doce Estrellas... Se termina dicha Corona con una Salve Regina por la santa Iglesia Católica, propagación de la fe, paz entre los Príncipes Cristianos, y extirpación de las herejías. Esta devoción hacia la Beatísima Virgen deseo sea abrazada, por todos nuestros escolares cada día, para que en premio de tan pequeña fatiga se hagan dignos de la protección de la misma Virgen en la vida y en la muerte. Amén” (Ct. 755b).

“Necesarísimo (sic)... para las necesidades de Santa Iglesia, a las que se socorre con la oración continua de los niños alternándose en el Oratorio” (Mem. Tonti; Eph. Cal. 1967, p. 473).

“Le digo que los adversarios de nuestro Instituto con muchas razones políticas y aparentes persuaden a nuestros superiores de que nuestro Instituto es superfluo en la Iglesia de Dios. Lo que no han reconocido los Pontífices pasados, sino que lo han aprobado como universalmente útil y necesario a toda la república cristiana” (Ct. 4417).

“Si no se negó a quien ayuda a bien morir, por qué no se concederá mayormente a quien desde el principio ayuda a bien vivir, de donde depende el bien morir, y la paz y tranquilidad de los pueblos,... la propagación de la fe, la conversión y preservación de las herejías particularmente de los adolescentes, a quienes los herejes procuran infectar con sus falsas doctrinas desde el principio como seguros del resto, y finalmente la reforma de todo el Cristianismo...” (Mem Tonti: Eph. Cal. 1967, pp. 476-477).

(61) “Y habiendo llamado Dios bendito a V. Paternidad muy Reverenda al frente de la Congregación de la Madre de Dios, que debe fundar en su Iglesia el Instituto nuevo de las escuelas pías en ella extremadamente necesario, quisiera que a imitación de los otros antiguos padres fundadores de nuevos institutos tuviese un corazón ancho, los cuales en los principios con pocos hombres hicieron grandes cosas en su servicio confiando más en la ayuda celestial que en los

consejos humanos. Pluguiese a su Divina Majestad conceder a V. Paternidad muy Reverenda tal espíritu y fuerza, que en pocos años llegue esta S. Congregación a ser la primera en la viña del Señor y en provecho espiritual” (Ct. 8).

“Procuremos nosotros servir al Señor en nuestra vocación y vayan las cosas del mundo como puedan, que todo redundará a mayor gloria de su Divina Majestad y mayor utilidad de la Santa Iglesia” (Ct. 65).

“Dios bendito le aumente la gracia de manera que si a los demás les faltará el ánimo acerca del Instituto, a Ud. Dios se lo aumente, y así pueda confirmar a los ánimos dudosos y esté fuerte aunque sepa que se quedará en esa Casa con poquísimos sujetos” (Ct. 4486).

(62) “La S. Congregación del S. Oficio con autoridad de Nuestro Señor le ha dado facultad al P. Mario de componer como Provincial electo por la dicha S. Congregación la familia de aquella Casa de Florencia a su voluntad y elección, así que no sólo es voluntad mía, sino que también debe tenerla V.Rcia. como voluntad de Dios y obedecer a las órdenes dadas por la S. Congregación y por consiguiente por Nuestro Señor, y así debemos todos obedecer prontamente, que tengo por seguro seguirá un gran provecho no sólo de la Casa, sino también de la Religión” (Ct. 3835).

“Cuando el P. General oyó la resolución del Breve se retiró a su cuarto a dar gracias a Dios por lo que había hecho el Sumo Pontífice y llorando la destrucción de la Religión se iba consolando con la conformidad a la voluntad divina, y nunca más dijo cosa alguna de justificarse, sino que se dio más a la oración, rogando a Dios que iluminara a todos” (Caputi, Not. Hist., t. I, l. I, f. 75 v., n. 248).

“Una vez vino una persona de calidad a condolerse con él de la caída de la Religión por un Breve dado por el Papa, después de haberle oído le respondió estas palabras textuales ‘Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum’ (El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó, sea bendito el nombre del Señor)” (Summ. Magn. n. 54, par.27 - RC 38, P. 246).

(63) “Acto a la Santísima Trinidad:
Señor Dios Omnipotente, suma y eterna Providencia, Dios benignísimo y amabilísimo, os ruego y suplico con todo el corazón y el afecto que me es posible, que os dignéis exaltar vuestra Santa Iglesia Católica; conservar al Sumo Pontífice vuestro Vicario en la Tierra, y asistirlo continuamente, para que haga siempre vuestra santa voluntad; unir en paz y verdadera concordia a todos los Príncipes Cristianos; extirpar todas las herejías y errores; iluminar con el conocimiento de la verdadera Fe a todos los Paganos e Infieles; y finalmente que os dignéis impartir sobre todas las creaturas en este Mundo los rayos de vuestra Beneficiencia...” (Tria Pia Exercitia..., p. 19).

“Después de la bendición (de la mesa) todos se pondrán de rodillas recitando devotamente una Ave María para invocar la ayuda de la santísima Virgen a los que combaten contra los herejes e infieles de toda clase” (Ritos Comunes; RC 14, 74^x, p. 18).

“Y tengo cartas que llegaron a Nicolspurgh en Moravia, donde tienen tres conventos muy observantes y con mucha concurrencia de hijos de herejes, los cuales se convierten con gran facilidad a nuestra santa fe y, lo que más importa, con consentimiento de sus Padres, viendo que nosotros no pretendemos más que la comida y el vestido, y les dicen, si Dios te llama por ese camino, ve por donde te llama” (Ct. 2902).

“Aquí rezaremos al Señor que tenga compasión de los Católicos y buenos Cristianos, que se encuentran ahí” (Cr. 4564).

“Se ha recibido la Relación de la Conversión de un Hereje predicador del Ejército Sueco... pluguiese al Señor que se conviertan otros herejes, y nosotros aquí ayudaremos con las Oraciones” (Cf. 4556).

(64) “Hoy sobre todo necesita la Iglesia nuestra fidelidad.

Y no basta una fidelidad que sea sólo externa o que se base en cierta costumbre; sino que es necesaria una fidelidad fuerte, intrépida, que tenga profundas raíces en vuestras almas y entrañe un firme rendimiento al magisterio eclesiástico, una sincera reverencia hacia la Sede Apostólica y una pronta alacridad - Alegría y presteza del ánimo para hacer algo (DRAE) - en la ejecución de las normas del Concilio Ecuménico. En esto siempre os sirva de fúlgido ejemplo aquella fidelidad, que vuestro Fundador profesó durante toda su vida y os dejó como en herencia sagrada. El cual - recordémoslo - ya moribundo envió dos de sus religiosos a la Basílica de S. Pedro, para que en su nombre cumplieran el supremo deber de fe y obediencia al Sumo Pontífice y a la Santa Sede” (Pablo VI, 26.8.1967; Eph. Cal. 1967, p.360).

II. PATRÍSTICA CALASANCIA

14. Del mismo modo que el testimonio de la vida de la primitiva Iglesia, descrito en los Hechos de los Apóstoles, constituye para los fieles cristianos un grato recuerdo, un modelo y un incentivo, así también es para nosotros de gran consuelo recordar los primitivos tiempos de las Escuelas Pías, cuando muchos de nuestros hermanos, confortados por la presencia personal del Santo Fundador o por su recuerdo reciente y vivo, llevaban una vida religiosa de perfecta observancia, con gran alegría y caridad, con espíritu de plena abnegación y humildad y en santa emulación para llegar a la santidad y desempeñar con perfección el ejercicio de las escuelas (65)

15. Teniendo en cuenta las palabras de nuestro santo Patriarca: "al principio todas las Religiones suelen vivir con gran fervor" (66) no podemos menos de recordar con gran veneración a aquellos varones, insignes por su piedad y su ciencia, que como fúlgida corona rodeaban al Santo Fundador y trabajaban con él guiados por el mismo espíritu. Esa circunstancia hace que los debamos considerar siempre como genuinos intérpretes del espíritu de Calasanz y "padres" de las Escuelas Pías. Su vida y su testimonio constituyen un óptimo criterio y fuente de nuestra espiritualidad, y por tanto podemos hablar de "Patrística calasancia".

16. Aquellos venerables predecesores nuestros, como hijos fidelísimos, bebían en el ejemplo del santo Fundador el fervor hacia el Smo. Sacramento y la Pasión del Señor, junto con una tiernísima devoción a la Madre de Dios (67) y al mismo tiempo una plena dedicación al ministerio de las escuelas (68), en pobreza y humildad (69), en caridad y laboriosidad (70), en castidad y obediencia (71).

Y no solo no abandonaron el espíritu y propósitos del santo Fundador. sino que más bien lo aumentaron con su interés en promocionar dentro de la sociedad a los niños pobres (72): y fueron imitadores del Padre en su humanidad, bondad y amplitud de mente y de corazón (73). Sin embargo, la paciencia heroica y la fortaleza, la fe y esperanza, con que emuló a los antiguos patriarcas, la, pobreza suma y la austeridad admirable fueron dotes personales del santo Fundador (74), para ejemplo y edificación nuestra. Estas eximias virtudes en su integridad no pasaron a formar parte del patrimonio de la Orden (75).

Hay que mencionar el desarrollo de otros elementos calasancios, como el interés por la formación de los futuros maestros (76), el cultivo de las ciencias (77), la admisión de alumnos de cualquier clase social (78) y la actividad sacerdotal con los adultos (79).

17. Entre aquellos Padres, representantes de la genuina espiritualidad calasancia, permítasenos citar a quienes sobresalieron en alguna virtud especial.

Si pensamos en el ejercicio del nuestro ministerio, es figura relevante el anciano P. Dragonetti, dedicado plenamente a la escuela en edad muy avanzada (80); destacan el Venerable Glicerio por su pericia en la catequesis (81), el P. Onofre Conti por su celo en la propagación del Instituto (82), el P. Lorenzo Santilli por su espíritu sacerdotal (83), el P. Ambrosio Leailth en el apostolado por la conversión de los herejes y en la asistencia a los apestados (84), el P. Luis Mallone en su solicitud por los pobres (85), los hermanos Cl. José y P. Juan Francisco Apa por su dedicación a los estudios (86) y el P. Angel Morelli en el cultivo de las ciencias (87).

Si atendemos a la observancia religiosa, son figuras eminentes el P. Pedro Casani por su suma pobreza y austeridad (88), el P. Casimiro Bogatka por su obediencia sincera (89), el hermano Antonio Bernardini por su vida de oración (90), el P. Santiago Graziani por su observancia íntegra (91), el P. Domingo Franchi por su veneración a las Reglas (92).

Una pureza eximia distinguió al P. Gellio Ghelini (93), la devoción a la Pasión al hermano Juan Macari (94), el amor a la Sma. Virgen al clérigo Rodolfo Petrignani (95), la humildad al hermano Luis Levati (96), la ecuanimidad al P. Francisco Castelli (97), una filial devoción al Santo Fundador fue el distintivo del P. Vicente Berro (98), y su particular fidelidad a Calasanz el del P. Juan García del Castillo (99).

18. En esta primera edad, pese a las fragilidades propias de la naturaleza humana, aparece ya claramente delineada la figura del religioso escolapio, eminente no solo por las virtudes pedagógicas, a ejemplo del Santo Fundador, sino también por la unión fraterna en una vida comunitaria que se muestra llena de alegría, caridad, presencia de Dios, observancia de las Reglas y mutua emulación para el bien (100).

Notas

(65) "... viviéndose con grandísima observancia... dándose gran importancia a toda mínima falta y por ella se imponía rigurosa penitencia, aunque fuese sin culpa y se estuviera con tantas ocupaciones, haciendo cada uno de nosotros varios oficios, pues y los maestros acompañaban (a los niños a sus casas) y de éstos quien se ocupaba también del Refectorio y Despensa, quien de la Guardarropía, quien de la Zapatería y otras cosas, y los destinados a pedir limosna tanto de pan, como leña o dinero, tenían orden de volver a tiempo para acompañar a los alumnos, y por la tarde todos ayudaban a las escuelas. Porque el número de alumnos era de más de mil, repartidos en trece Escuelas, con dos o tres Maestros por Escuela excepto la de gramática que tenían un solo maestro y se soportaba con gran alegría toda gran mortificación, y si alguno, condescendiendo a su debilidad, se lamentaba, muy pronto se enmendaba con el ejemplo y fervor de los otros: existiendo en todos una Santa Emulación de vencer al compañero en Caridad, Humildad y otras Mortificaciones de Silencio etc. y desafiándose a ellas uno al otro para su mayor ejercitación, ayudándonos mucho el ejemplo de nuestro P. General..." (Berro, Mem. Hist., t. I, p. II, pp. 54-55).

"por el vehemente deseo de alcanzar la perfección religiosa, profesada en aquellos principios con todo esmero por los primeros Padres de la Religión, llamados verdaderamente pobres de la Madre de Dios, tales en los hechos y en el nombre, porque profesando si bien con voto simple suma pobreza, puedo yo testigo de vista aseverar con qué estrechez se vivía en aquel tiempo, cuando no existiendo reglas particulares, que contuviesen con discreto freno el ardiente fervor de la principiante Religión, dependía el vivir de personas deseosas en grado extremo de padecer y renovar en el mundo una vida Apostólica" (P. Baldi, "Vita del Padre Abbate Glicerio Landriani" - RSD 39, p. 49).

(66) "habiendo sido fundada en aquellos días la Religión de las escuelas pías, sabiendo él (Ottonelli) que todas las religiones en sus principios suelen caminar con fervor y observancia mayor, eligió aquella, que le pareció más conforme también al fin de sus santos deseos..." (Testificación de Calasanz sobre el P. Ottonelli; RSD 60, 8, p. 23).

(67) Acerca de la devoción a la Pasión de N.S. Jesucristo

Baste recordar además de lo dicho en la nota 94, el uso de meditar cada día por la mañana sobre dicha Pasión. He aquí los títulos de las meditaciones contenidas entonces en el libro de preces:

“El domingo por la mañana: Meditación de la liberación de los Santos Padres del Limbo y gloriosa Resurrección de N.S.”

“El lunes por la mañana: Meditación del lavatorio de los pies a los Apóstoles, Institución del Santísimo Sacramento, y Oración en el Huerto de Cristo N.S.”

“El martes por la mañana: Meditación de la Captura y viajes a los tribunales de N.S.”

“El miércoles por la mañana: Meditación de la flagelación en la columna de N.S.”

“El jueves por la mañana: Meditación de la Coronación de espinas de N.S.”

“El viernes por la mañana: Meditación de la Cruz a cuestas y Crucifixión de N.S.”

“El sábado por la mañana: Meditación de la Herida al Costado de N.S., descendimiento de la Cruz y su Sepultura”. (Essercitii Spirituali, RC 14,74).

“José de Calasanz, llamado de la Madre de Dios, del Reino de Aragón, ha fundado en estos nuestros tiempos la Orden de Clérigos Regulares bajo el título de pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías con gran beneficio de la Niñez y provecho del mundo cristiano por la enseñanza de la piedad y docencia de las letras.

Cuyo culto singular a la Bienaventurada Virgen y afán de veneración atestiguan la denominación dada a la sobredicha Orden y a sí mismo de la Madre de Dios; los ayunos mandados en las vigiliias de las fiestas de la misma con ley de más estrecha templanza; la prescrita fórmula de rezar en la que se contienen en honor de ella las letanías, Salmos y Antífonas que forman con sus letras iniciales el nombre de MARIA y que los Religiosos de dicha Orden deben recitar cada día (como acostumbraba a hacer en otro tiempo el monje loscioni sic); y finalmente el escudo de la Orden rodeado por todas partes de brillantes rayos y en el que aparecen el anagrama de las palabras griegas y latinas MARIA, MADRE DE DIOS, con una corona y una cruz. Habría ciertamente que decir en este lugar muchas otras cosas sobre dicha devoción, pero como el humildísimo y modestísimo Padre todavía vive contando, cuando se entrega esto a la imprenta, 85 años, para que no parezca querer adular y para seguir el ejemplo de la Santa Iglesia que alaba después de la muerte, engrandece después de la consumación, no diré nada más de él.” (P. Hip. Marraccio, ‘Fundatores Mariani’, Romae 1643).

“Ante todo ha parecido a los PP. Capitulares, por unanimidad, que nuestra Congregación venere siempre y honre con culto singular a la Beatísima Virgen María Madre de Dios, y por lo tanto entre sus festividades más solemnes sean las principales y más veneradas por nosotros aquella en que la misma Congregación fue fundada, esto es, la Anunciación, y después su Asunción” (Acta Cap. Gen. A. 1659; Archivum Scholarum Piarum, I, p. 13).

(68) Baste citar entre los innumerables testimonios uno sólo:

“Las Escuelas Pías... tienen por propio ministerio la buena educación de los niños, elogiadísima hasta por los sabios paganos, como también por los sabios cristianos y los sagrados concilios, para la tranquilidad de las naciones, buen gobierno de los pueblos, fidelidad de los súbditos y obediencia a las leyes humanas y divinas, hasta llegar a ser llamada por el gran Gerson reforma del Cristianismo y por S. Carlos a propósito de la Doctrina Cristiana Reforma del Mundo: como aquella que da el buen principio del vivir, del que por lo general depende el buen progreso y término de la vida, y de la vida buena todo bien temporal en ésta y eterno en la otra; como en los Proverbios, 22 ‘Adolescens iuxta viam suam etiam cum senuerit non recedet ab ea’” (‘Instruye al niño en su camino, que aun de viejo no se apartará de él’ Prov. 22,6). Pues la buena educación no consiste tanto en las letras y buenos modales, en que se paran muchos, cuanto en las buenas costumbres y Temor de Dios, el cual se adquiere no con el “Doce me dicere”

(Enseñame a decir) sino con el “doce me facere” (Enseñame a hacer), no con el aprender la doctrina cristiana, el “quid agendum” (Qué hacer), sino la práctica de la doctrina cristiana, el “quomodo agendum” (cómo obrar), es decir cómo confesarse y comulgar, cómo hacer oración, oír misa y santificar las fiestas, cómo leer libros devotos y oír la palabra de Dios, cómo resistir a los vicios y realizar los actos de virtud, cómo comportarse en las tentaciones, dificultades y peligros, y cosas semejantes, muy a menudo mal sabidas y peor ejercitadas aún por los más sabios del Mundo. Por lo que ¿qué maravilla que haya tales engaños y abusos de tan poca devoción y fruto espiritual, y tantas iniquidades y escándalos, que se ven, sin contar otros males quizá peores que no se ven, producido todo no tanto por la naturaleza mal inclinada, cuanto por la mal educada juventud? ¿Y qué maravilla que haya tantas miserias y castigos de la justicia divina, no sólo privados, como pérdidas de bienes, privación de hijos, decadencias de casas, y extinciones de familias y linajes, sino también públicos, como guerras, pestes y carestías, levantamientos de pueblos, revoluciones en los estados, rebeliones en los Reinos, y otros? De los cuales no apareciendo más ciertas razones, podemos sin mucho peligro de equivocarnos atribuirlos a los grandes pecados que reinan, como lo atribuyen muchos siervos de Dios y Confesores que conocen las conciencias de todos, y las horrorosas figuras impresas a menudo por el Demonio en las blandas ceras de las almas de los niños para convertirlas desde el principio en detestables a los ojos purísimos de Dios, siendo muy difícil poderlas ya nunca borrar bien, porque “Quo semel est imbuta recens servabit odorem texta diu” (La vasija nueva conserva largo tiempo el olor con que ha sido impregnada una sola vez); o como sucedió a los hebreos en tiempos del Rey Sedecias: “Quia filii Israel, et filii Iuda erant iugiter facientes malum in oculis Dni ab adolescentia sua” (Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá desde su adolescencia continuamente obraban el mal a los ojos del Señor).

“Ahora bien esta verdadera y pía educación es la que profesan principalmente las Escuelas Pías, según el texto de las Constituciones: “Pietatem precipue” (Principalmente la piedad) y del Breve Fundacional: “Precipue in fidei Catholicae rudimentis, bonis et piis moribus, ac demum Xpiano more educan &” (Educarlos principalmente en los rudimentos de la fe católica, en las buenas y piadosas costumbres, y finalmente en el modo de vivir cristiano). Pero acompañándolo con las letras más necesarias, según el mismo Breve, para así con el señuelo de estas letras atraer a todos a dicho convite más fundamental de la Devoción.

“Empresa verdaderamente grande no sólo por dichas consideraciones y por el gran número de niños en todas partes mayor siempre que el de cualquier otra edad, sino también por el gran provecho, que se espera, de mies tan grande, y por el gran premio que se promete a los operarios que “fecerint et docuerint” (hicieren y enseñaren). Empresa gratísima no sólo a Dios, “Sinite parvulos ad me venire” (Dejad que los niños se acerquen a mí), y a los Ángeles mayormente a los Custodios “qui semper vident faciem Patris (que ven siempre la faz del Padre), sino también a los hombres de bien, y a los mismos Obispos y Pastores de las Iglesias para el más fácil gobierno de su grey, y solamente molesta a los malos hombres y a los Demonios.

“Empresa finalmente tan necesaria y útil a los Padres y Príncipes, no sólo para el bien de sus hijos y súbditos, sino también por la obligación de justicia que tienen de dicha educación ‘sub poena peccati mortalis ut p. Nav.: in Manuali cap. 14 n. 17’ (bajo pena de pecado mortal como dice p. Nav. en el Manual cap. 14, n. 17), como descuidada a veces por pocos escrúpulos, si no omitida por la mucha soberbia humana, que muchas veces aprecia más la apariencia que la substancia, y más las cátedras de los Doctores que los bancos de los niños; por lo que bien dijo Jeremías: “Pueri petierunt panem, et non erat qui frangeret eis”. (Los niños pidieron pan y no había quien se lo desmenuzara) ...” (P. Castelli, Apología de las Escuelas Pías - RC 14, 60^{xxxx}, p. 1)

(69) “Nuestra Religión está fundada con suma Pobreza y suma humildad en conformidad al ministerio y obra que hace de enseñar a los niños pequeños pobres y paupérrimos, los cuales necesitan más que los demás de quienes les desmenuen el pan ... y este bajo ejercicio de humildad de enseñar a los pobres que no hacen los demás religiosos, no se podría conservar entre nosotros, si no hubiese suma pobreza” (Mem. a. 1644 - RC 14,64^x)

“Por esto las ha querido Dios (a las Escuelas pías) y para que cualquiera por pobre que sea pueda utilizarlas y nadie pueda excusarse el día del juicio de no haber educado bien a sus hijos por haber nacido pobre ... queriendo como Padre de todos y sin preferencias por nadie proveer a todos de cosa tan útil y necesaria ha querido juntamente que esta Religión, conforme al título que le han concedido los Sumos Pontífices de Pobres de la Madre de Dios, se desposase indisolublemente con la Sta. Pobreza viviendo como pobre ... sin temor que llegue a faltar ninguna cosa necesaria, para no agraviar a tan buen acompañamiento de la Pobreza y desconfiar de tantas prendas de la divina providencia, como son cuantos alumnos tenemos ...” (P. Castelli, Apología, RC 14,60^{xxxx} pp. 7-8).

“El Instituto de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, Beatísimo Padre, es necesario para el servicio de Dios ... Dicho Instituto es imposible que pueda conservarse; en el estado de Congregación en que actualmente se encuentra, sin el vínculo de los votos requeridos, simples por lo menos ... y esto es evidente dada la asperidad de la vida, viviéndose de limosna en pobreza, vistiendo un hábito vil, yendo descalzos, durmiendo mal ... y trabajando en la primera educación de los niños instruyéndoles y acompañándoles después a sus propias casas, obra considerada tan vil y abyecta ... Es necesario asimismo el vínculo de los votos ... el de Pobreza primeramente por la asperidad de vida en que viven, y después para no tener ocasión de convertir en venal una obra de Dios, que se hace por amor suyo sin recompensa, pidiendo a los alumnos o a sus padres dinero u otra cosa ... Todas estas razones hacen que este Instituto de los Padres de las Escuelas Pías, apoyado todo en asperidades, y pobreza y obras viles a los ojos de los hombres, sea diversísimo del Instituto de los Padres de S. Felipe Neri, que viven de copiosas entradas, con casas magníficas, comodidades y servicio, y con obras nobles ...” (Memorial para pedir la restauración -Eph. Cal. 1961, pp. 111-112)

(70) “Por lo tanto siendo este Instituto tan agotador por ser de los que portant pondus diei et aestus (soportan el peso del día y el calor), gritando en la escuela, y no de aquellos que cantan en el coro; y tan difícil por tratar con tantos niños, como tantos cachorros o potros indómitos, y por otras circunstancias que agravan mucho la carga de los religiosos y el gobierno de los superiores; cuanto amoroso por ser los niños no menos atrayentes que entretenidos, y cuanto pío por enseñar por solo amor de Dios la piedad y devoción con las letras más necesarias praesertim pauperibus iuxta Breve erectionis (principalmente a los pobres, según el Breve fundacional), merece ser compadecido como parto de Osa todavía informe en algún aspecto, y ser favorecido con gracias especiales y protegido en modo particular como obra de Dios tan combatida por el Demonio en estos principios ...” (P. Castelli, Apología, p. 8 - RC 14,60^{xxxx}).

“Mandan dos horas y media de clase cada vez, lo que hace cinco horas al día, sin contar la Misa, Padrenuestros, letanías, acomodo de locales y filas, lo que con el acompañarlas y conducir las desde la escuela a la Iglesia y de la Iglesia a casa comporta por los menos otras dos o tres horas, si no más, entre la mañana y la tarde, que hacen unas ocho horas al día de ocupación con los alumnos y por consiguiente entre gritos y ruidos, sin contar las horas de Regla, de obediencia y otras coyunturas o necesidades cotidianas hasta de cepillarse el polvo, limpiarse, y lavarse muy a menudo los pies. De donde puede

deducirse qué tiempo nos quede para dormir, como para estudio, oficio, misa, oración y lectura espiritual, si no para las preparaciones y para otras actividades internas o de supererogación” (P. Castelli, ‘Discorso sopra l'Istituto delle Scuole Pie’, RC 14,60^{xxx}, p. 2).

“Yo no puedo creer que V.R. se desaliente en lo más mínimo, porque siempre le he considerado uno de los más seguros y constantes Rectores de toda la Religión, y es en las necesidades donde se conocen los que aman al Instituto, como han demostrado cuatro de nuestros Rectores en estas calamidades y miserias, a saber, el de Savona que ha hecho siempre de Rector, de Maestro de la primera escuela, de Confesor las fiestas por la mañana en la Iglesia y por la tarde de Catequista en la Catedral, y ha continuado así hasta que le ha llegado ayuda, así han hecho también los Rectores de Pisa y de Florencia aun siendo forasteros, y además el de Norcia, y todos comenzarán o han comenzado ya las escuelas para este año y yo creo también que Dios bendito habrá dado a V.R. el mismo espíritu y fervor” (4507).

“Si nosotros hiciésemos el trabajo que hacemos por respetos humanos, seríamos muy infelices, pero lo hacemos por amor de Dios, de quien esperamos la recompensa” (Cf. 2843).

(71) “Es verdad con todo que teniendo cada Instituto por objeto principal alguna virtud particular, además del universal de la Caridad, tienen necesidad también de algún particular preventivo contra el vicio contrario; por lo cual, siendo el objeto de este nuestro la buena y pía educación de los niños, por sí mismos no menos atractivos que entretenidos, y por otros respetos propensos a cobrar mutuo afecto a los maestros, como éstos a ellos, y así expuesto a algún peligro de amor impuro, necesita no sólo buenos preventivos de ejercicios devotos para conservar el espíritu y de vida austera y mortificada para frenar la carne, sino también buenos correctivos de penas proporcionadas a vicio semejante, y en particular de una abertura para poder expulsar a los vehementer (grandemente) sospechosos, pues esta materia es de las que como dicen los Doctores se prueba difícilísimamente (ut aiunt Doctores difficillimae probationis: en el original) y este Instituto es de los que en tal materia no consienten dilación del remedio...” (Cualidades del estado más conveniente al Instituto de la buena educación, RC 14, 60^{xxxxxx}).

“... por lo que se refiere al buen olor de la honestidad, yo por cuanto he podido recoger de las declaraciones hechas en la indagación de la visita, encuentro generalmente que no hay nada que desdiga de su estado religioso y que en este campo se conserva el buen nombre y la buena fama” (Primera relación del P. Pietrasanta - Epist. IX, p. 129).

“Con mucho gusto he oído que su Beatitud ha encargado a V.S. la incumbencia de arreglar las cosas de la Religión de los Padres de las Escuelas Pías... Yo por tanto que he tocado con la mano la inocencia de sus costumbres y el provecho poco común causado a la gente de estos estados educando a la juventud, ruego de todo corazón a V.S. que les favorezca...” (Carta del Príncipe Leopoldo, día 10 iul. 1655 Eph Cal. 1961, p. 107).

“Perdóneme Su Paternidad si parece que yo quiero elegirme lo que he de hacer y no esperar de la obediencia; porque estoy dispuesto a no hacer nada de cuanto he dicho y ocuparme solamente de la escuela, que la obediencia quiera...” (Carta del Cl. José Apa a N.S.P. RC 16, I-m-4).

“Creo que V.P. quedará asombrado al ver carta mía, es la ocasión la que me hace poner las manos en el papel, este silencio mío tan largo no ha procedido de otra cosa que de un respeto de un hijo indigno hacia un Padre tan digno, ahora con la presente vengo a

prostrarme a sus pies y a reconocerle ahora más que nunca como mi verdadero y legítimo Padre, como siempre le he considerado y consideraré hasta la muerte, y dado que ahora ha llegado a Nápoles Monseñor de Conversano, que se hospeda en nuestra casa del Espíritu Santo, me hizo llamar y me dijo que V.P. le había informado acerca de mi persona, y me enseñó una lista en la que me ví escrito diciendo que fuese a Turi para la escuela de aritmética, yo le respondí que estaba pronto a, la obediencia de mis superiores; me ha parecido bien antes de marchar avisar a V.P. para que me diga lo que debo hacer, porque yo no estoy para separarme de su voluntad ni un mínimo pelo... estaré esperando lo que me mande V.P., y ahora que Dios nos ha querido mortificar por mis pecados, quiero hacer el instituto con mayor solicitud y fatiga, y dar el ejemplo que debe dar un hijo de tal Padre y Religioso, y finalmente pido a V.P. humildemente su santa bendición. Nápoles 10 de abril de 1646” (Carta del P. Juan de S. Antonio a N.S.P. - RC 17, Neap. Vari).

(72) “... Ahora algunos de nuestros Religiosos, que aman poco la observancia de este Instituto no bien entendido por muy pocos, desean entre otras relajaciones el no enseñar a los pequeñitos pobres, para los que fué fundado este Instituto, ni tampoco acompañarles a sus casas, detestan además la suma pobreza, y la disciplina y mortificación, cosas necesarias para mantener en pie el Instituto. Ahora bien considérese si tales Padres son a propósito para pedir la reforma de las Constituciones, y si hay otras personas, que puedan conocer en este particular las cosas que más necesita el Instituto, sino el mismo Padre, que hizo las Constituciones, movido como se debe creer por el Espíritu Santo, y que tiene la experiencia de tantos años y del dicho Instituto, afirmando dicho Padre, que este Instituto se fundó para ayudar a los pobres no sólo en las letras, sino en lo que más importa, el santo temor de Dios, viendo que ninguna otra Religión quiso asumir este asunto de enseñar a los pobres, a los que Cristo nuestro Señor recomendó muy particularmente en el Santo Evangelio. Se debe por lo tanto fortificar y no relajar esta obra santa en esta materia de los pobres, y es necesario para conservarla en la observancia requerida que los Religiosos no sólo observen la santa pobreza, sino también practiquen diversas mortificaciones, como se contienen en dichas Constituciones” (Memorial del año 1644 para que no se cambiaran las Constituciones - RC 14, 64).

“Suprimiéndose este instituto se haría grandísimo daño a los pobres, que no tienen modo de pagar al maestro, y por tanto no podrían aprender las letras, que junto con la doctrina cristiana y las buenas costumbres se enseñan en dicho Instituto, pero de esto no se sigue, que no suprimiéndose, haya de enseñárseles sólo a leer, escribir y contar, y no la gramática, porque desde el principio del mundo hasta hoy ha escogido Dios entre los pobres a muchos que han resultado insignes filósofos, teólogos, grandes científicos y graduados en las mayores dignidades. Léanse y tráiganse a la memoria todas las historias antiguas y modernas, y esto baste” (Memorial de año 1644 o 1645 "Che l'instituto delle Scuole Pie non debba alterarsi" - RC 14, 61^x).

(73) “El Instituto de los Padres de las Escuelas pías es comúnmente considerado tan útil, y además por su modestia tan acepto en este Reino, que estas Majestades lo tienen bajo particular patrocinio. Y pues desearía, que en esta coyuntura de nuevo Pontífice se le pudiera restablecer en su estabilidad anterior, vengo con la presente a recomendarlo muy vivamente a la protección de V. Excelencia. Aquí los herejes no tienen la menor dificultad en enviar a sus Escuelas a sus hijos pequeños para que aprendan a leer y escribir. De lo que podrá fácilmente deducir V. Excelencia de cuánta utilidad puede resultar a la Iglesia de Dios este Instituto bien gobernado... pues no puede ser que con aquellos primeros rudimentos no se imprima también en aquellas tiernas mentes alguna marca de piedad católica...” (Carta del Gran Canciller de Polonia, Eph. Cal. 1961, p. 102).

“Los Padres de escola pía vinieron a fundar a esta ciudad llamados de ella muchos años ha; y en todo este tiempo se han experimentado muy buenos efectos de suavidad y buenas letras tanto en la educación de la juventud como en la frecuencia de Sacramentos que hay en gran concurso en su Iglesia...” (Carta de los Regidores de la Ciudad de Cagliari, 15 agosto 1655 - Eph. Cal. 1961, p. 109 - En castellano en el original).

“Gozo al saber por mis Padres su buen estado de fuerzas corporales (así el Señor se las aumente infinitamente) y me honro de que Ud. no se olvide de mí. Deo gratias. Me olvidaba decirle que el Sr. Marqués Strozzi le envía sus mejores respetos, y lo mismo hacen el Revmo. P.D. Benito, Campanella, su discípulo el Sr. Juan Borrelli, el Sr. Magiotti y muchos de nuestros Padres, entre los cuales yo no ocupó el último lugar en el deseo de servirle. Nuestro P. General reconoce que le está muy obligado por los favores que me hace Ud. a mí y a los demás Padres nuestros...” (Carta del P. Michelini a Galileo - Picanyol, ‘Le Scuole Pie e Galileo Galilei’, pp. 52-53).

“Dicho Padre (Michelini) ha resultado de mi completa satisfacción, y confieso no haber conocido hombre de igual inteligencia, recto y sincero: se muestra afectísimo a las cosas de V.S. de modo que no he podido desear más; y en suma, me parece un espíritu elevadísimo sobre la clase ordinaria de los hombres probos, porque no sólo está dotado de gran saber, sino que también me han encantado su modestia y discreción...

“... He quedado asombrado de su sabiduría, maravillado de su agudeza de ingenio, satisfechísimo del sincero amor que tiene por V.S., y encantado de su bondad...

“... V.S. gustará la dulzura y suavidad de este buen Padre, que yo considero el summum, pareciéndome cortado justo a la medida de la verdadera escuela de V.S., de inteligencia sublime y modestísimas pretensiones, condiciones que han de hacerle agradabilísimo a esa nobleza...” (Cartas de D. Benito Castelli a Galileo - Picanyol, ibid., pp. 77-78)

(74) Baste recordar aquí lo dicho en las notas 14 y 34 principalmente.

(75) “... proviene .de la misma índole del Instituto, el cual aunque por sí mismo es santo, en la práctica no parece que sea juicioso, uniendo dos cosas que es difícil unir, y son suma austeridad en la comida y suma fatiga, siendo su profesión extremadamente laboriosa. Y así en las indagaciones que he hecho durante la visita, casi todos comúnmente rechazan la desnudez de pies y piernas, la abstinencia y ayunos que tienen cada semana, de los cuales uno es a pan y agua, las tres disciplinas también de cada semana y los cilicios de hierro de los viernes, la camisa de sayo y las camas con sólo paja, que ni siquiera se renueva a veces en cinco o seis años, la comida ordinaria bastante escasa, que por lo general es de sobras y alimentos no en venta, de modo que con sólo nombrarlos pueden producir náusea, y cosas semejantes, en las cuales se pide reducción y moderación aun por los que quieren permanecer en la religión” (Primer informe del P. Pietrasanta Visitador - Epistolario de N.S.P., vol. IX, p. 127).

“José Pertazzi, sacerdote de la Congregación de las Escuelas Pías... habiéndose enterado del próximo ajuste de la dicha Congregación, movido por puro celo del servicio de Dios, humildemente sugiere las siguientes cosas para dar alguna perseverancia al Instituto:

Y primero se debería prohibir a dichos Padres ir descalzos...

2. Se les debería prohibir acompañar a los alumnos a sus casas...

4. Se debería dar facultad al P. General con los Asistentes de poder moderar las antiguas Constituciones, que consideren inobservables, no obstante la prohibición de no poder cambiarlas sin el Capítulo General y siendo favorables las 5 sextas partes de la Religión...” (Memorial del año 1656 - Eph. Cal. 1961, p. 116).

Véanse también las Actas del Capítulo General del año 1659, donde no aparece ya en la fórmula de la profesión la expresión “suma pobreza” ni tampoco se encuentra la promesa: “Prometo además y juro no procurar nunca ni consentir por razón alguna que lo que mandan las Constituciones de nuestra Congregación sobre la Pobreza se cambie, a no ser cuando por causa justa pareciera que la Pobreza habría de estrecharse más”. En dichas Actas aparecen ya también algunas mitigaciones de la pobreza y la austeridad (Archivum Scholarum Piarum, I, pp. 16 ss.).

(76) “Hemos determinado y establecido en nuestro Consejo, para eliminar las Doctrinas peregrinas e introducir Doctrina sólida y uniforme, crear para beneficio común de toda nuestra Congregación aquí en Roma un Estudio General, al que cada Provincia mande dos sujetos escogidos, introducidos en las bellas letras, y de ingenio y buenas costumbres comprobados con fe del Provincial y sus dos Consultores, y también del Rector de la casa, donde los jóvenes vivían de comunidad, y para su sustentamiento la misma Provincia aplique dos Misas cotidianas o bien el equivalente de dicha limosna. Así pues, V.R., en ejecución de esta determinación nuestra, hará la sobredicha erección de los Jóvenes según el modo prescrito y los enviará a Roma cuando refresque el tiempo. Pero advierta bien por favor, que puedan dar resultado y en breve tiempo ser provechosos a esa Provincia, que nosotros por otra parte le aseguramos nuestra diligencia y vigilancia de su instrucción... Roma, 25 de Junio 1661” (Carta del P. Scasellati a los PP. Provinciales - Eph. Col. 1961, p. 233).

“Primeramente considero que nuestra Religión es muy activa, ordenada a la erudición de la juventud y a guiar a las almas en el conocimiento de Dios, por lo que no pudiendo enseñar el que no sabe, es necesario que quien debe ser maestro, aprenda primero como discípulo, y cuanto más aproveche él en las ciencias, tanto más felizmente podrá profesar el Instituto. Y si a este principio se me responderá que siendo el Instituto para enseñar letras humanas, caligrafía y aritmética, bastará aprender sólo estas cosas y nada más; replicaré que nosotros no sólo tenemos que dedicarnos a las escuelas inferiores, sino que también en virtud de nuestras Constituciones debemos catequizar e instruir en los principios de la fe y del temor de Dios por medio de Catecismos, conferencias, Congregaciones y sermones en nuestras Iglesias; oír confesiones, ser Superiores, asistir a moribundos, y tratar todo el día con los prójimos, quienes fácilmente nos piden consejo para sus intereses espirituales y temporales, de donde si no sabremos más que un precepto de Gramática, un verso de Virgilio, un hermoso tipo de letra y la regla del tres, no absolveremos plenamente todos los ministerios que nos impone el mismo Instituto: ser Superior es tener cura de almas, confesar y juzgar. ¿Cómo por tanto podrá hacerse bien por quien es ignorante? ...

“Muchas otras ventajas me parece se sacarían del cultivar los estudios. En primer lugar entrarán en nuestra Religión muchos buenos ingenios y personas educadas, a las cuales les disuaden hoy sus Parientes y amigos principalmente por esta razón de que no se estudia, que no se puede medrar como en las otras, que se quedarán siempre unos ignorantes y capaces de enseñar sólo el ABC; esto cesará cuando se vean grandes hombres y no inferiores a los que destacan en las otras Religiones, y profesar un Instituto de escuelas inferiores será considerado obra de elección y caridad, no de ignorancia y necesidad. 2. La Juventud se educará más religiosa y tranquila, no sólo porque, como conocieron también los paganos, el saber infunde conocimiento del propio estado y prudencia gobernarse bien, y contribuye en gran manera consecución de un ánimo bien

ordenado, lo que en nosotros Cristianos y mucho más en nosotros Religiosos es acrecentado e informado por el mayor conocimiento de Dios y por la caridad con la cual más conocido más se ama, sino también porque las inteligencias cuanto mayores son, tanto más exigen ocupaciones más consistentes; por lo cual cuando empiecen a prendarse de las ciencias, objetos y pastos más proporcionados a sus entendimientos, cogerán afecto al estudio, estarán más retirados y no se les verá ociosos dando vueltas por dentro y fuera de casa en busca de entretenimientos, charlas y a veces murmuraciones, y esperando tras un breve trascurso de años haber de entregarse totalmente a las ciencias, las irán cultivando siempre, y en poco tiempo se verá la Religión florecer de sujetos sin prejuicio, es más con decoro del Instituto, que resultará más acreditado y más provechoso y por lo tanto más deseado y subvencionado con más abundantes limosnas por los pueblos, como oímos en las otras Religiones. 3. Nuestros mismos Religiosos vivirían con ánimo más alegre, más encariñados con la Religión, que reconocen les ha mejorado tan bien con las virtudes; cesaría aquel sumo abatimiento de ánimo, en que les vemos envilecidos, y desaparecerían aquellas voces comunes y perniciosas, según las cuales tanto importa en las Escuelas pías estudiar y ser docto, como darse la buena vida y permanecer ignorante, porque les parece que con todos sus esfuerzos tienen que estar siempre condenados a una miserable escuelita, de lo cual se desengañarían, cuando vieran el honor mayor que reciben con el ejercicio de las ciencias superiores y la profesión de estudios mayores, aun dentro de los muros domésticos, por los cuales se les estima más dentro de la Religión y por consiguiente se le prefiere a la hora de distribuir cargos y encargar asuntos...” (Carta del p. pirroni, 12 nov. 1681 - Archivum Scholarum Piarum, III, pp. 51-55).

(77) Véanse las notas 73 y 87 y en general “Le Scuole pie e Galileo Galilei” del P. Picanyol

“... ¿cuánta mayor sabiduría no se encontraba entonces que ahora? Tenían la cátedra de Matemáticas en la célebre universidad de Pisa, dieron principio a los estudios de las ciencias en Cerdeña... Hecha la profesión vayan a las casas de Estudios donde permanezcan otros dos años estudiando Humanidades, tan necesarias a nuestro ministerio, otros dos años estudiando Filosofía, a la que irá siempre unida como lección extraordinaria la Matemática...” (P. Pirroni, ibidem, pp. 52-53).

(78) “De grandísimo mérito por establecer y ejercitar en la Iglesia con amplitud de caridad un eficazísimo remedio preservativo y sanativo del mal, inductivo e iluminativo al bien, de todos los muchachos de toda condición y así de todos los hombres que antes pasan por esa edad... supuesta por tanto la utilidad y necesidad de esta obra que abraza todas las personas y condiciones y lugares...” (Mem. Tonti - Eph. Cal. 1967, pp. 473 y 475).

“Quiero decir que nuestras Reglas son para enseñar a los pobres y no a los ricos (cuando con todo no faltasen otros maestros), siendo para los ricos todas las otras Religiones, pero nosotros solos para los pobres” (Mem. a. 1644 - RC 14, 64^x).

“En cuanto a lo que me escribe V.P., que yo le diga mi opinión acerca del volver a Florencia, yo, Padre mío, estoy aquí para obedecer; y así como para venir aquí, no repliqué la más mínima palabra, así para marcharme querría hacer lo mismo, porque por gracia de Dios me basta el ánimo para estar en todas partes, máxime queriéndolo mis mayores. Pero bien querría, si tuviese que decir mi opinión, como me manda V.P., querría digo que pensase V.P. que yo he estado seis años en Florencia, cuatro de los cuales en particular, en los que hice la Escuela de los Nobles, trabajé como un perro, e hice cosas, que como me parecía debían ser gratas a todos, y no obstante por mi mala fortuna no contenté a algunos de los nuestros, y en particular a V.P. y al P. Francisco

Asistente; y esa fue la razón, de que yo con gusto a su primera indicación, sin esperar la obediencia, me marchase; porque si he de trabajar y no he de contentar primeramente a Dios y después a mis Superiores, que ocupan el lugar de Dios, no conviene que me ponga a hacer nada V.P. no quiere aquella Escuela de los Nobles en Florencia, ahora bien ¿por qué tengo yo que mantenerla con su disgusto? Quiero y debo más bien mirar la voluntad de V.P. que la de quien sea, con tal que sea hombre; ahora aquí estoy en paz y tranquilidad...” (Carta del P. Juan Francisco Apa a N.S.P.; 30 nov. 1641 - RC 15, Neap.).

“... el instituto de las Escuelas Pías si se pondera sin pasión, no sólo no ocasiona daño, sino que en todo y para todo es de grandísima utilidad, abrazando comúnmente a todos pobres y ricos en las Ciudades en que ha sido introducido... la Religión de las Escuelas Pías, la cual no debe mirarse solamente aquí en Roma, sino en todos los sitios a donde se ha extendido enseñando en las Ciudades en que no hay otros Religiosos a todos; y aún aquí no son todos obreros, sino hijos de hidalgos y de Nobles de sus países, y en algunas Ciudades en particular quieren los Nobles más bien ser educados por los padres de las Escuelas Pías, como hombres que viven lejos de intereses, que por las otras Religiones, y así se acostumbra en Florencia, en Pisa, en Ancona y en otros lugares, donde si no son nobles, los mismos nobles son los que recomiendan los pobres a las escuelas, y hay pobres, que son nobles venidos a menos...” (Mem. a. 1644 o a. 1645 ‘Que no deba cambiarse el instituto de las Escuelas Pías’ - RC 14, 61^x).

(79) “Y si la S. Iglesia acostumbra conceder esta gracia a tantos otros Institutos, por qué no a éste que puede decirse compendio de los otros Institutos, no sólo por ayudar al prójimo en caso de necesidad en todo lo que es ayudado por los otros, sino por preparar y disponer las almas con una buena educación para la competencia de todos los otros...” (Mem. Tonti - Eph. CaL 1967, p. 476).

“V.R. como Sacristán haga comprender al P. Visitador que esa Iglesia es antigua, de devoción, parroquial y situada en el corazón de Florencia, y que por razón de la costumbre no se puede hacer todo lo que requeriría la conveniencia de la Casa y de la observancia, que no obstante hay Epikeia, que es una equidad que hay que guardar en la observancia de la leyes” (Ct. 2409).

“Las provincias de Germania y Polonia por lo que se refiere a las parroquias, si se presenta el caso, lo someterán al P. General y sus Asistentes” (Cap. Gen. a. 1665 - Archivum, II, p.14).

“tanto en la educación de la Juventud como en la frecuencia (sic) de sacramentos que hay en gran concurso en su Iglesia” (Regentes de Cagliari, a. 1655 - Eph. Cal. 1961, p. 109).

“... mientras no quiere ayudarnos el Papa mismo: cosa de grandísimo escándalo entre los herejes, que aprecian sanamente al Instituto y nuestra vida, y muchos se convierten siempre como por la mano, y los tantos ya convertidos, que son por así decirlo incontables, se confirman mayormente en la santa fe católica. Y entre otros nuestros Padres convirtieron aquí en Bohemia a un excelente Pintor, de 70 años de edad, el cual hará 8 o 9 meses que murió, pero ¿cómo? Santísimamente, habiendo recibido de nuestros Padres todos los Santísimos Sacramentos. Y tenía un hijo ya hombre, igualmente pintor, pero hereje obstinado, quien se encontró a la muerte de su padre con nuestros Padres, que le recomendaban el alma, y el hijo todo triste y melancólico con lágrimas observaba diligentemente los actos y palabras de su padre, que entre las otras gracias que agradecía a Dios bendito, la primera era haber conocido y abrazado por nuestra mano la santa fe católica; en este fervor, espíritu y devoción con maravilla de los circunstantes exhortó a su hijo a hacerse enseguida católico, que si no, supiese que sería condenado

eternamente, pues no había en todo el mundo otra fe viva que la Santa Fe Católica Romana, que le habían enseñado nuestros Padres. A estas palabras respondió el hijo con gran sentimiento: ‘No dudéis, Padre mío carísimo, que yo haré con muchísimo gusto lo que me ordenáis, y os prometo cumplirlo todo mañana, antes de que vuestro cuerpo sea enterrado’. Cumplió puntualmente lo prometido al día siguiente, en que se confesó con nuestros Padres y comulgó después en nuestra iglesia, y este hijo, actualmente hombre, vive siendo un óptimo católico, y ahora le he hecho pintar un hermosísimo cuadro de S. Felipe Neri para nuestra Iglesia. En suma no sé decir más que faltando las Escuelas Pías en Germania, Bohemia y Polonia, faltará una gran parte de la santa fe católica...” (Carta del P. Novari, 5 iun. 1647 - Eph. Cal. 1960, p. 130).

(80) “El año 1603 vino a ayudar dicha obra un venerable anciano de mucho espíritu, que había tenido escuela de gramática y humanidades en Roma por quizá más de 40 años y ahora se encuentra en la edad de 110 años, el cual ha perseverado siempre y persevera en dar clase con las mismas fuerzas como si fuese joven con gran provecho de los alumnos, llamado Gaspar Dragonetti de Leontino en Sicilia” (Ct., 132 a).

“el Padre Gaspar Dragonetti, quien siendo de edad de ciento quince años y más... está con todo eso sano y robusto, y no solo ve sin lentes y tiene los dientes, sino que trabaja cada día enseñando gramática a los niños, que tienen en aquellas escuelas, profesión que me contó ha ejercido públicamente más de setenta años...” (Relación de Pedro de Valle; Eph. Cal. 1960, p. 171).

“Su vida de cada día era esta: Por la mañana se levantaba muy temprano y hacía una hora de oración mental, y después preparaba las lecciones de la escuela (la cual no dejaba nunca, sino por enfermedad, y cuando sucedía esto, hacía que vinieran los alumnos a su cuarto y enseñaba desde la cama); dado el toque para la escuela iba y hacía los ejercicios acostumbrados y tenía una voz sonora, que se oía bien lejos, y nunca usó gafas ni jamás le faltó un diente, y acabada la clase iba a misa, la cual terminada se retiraba a su cuarto y hacía media hora de oración mental, y después comía y luego reposaba un poco, y hecha de nuevo oración, se preparaba a la clase a la que iba al toque y hechos los ejercicios y acabada volvía al cuarto y hacía una hora de oración mental, y llevaba también a hacerla a algunos alumnos; acabada la cual cenaba, estaba un poco y hecha oración iba a descansar” (P. Govotti, ‘Cose particolari de moribus et vita del Pre Gaspare Dragonetti delle Scuole Pie’, RSD 60, 8; Eph. Cal. 1960, pp. 170-171).

“Al P. Gaspar que tenga cuidado de su salud y trabaje poco, que yo aprecio tanto la oración que hace en su cuarto como el trabajo de la escuela, y tengo gran consuelo cuando oigo que se tiene cuidado de que esté bien...” (Ct. 56).

“He visto con consuelo cuanto me escribe y quisiera saber quién está en la escuela inferior a la del P. Gaspar, y quién en la otra más inferior y quién en la otra más inferior aún y que alumnos hay en cada escuela y sobre todo deseo que en la escuela del P. Gaspar no haya si no alumnos grandes aunque los pasen de la 2a y 3a clase, y los otros vayan a otra escuela, de modo que el P. Gaspar no haya de luchar con cerebros de muchachitos que no conocen su provecho e impiden el de los grandes...” (Ct. 52)

“Un día pasó el Papa Urbano VIII por la plaza de S. Pantaleo yendo hacia S. Pedro y vió aquel anciano venerable que estaba sentado en una silla fuera de la puerta de la iglesia. Preguntó al Card. Mellino su Vicario quién era aquel hermoso anciano con una barba tan larga que parecía otro S. Pablo primer eremita y que tenía tantos niños alrededor.

Le contestó que era el P. Gaspar Dragonetti, que tenía la primera escuela en S. Pantaleón, y así de anciano explicaba las lecciones con una memoria tan grande, que causaba estupor.

Le entró curiosidad al Papa de oírle explicar una lección de Virgilio, pues era muy erudito en las bellas letras, y le mandó decir que fuese por la mañana a Montecavallo, pues quería oírle explicar una lección de Virgilio.

Contestó que iría a cumplir la obediencia y haría cuanto le mandaba y que si quería algo más le avisase.

No es necesario más, lleva tu Virgilio, que no le quiere dar más molestias.

Por la mañana el buen anciano con su bastoncito se fue a Palacio, donde estuvo esperando sentado un buen rato y todos aquellos Prelados hablaban entre sí de diversas historias, y como se hacía tarde y no parecía iba a empezar la Audiencia, dijo al Maestro de Cámara: Señor es tarde y yo no puedo esperar más pues soy viejo, ha pasado la hora de comer, diga al Papa que si lo desea volveré otra vez, pero que no me haga tardar y perder el tiempo que los alumnos son los perjudicados; y dándole los buenos días se volvió a Casa sin decir más. Cuando le fue referido al papa se puso a reír diciendo: pobre anciano, tiene realmente razón; y le mandó a decir que fuese al día siguiente después de comer, que le oiría con mucho gusto. No quiso que se le mandase una Carroza diciendo que iría poco a poco, bastaba que le acompañase alguien.

Fué el venerable anciano y fue introducido inmediatamente, besado el pie al Papa lo hizo sentar, sacó de la bolsa su Virgilio, se hizo la señal de la Cruz, y como si estuviera en la escuela dijo que estuvieran atentos, pues no sólo estaba el Papa sino toda la Cámara Secreta, preguntó qué libro le gustaría que explicase, y se le respondió que el que él quisiera. Abrió el libro al azar y comenzó con una voz sonora, variándola cuando hacía falta con tanta gracia, que el Papa quedó maravillado, hizo tantas elucidaciones, que parecía hubiese preparado aquella lección por mucho tiempo, luego al improviso hizo un epigrama en alabanza del Papa, quien quiso que se escribiese.

El Papa le preguntó cuántos años tenía, qué régimen alimenticio seguía y en que se ocupaba durante el día. ‘Beatísimo Padre, contestó, los Años son muchos, cumplí los cien hace tres años. Como lo que me da el P. General, para cenar un poco de sopa de pan. Me ocupo en la Escuela con mis alumnos. Por gracia de Dios estoy sano y no me falta ningún diente, hago un poco de ejercicio cuando me lo permite la obediencia, y no me puedo quejar de la providencia Divina, en la que está apoyada nuestra Religión como el P. General la ha dotado.

El Papa le preguntó, que viera lo que necesitaba, que le dijese libremente lo que deseaba. Contestó que él no necesitaba nada, que muchas gracias, le bastaba su bendición; le besó de nuevo el pie; le bendijo diciéndole que tuviese cuidado y no trabajase tanto porque la edad era mucha y las fuerzas no podían resistir”.

“Replicó que mientras tuviera aliento trabajaría en la escuela como había prometido a la Beatísima Virgen, la cual le mantenía con aquel vigor para bien de los niños Pobres para que les enseñase primero el camino del cielo y después las letras humanas” (Caputi, Not. Hist., t. I, par. III, pp. 34v. - 35, nn 135-138).

(81) “Yo me encuentro en las Escuelas pías de Roma, Donde concurren hasta 800 entre niños y jóvenes, y hasta ahora no se ha enseñado más que Gramática, y yo he venido aquí sin buscarlo, sólo por pura obediencia a los

superiores; bien es verdad que mi corazón lo deseaba mucho, pero no lo manifestaba para no evidenciar afecto a cosa alguna, sino estar todo resignado al querer de Dios N.S. y de los Superiores. Ahora estoy seguro de que es vocación de Dios y espero que el Señor se querrá servir de mí para esta obra suya, que es de tanta importancia, que me causa estupor, pues estos hijos de Pobres, que suelen ir por las plazas sin ningún freno de Temor de Dios N.S. entregándose a toda clase de deshonestidad en palabras y malas acciones, aquí se apartan del ocio y del mal y con la ayuda divina se ocupan en ejercicios para el espíritu y para el conocimiento de la Doctrina cristiana. Aquí se les da papel, plumas, rosarios, catecismos, libros espirituales por amor de Dios y oficios parvos de la Virgen para que dejen las cosas vanas y se inflamen en el servicio de Dios, y verdaderamente no se puede decir lo importante que es para estos niños, que todavía no se han habituado mal inclinarles al lado bueno. ¡oh qué facilidad, qué dulzura se experimenta! Gloria Patri et Filio ...” (Carta del Ven. Glicerio, 29-IX-1612; RSD 38, 1, 2).

“Habiendo visto el gran fruto que podía obtenerse de las plantas tiernas de dócil juventud con suma gloria de su divina Majestad, se dedicó a ello tan de corazón, que nada estimó más, y el día último de mayo de 1612, a los cinco años aproximadamente de su conversión, vino a cohabitar con el sobredicho P. Prefecto de las Escuelas Pías... Aquí empezó a desplegar mayormente las velas de su fervor el Abad Glicerio siempre más encendido en el amor de Dios, que le había llamado a tan santa obra; y puesto que sabía que todas las virtudes sin la raíz de la humildad pronto se secan, y aquélla si no tiene por fin la caridad tanto para con Dios como para con el prójimo se llama virtud mal cimentada y más bien hipocresía, aumentó e incrementó en él el humilde desprecio de sí mismo, basado en un conocimiento bajísimo de su nada, ocupándose siempre en las más viles faenas de la casa, como barrer, lavar platos, servir en la cocina, limpiar de las paredes las telarañas (cosa que quiso hacer hasta el final de su vida, y para lo cual se había procurado una larga asta a la que había atado una escoba, y las quitaba de los muros y techos aun delante de conocidos personajes), limpiar los lugares comunes de la casa y principalmente los de los alumnos, lavar los pies. a los forasteros que se alojaban en casa, y otras cosas parecidas como había hecho siempre desde el principio de su conversión ... Pero como sabía que entre las cosas principales, que se deben infundir en las almas de los jóvenes, están los misterios de nuestra santa fe, se entregó principalmente a imprimir su conocimiento en los muchachos, enseñándoles la Doctrina Cristiana no sólo en las escuelas, de lo que se hace especial profesión por ser este uno de los primeros fines del Autor de tan santo instituto, sino también en las iglesias primarias de Roma, donde era enviado por el P. Prefecto de las Escuelas Pías” (P. Baldi, o c. - RSD 39, pp.21 y 26v).

“Tenía además tan gran fervor en enseñar la Doctrina Cristiana, en Roma o donde se encontraba, a los niños y a los pobres y a las demás personas, y de ordinario los días de fiesta para ir pronto a esa obra, que se acostumbra hacer en las iglesias después de comer, no se preocupaba de comer mal y de prisa, yendo durante el verano por el gran sol y durante el invierno con lluvias y fango a donde se le mandaba, y en particular a S. Adrián en Campo Vaccino, de cuyo Catecismo fue Prior muchos años, permaneciendo mientras vivió y organizando dicho Catecismo con tal diversidad de órdenes, clases y maestros, que era una maravilla el concurso grande que había sea de niños como de niñas, teniendo a las niñas separadas con su Priora y maestras con cortinajes, para que no pudiera vérselas e hicieran su tarea con más tranquilidad, y esto lo sé por haberlo visto muchas veces. Daba por amor de Dios no sólo a los niños pobres, sino también a los campesinos que venían para aprender la Doctrina Cristiana, un panecillo a cada uno los Domingos, y además estampas, rosarios, medallas, catecismos y de los grandes, y otras cosas parecidas, y procuraba ayudas y limosnas del Limosnero del Papa para los enfermos, en particular para los catequistas cuando estaban enfermos o necesitados. Acabado el catecismo solía reunir a todos los catequistas exhortándoles a frecuentar

dicha obra con gran fervor y con el orden y método que ellos usaban, y a la par a vivir cristianamente frecuentando con devoción los Santísimos Sacramentos. Cuando comulgaban iba con ellos a comulgar, y les llamaba a la Comunión los días señalados para ello. De modo semejante exhortaba algunas veces a las maestras, para que unidas y con fervor enseñasen la Doctrina Cristiana y buenas costumbres a las niñas; fue verdaderamente el modo que él tenía de organizar y enseñar el catecismo a mi modo de ver más que humano... En Roma iba muchas veces a otros Catecismos a ayudar y organizar lo que era conveniente, bien donde le parecía o donde se le mandaba por parecer más necesario y oportuna su ayuda, pero particularmente iba con gran cariño a la iglesia de Santa María de Grottapinta, donde iban solamente a aprender las oraciones y cosas necesarias los pobres campesinos, que trabajaban toda la semana en el campo, y unas pobres ancianas que necesitaban aprender las cosas necesarias, y esto lo sé por haberlo visto muchas veces y porque me pedía permiso para ir... Fue de singular humildad y desprecio de sí mismo y lo evidenciaba en todos sus actos no preocupándose de ser de familia tan noble, sino que tenía de sí mismo un vilísimo concepto...” (S. José de Calasanz - RSD 41, pp. 36 v ss. y 41 v-42).

“La fama de insigne catequista de que gozó en vida el Ven. Glicerio Landriani continuó viva después de su muerte con el bellissimo sobrenombre que le asignó el pueblo romano de ‘Restaurador de la Doctrina Cristiana en Roma’ (Picanyol, ‘Un Apostolo della Dottrina Cristiana in Roma. Il Ven. Glicerio Landriani delle Scuole Pie’, in ‘Rassegna di Storia e Bibliografia Scolopica’ III, 1938, p.11).

(82) “Le corresponde verdaderamente, en el pleno sentido de la palabra, el título que le da el ‘libro de los difuntos’: ‘Padre y fundador de muchas provincias y propagador de las Escuelas Pías’. Hizo realmente mucho por las provincias de Sicilia y de Nápoles; restauró enteramente las de Germania y Cerdeña y puso los cimientos de las de Polonia, Austria y Hungría, siendo por un breve período también Provincial de Roma. De las provincias que existían entonces sólo la de Liguria y la Toscana no le tuvieron por Superior; solo ellas no experimentaron el resultado inmediato de sus paternales providencias. Las provincias ultramontanas en cambio se lo deben todo o casi todo: vocaciones autóctonas, fundación, propagación, organización, disciplina, espíritu, método pedagógico, orientación científica y práctica. Es verdad que a menudo el ‘espíritu motor’ fue el mismo Calasanz, mientras vivió, como resulta de su correspondencia, pero la práctica ejecución de las normas calasancias y su prudente adaptación al ambiente y a las circunstancias particulares fueron completamente obra suya, fruto de sus fatigas y cuidados” (‘De un manuscrito no publicado del P. Sántha, p. 89).

“Estime V.R. que Dios le ha elegido para Padre común tanto de las Casas de Alemania, como de las de Polonia, y cobre grandes alientos que Dios le protegerá y defenderá para que pueda fundar mejor nuestro Instituto en esas partes, y aquí no omitiremos el rogar a Dios que le dé el espíritu y fervor que son necesarios para superar todas las tribulaciones y adversidades que le puedan ocurrir” (Ct. 4067).

“Después de muchos peligros por parte de los Herejes Valones, que con injurias y amenazas nos evidenciaban el odio, que tienen a los Católicos Papistas y en particular a los Jesuítas, y llevando nosotros un hábito casi igual al de dichos Padres, nos habrían gustosamente saludado con las carabinas y hachas, armas que usan con grandísima destreza, pero como no ha sido así la voluntad de Dios, no han podido desahogar su rabia, sino sólo con palabras. Hemos llegado finalmente a salvo a esta ciudad de Cracovia, y de aquí esperamos partir a la primera ocasión para Varsavia, donde creo encontraré cartas de V.P. para aquella fundación junto con las del Emo., nuestro Protector. De cuanto allí nos ocurra, informaré a V.P. Estos Carmelitas Descalzos nos dan esperanza grande, de que las cosas procederán con grandísimo acrecentamiento de

nuestra Religión, y que ya se ha hablado de ello entre estos Grandes del Reino, los cuales nos estaban esperando. Yo encomiendo todo al Señor, conformándome en todo con su Santísima Voluntad, y rogándole que obre según lo que El es, como pido a V.P. que haga lo mismo. *Onnia possibilia sunt Deo, et non est abbreviata manus eius. Et potest de lapidibus filios Abrahae suscitare.* (Todo es posible a Dios y no se ha acortado su mano. Y puede hacer salir de las piedras hijos de Abraham). Y quiso por medio de los más viles soldados de Gedeón destruir a sus enemigos. Et *vilia elegit* (Y eligió a lo vil). Nosotros no dejaremos de hacer lo que podamos, según aquel poco talento. que ha querido darnos su Divina Majestad para el acrecimiento de nuestra Religión pobre y salvación del prójimo por medio de nuestro instituto. Si después resulta de otro modo, *fiat voluntas Dei* (hágase la voluntad de Dios). Este es asunto, que interesa más a Cristo, que quiso morir por la salvación de las almas, que a nosotros, que no hemos derramado nuestra sangre. Y por último nos encomendamos a sus Santas Oraciones y Sacrificios, pidiéndole la santa bendición. En Cracovia el 5 de julio de 1642 ... Onofre del Ss. Sacramento” (Ep. 41; Sántha ‘Epistolae ad S. Josephum Calasanctium...’ Romae 1969, pp 232-233).

“Esta Provincia consta de presente de tres Casas con cerca de sesenta Religiosos, de los que la mayor parte es del país. Hay noviciado. Hay (para los juniores) un doble Estudio de Retórica y de Filosofía. Los nuestros se dedican a las tareas escolares, cultivando estas tiernas plantas, instilando en las almas de los muchachos la piedad y Religión Católica, verdadero medio y único remedio para reformar, o mejor dicho, dar nueva forma a esta pobre Cristiandad informe y deforme de veras de veras (sic). No se descuida con todo (aunque esto resulte más difícil y sea menos seguro) el atender al mismo tiempo con Catecismo, Confesiones y Sermones a la instrucción y confirmación en la fe de los Católicos, y a la conversión de los Herejes, aquéllos ya enraizados en la ignorancia y los abusos, y éstos de tal manera arraigados en sus perversas opiniones, que sólo la mano del Altísimo es capaz de desarraigarlos; pero alabado sea el Señor ... pues con estos medios los Católicos se van reformando en las costumbres, reverencian y frecuentan los Sacramentos (Allí donde antes no sabían apenas si existían Sacramentos, o si lo sabían los despreciaban), abandonan los antiguos abusos ... y se ejercitan en otras Obras de piedad, conformándose con la Iglesia Romana en tal manera, que parece ya, que estas ciudades, donde viven los nuestros, y que en otro tiempo fueron todas herejes, no se diferencian en nada por lo que se refiere a devoción y frecuencia de Sacramentos e ir a la Iglesia, aun en los días feriales, de esas Italianas ... En cuanto a los Herejes enteras ciudades, depuestos sus errores, abrazan la fe verdadera y católica; otros, oyendo los Sermones y Catecismo, se convierten. Otros por propia iniciativa (dejando los Religiosos más cercanos) vienen a abjurar la Herejía en manos de nuestros Padres ... Estos son progresos pequeños sí, si se mira a la inmensidad de esta Mies, pero grandísimos, si se atiende a la pequeñez y debilidad de nuestra Orden ... Su Divina Majestad mire desde el Cielo esta Viña plantada por su Derecha y mande aptos Obreros para cultivarla... (P. Conti al Card. Cesarini, 10 enero 1640 - Sántha, ibid. pp. 159 - 160, nota 7).

(83) “Ha querido el Señor llamar a sí al P. Lorenzo el día primero del presente con mucha devoción, queda aquella casa sin confesor y la religión sin uno de los más fervorosos sacerdotes que tenía, hagan ahí los sufragios acostumbrados que ese Padre merece se cumpla bien con él” (ct. 106).

“... me pide la lista de algunos de nuestros Padres, muertos en opinión de santidad ... El segundo, P. Lorenzo de la Cruz, en el siglo Santillo, de Espoleto, muerto en Narni en 1622 el 1 de junio” (Ct. 4238).

“El segundo, P. Lorenzo, era de raro talento para convertir al santo temor de Dios a los alumnos más díscolos, que venían a las Escuelas, y cuando murió fué enterrado en el pavimento de la Iglesia de Narni, y a los nueve o diez meses de su sepultura, se encontró su cuerpo entero sin la menor señal de corrupción, y el pueblo confluó para verlo como cosa milagrosa. Era de pequeña estatura, de pelo castaño, de cara modesta y mortificada, de cerca de 38 años” (Ct. 4242).

“Tuvo tal afán por ayudar a las almas, que se sometía a toda gran penalidad para ayudarlas particularmente por medio de la Confesión, en la que no sólo era muy asiduo, sino que también por ella se quedaba muchas veces sin comer ...” (Berro, o. c., t. I, l. II, Cap. 2, p. 8).

“Hallándose en Roma, ya ordenado de Sacerdote, se alistó entre los profesores de las Escuelas Pías, por los años de mil seiscientos y doze, y como era muy versado en la erudición sacra, y profana, y juntamente se hallaba adornado de grande caridad, es indecible lo que trabajó bajo la disciplina el Beato Calasanz, no solo en los ejercicios de las Escuelas Pías, sino también en el Confessionario por averlo dotado el Señor de particular gracia para consolar afligidos, y tuvo tal aplicación a este santo ministerio, que olvidado de sí mismo, tal vez, pasó tres días sin tomar sustento. Fue Confessor en diversos Monasterios de Sagradas Vírgenes, que adelantaron mucho en la perfección religiosa, guiadas del fervor de su caritativa prudencia, celebran nuestras memorias más antiguas en este Venerable Varón una gracia especial, que le comunicó el Señor para enderezar los discípulos de más torcidas inclinaciones, y perversas costumbres, de suerte, que bastaba ser discípulo suyo para ser virtuoso y exemplar” (P. Jericó, o. c., pp. 94-95).

(84) “Entre las otras pérdidas entrüsteció mucho al B. José la del óptimo P. Ambrosio Leailt, tirolés, quien habiendo vestido el sacro hábito en Roma y profesado fué enviado por él con los primeros a fundar en Moravia; y con cuán copioso fruto trabajó por la inocencia de sus costumbres, su cristiana teología y su celo apostólico, lo hemos indicado ya varias veces en el decurso de esta historia. Era tan ferviente contra las herejías, que le llamaban ‘martillo de los herejes’; tan diligente e incansable en el instruir a los niños en la santa fe católica romana, que llegaba a ser maravilloso; y siempre infatigable por la salvación de las almas, no se concedía a sí mismo ningún reposo. Siendo Rector y sostén de la casa de Nicolsburg, invadido el país por la peste, se sacrificó prontamente al servicio de aquellos sus prójimos, y contagiado también él murió allí en olor de santidad el 15 de Octubre de 1645, a la vigorosa edad de 43 años. El día 18 del mismo mes escribe desde Strasnitz al Beato el P. Glicerio Mezzara: ‘Aprovechando la ocasión de saludar a S. Paternidad y pedirle su santa bendición antes de morirme en estas partes donde reina la peste, le doy noticias de Nicolsburg, conforme en aquella casa el Domingo pasado pasó de esta a la otra vida improvisamente mientras estaba en la meditación de la mañana el celoso, el caritativo, el auxilio de los moribundos, el incansable, el óptimo religioso P. Ambrosio, sostén de aquella casa; y otros dos religiosos murieron hace pocas semanas también de peste’. El día 23 del siguiente Diciembre escribe desde Nicolspung al mismo Beato el P. Alejandro Novari: ‘He venido aquí desde Litomisl con otro sacerdote para ayuda de esta ciudad en la administración de los Santísimos Sacramentos, pues pasó a mejor vida nuestro bueno y santo, e infinitamente estimando por todos, P. Ambrosio, Rector de esta casa. Cuán grande haya sido el dolor de todos por la pérdida de dicho Padre, no podría explicarlo con pocas palabras: ha sido grandísimo, y muestra de ello es que cuotidianamente vienen los de aquí a llorar ante su sepulcro en nuestra iglesia. Murió de peste mientras estaba en la oración; ha ido a recibir el premio de sus trabajos de manos de Aquel que es remunerador de todas las buenas obras hechas por amor suyo’” (Talenti, o. c., pp. 389-390).

“El P. Ambrosio de S. María, de la familia Leailth, de Bolzano en el Tirol, Sacerdote, insigne por la inocencia de costumbres y erudición científica, cuyo nombre corre célebre todavía por Alemania. Se dirigía contra los herejes con tan gran fervor, que era llamado por muchos martillo de las herejías. Catequista diligente e incasable enseñaba a los niños de modo maravilloso los rudimentos de la fe ortodoxa. Mirando por la salvación de las almas, no se concedía a sí mismo ningún descanso. Deplorando la peste que asolaba Nicolspurg el año 1645, sirvió espontáneamente con suma caridad a la gente contagiada, finalmente atacado por la misma enfermedad, víctima de la caridad murió allí mismo en Moravia el día 20 de Octubre de 1645, a la edad de 43 años” (Necrologio - Eph. Cal. 1939, p. 56).

(85) “Emprendió diversas obras pías para beneficio de los pobres, educación de las niñas, y seguridad de las doncellas, que por su pobreza vivían arriesgadas. La mayor hazaña, que justamente se pondera de él, sirviéndole no pocas plumas de Panegiristas, es la construcción del célebre Hospicio llamado el Albergo, que posee Genova con embidia de todas las naciones de Europa: ... El mayor milagro, que se reconoce en este Venerable Religioso es, que aviendo passado por su rmano inmensos caudales, ya para la construcción del Albergo, ya con otros piadosos destinos, nunca solicitó, ni destinó la más pequeña limosna en beneficio suyo, ni de la Casa de las Escuelas pías de Genova, que entonces se hallaba en grande estrechez y pobreza; y diziendole, por qué lo hacía así? respondía, imitando el heroico desinterés de su Beato Fundador: Porque el Señor nos quiere pobres” (P. Jericó, Varones ..., pp.277-278).

“Indujo al Sr. Manuel Brignole a que fabricara el maravilloso edificio del insigne Albergo en Carbonara para hospicio de Pobres, donde por una parte se mantienen cerca de quinientos pupilos trabajando en las diversas especialidades de la lana asistidos por un Párroco designado para ellos y otros sacerdotes que les cuidan: y por otra se mantienen cerca de mil pupilas que hacen diversos trabajos de seda y de aguja con la asistencia bien ordenada de varias maestras vestidas con el habito de S. Francisco” (P. Gabriel de la Anunciación, 14 marzo 1693 - RSD 60, 18).

“El P. Antero María de S. Buenaventura, Agustino Descalzo, en su libro titulado ‘Los Lazaretos de la Ciudad y Litoral de Génova en 1657’ Cap. 10, lib. 1, tratando del Lazareto de la Consolación escribe estas precisas palabras: ‘También me espera el P. Juan Bautista Ferrari de las Escuelas Pías, llagado en el cuerpo, mientras se dedicaba a sanar las Almas. Este poco antes de entregar su alma al Creador, me advirtió de que el P. Luis de la misma Orden, no cesando de emplearse en beneficio del prójimo, habiendo caído enfermo, iba a ser traído a la Consolación: me dolí y me alegré al mismo tiempo, porque si me afligía el peligro de tan gran hombre, me complacía el tener ocasión de servirle; es superfluo querer loarlo a los presentes, cum sole clariora sint eius opera (siendo sus obras más brillantes que el sol), pero para ejemplo de la posteridad, no conviene que tan gran hombre quede olvidado: sepa por lo tanto el mundo, que en Genova y su distrito no hay plaza, ni calle, ni casa, que no hayan participado de sus virtudes; no hay Parroquia, ni Convento de Monjas, ni Casa de Recogimiento de muchachas, ni Hospital o Lazareto, ni Asilo de Huérfanos o Pupilos, a los cuales no haya comunicado su celo, su misericordia, sus ejemplos; en suma en esta ciudad y Diócesis, y más allá todavía, non est qui se abscondat a calore eius (no hay quien se escape de su calor ...)” (RSD ó0, 17).

(86) “ ... entre éstos hubo algunos que dieron grandísimos resultados tanto en las letras humanas como en el espíritu, de los que citaré solamente tres que podían competir con cualquier hombre docto: dos de ellos fueron hijos de Aniello Apa, quien componía

Comedias e improvisaba escenas y máquinas para efectos que no tenía igual / su oficio era hacer ribetes de seda /. Tenía, entre otros, dos hijos que tomaron el hábito de las Escuelas Pías, uno llamado H. Tomás (en realidad José de S. Nicolás, n.d.t.), quien era un poco cojo pero de un ingenio tan alto y un espíritu tan devoto, que el P. Fundador lo envió a Alemania a la primera fundación de Nicolspurgh, y obtuvo tal provecho con su modo de enseñar, que el Cardenal Dietrichstein lo estimaba tanto, que a menudo lo iba a escuchar y quedaba maravillado viendo la modestia, espíritu y facilidad para enseñar, no sabiendo a veces desasirse, pues era tan grande su virtud, que atraía a aquellos Príncipes del Imperio, quienes yendo a veces a visitar al cardenal, él la primera cosa que hacía era llevarles a oír al P. Tomás, y todos quedaban maravillados, llegando así entonces las escuelas a conseguir tal nombre en Alemania, que cada Príncipe deseaba hacer una nueva fundación de la nueva Religión que se había introducido en aquella Región, como se lo escribía desde Roma el venerable padre al P. Juan Francisco de Jesús (Apa) a Narni en fecha 23 de julio con estas textuales palabras: ‘Me escriben de Moravia que allí os desean para aquellas escuelas desde el año pasado, esperando que restablecerá la memoria del buen nombre que consiguió su hermano, amado singularmente por el Emo. Sr. Card. Dietrichstein. Espero que en Otoño se hagan cambios de maestros & (Ct.2414)’, Todo esto lo escribe de propia mano al P. Juan Francisco.”

“No quiero dejar de decir que a este H. Tomás, mientras era clérigo, lo tenían como Portero de la Casa de la Duquesca porque era casi deforme, tenía las piernas torcidas, las manos casi contrahechas, la cata negra y padecía alguna enfermedad.

“Un día fueron dos Padres de S. Francisco de Paula a la Casa de la Duquesca para pedir a algún padre que les hiciera una composición porque debían celebrar la fiesta de su Santo, y encontrando en la puerta al H. Tomás, éste les preguntó qué deseaban, contestaron que querían hablar con algún Maestro, para que les hiciera algunas composiciones para la fiesta de su Iglesia con el fin de excitar mayormente la devoción. Respondió el H. Tomás que esperaran un poco, que se las haría él, pues los padres se habían ya retirado y era hora de silencio. Cogió el tintero, pluma y un pedazo de papel y en un santiamén les hizo dos bellísimos Epigramas, quedando aquellos padres maravillados diciendo que si el Portero hacía aquellas Composiciones, qué no harían los Maestros de escuela; despidióles el H. Tomás diciéndoles que volvieran a los cuatro o cinco días, que les daría el resto de las Composiciones, como hizo, y con ellas maravilló a toda la Ciudad. Todo esto lo he oído contar muchas veces, contándolo nuestros Padres para ejemplo de los otros Jóvenes” (Caputi, o. c., t. I, 1. I, pp. 10-11).

“En cuanto a que el H. José de S. Nicolás vaya a estudiar teología, no se debe escandalizar ninguno de los nuestros, pues él antes de entrar entre nosotros había ya hecho el curso de la filosofía y ahora en poco años puede ser apto para ayudar a los nuestros en las ciencias, pues no tenemos otro que al P. Provincial, y luego cuando tengamos suficientes humanistas enviaremos algunos a estudiar ciencias mayores, y este hermano es tan humilde que acabada la teología volverá a enseñar humanidades ...” (Ct. 1513).

“ ... Moravia donde están nuestros Padres, entre los cuales ha muerto en el mes de agosto uno de los mejores jóvenes en letras y buenas costumbres de toda la Religión José de S. Nicolás de Tolentino, natural de Nápoles, hagan ahí los sufragios ...” (Ct. 1901)

“Ni me gusta el decir de algunos, que opinan que nuestro Instituto se ha de hacer como se puede. A mí me parece que se debería hacer como se debe ... Las cosas perfectas son las que se hacen como se deben, y no como se puede ... Todas las Religiones son velas

puestas en el candelabro de la Iglesia y deben irradiar esplendor e iluminar a la Iglesia según el propio instituto; la vela que no ilumina o da humo es inútil ...” (P. José Apa a N.S.P. - RC 16, 1-m-4).

“El segundo hijo de Aniello Apa, el fabricante de ribetes, que este era su verdadero oficio, fue el P. Juan Francisco de Jesús; la estima que de él tenía el venerable Padre Fundador, puede verse en las cartas que le escribía tanto a Narni, cuando era clérigo, como a Florencia y a Nápoles ... Este P. Juan Francisco supo cautivarse de tal manera la benignidad del Gran Duque de Florencia y de toda la Nobleza de aquella Ciudad, que le tenían en gran estima y veneración; fundó una Escuela y Congregación de Nobles, siendo educada por él casi toda aquella Nobleza no sólo en las letras humanas, sino también en el espíritu, en el que hicieron grandísimo provecho, y dejó tal recuerdo, que permanecerá siempre su nombre por muchos siglos.

“No sólo fue óptimo Maestro, sino también muchas veces Superior de aquella Casa, saldando muchas deudas dejadas por el P. Mario y dejando el buen olor de la paz mantenida en la casa, como aparece todo en las sobredichas cartas, si bien para no alargarme demasiado no pongo todos los detalles.

“Conrpuso una Gramática en Florencia, y habiéndola usado por muchos años con gran provecho de los alumnos, pidió permiso al P. Fundador para imprimirla, quien le respondió que llevase una consigo al Capítulo General en Roma, con fecha 22 de marzo 1641: ‘Al P. Juan Francisco de Jesús, quien Nuestro Señor guarde del mal. Florencia. Pax Xpi. Le agradecería que se encontrase en Roma al tiempo del Capítulo General y trajese consigo la gramática bien escrita, para que se tome una resolución acerca del modo de imprimirla, de modo que de todas maneras la gramática venga a Roma. La presente carta le puede servir como obediencia y le haré ver si no le estimo más de lo V.R. cree. Acerca de su venida escribo al P. Rector, elegido vocal. quien podrá venir en su compañía y la del P. Luis, que es cuanto se me ocurre por ahora, en Roma el día 22 de marzo de 1641. Siervo en el Señor, José de la Madre de Dios’ (Ct. 3572), toda de su mano ...

“La gramática la imprimió después el P. Juan Francisco en Nápoles el año 1655, siendo adoptada por toda Europa, y encontrándome yo en Roma me escribieron de muchas partes que se la consiguiese, como hice muchas veces. El año 1671 la buscaba para sus hijos un Caballero que había oído la gran facilidad con que se enseñaba, encontró una por desgracia en poder de un Libero, que como la quiso de todas maneras, le hizo pagar un zequín; y por este motivo el P. Carlos Juan de Jesús, Provincial de las Escuelas Pías en el Reino de Nápoles, queriendo poner en ejecución un decreto del Capítulo Provincial del año 1670 que prescribía se usase en nuestras escuelas la gramática del P. Juan Francisco de Jesús, hizo hacer una segunda edición en el año 1672, dedicándola al Sr. Nicolás, Juez, Príncipe de Calamare, y Correo Mayor de su Majestad.

“Publicó también una colección de cien ejemplos para la escuela de leer y escribir, que fué reeditada en Génova, en Sicilia y en otros lugares donde hay escuelas nuestros, y para que no se perdiera la memoria en Nápoles el mismo Provincial P. Carlos Juan la ha hecho reeditar el año 1672, dedicándola por medio de tercera persona al Sr. Marqués D. Fernando Vaino. De ella sacan los alumnos gran fruto y utilidad, no sólo en el estudio sino también en el espíritu, que es el fin de nuestro Instituto, como le escribe nuestro venerable Padre al mismo P. Juan Francisco cuando estaba en Narni.

“De otras obras hablaremos en otra parte de cómo y dónde las hizo, pero no quiero dejar de hablar aquí de las obras espirituales que compuso e hizo representar a sus alumnos Nobles en Florencia, con decorados y bellísimos artificios, siendo necesario

volverlas a representar más y más veces para el Gran Duque, la Gran Duquesa y Príncipes hermanos, como también para los dos Cardenales Carlos y Juan Carlos de Médicis, quienes no se cansaban nunca de oírlas y verlas representar. Y si quisiera decirlo todo no acabaría de escribir, pero sólo he querido tocar los temas” (P. Caputi, *ibid.*, pp. 11-12); véase también Picanyol “La Scuola dei Nobili di Firenze e il suo Fondatore Giovan Francesco Apa”, 1939).

“He visto cuanto me escribe V.R. sobre la gramática, que dice ha acabado ya de corregir ... A mí me complace en gran manera que haya sido aprobada por hombres muy inteligentes y que a su tiempo se imprima para común utilidad, y después de haberla visto se dará el permiso de imprimirla, como he comunicado ya a los PP. Asistentes. ... Y yo por el gran deseo que he tenido desde el principio de encontrar un método breve y fácil, en cuanto fuese posible, para enseñar la lengua latina, ordené a V.R. que enseñase este método a tres o cuatro de nuestros Padres para utilidad de nuestra Religión, pero el enemigo se interpuso e hizo que V.R. dejase tal enseñanza y volviese a Florencia, y Dios bendito habrá sacado este fruto que se haya acabado dicha gramática ahí en Florencia con toda perfección ... y tenga la seguridad V.R. de que yo amo con todo el corazón al religioso que trabaja por amor de Dios ...” (Ct. 4021).

“Le escribía también acerca del Estudio, que se podría aquí hacer bien, fácilmente, con tal que V.P. quisiera mandarle sujetos, que no tuviesen que dar clase, porque podrían aprender de mí, tal como las sé, no sólo la gramática, humanidades y Retórica, sino también algo de griego y de filosofía, y Dios no me quiere hacer digno de esto en la Religión; la gramática gusta aquí a todos, a nosotros y a los de fuera, y creo que con la ayuda de Dios haré alguna cosa en esta provincia, con tal que V.P. quiera tomar la protección” (Carta del P. Juan Francisco Apa a N.S.P., 2 nov. 1641 - RC 15, Neap. 5, 1)

(87) “ ... tendrá verdaderamente que escribirse con caracteres de oro en los fastos del Instituto Calasancio el nombre del P. Angel Morelli, aquel que, no habiendo vacilado nunca ni desviado en medio de tantas dificultades y borrascas, único glorioso supérstite - *sobreviviente* - de aquella pléyade de escolapios galileanos, recogió y conservó íntegra la herencia del sumo Galileo, su venerado Maestro, para trasplantarla a nuestra casa de Chieti, desde donde irradió a toda la Orden a finales del Seiscientos. Esta es la gloria del gran P. Morelli, el más auténtico representante para nosotros, repitémoslo todavía, de la escuela escolapia galileana ...

“ ... la casa de Florencia, el clérigo Angel fué uno de los enviados a ella para aprender las matemáticas ... no son para decir cuántos y cuáles debieron ser los progresos hechos en aquellas ciencias, para merecerse el honorífico título de ‘matemático’, con que se le indica en los catálogos. El Santo Fundador era informado de todo y se alegraba en su corazón; es más, interesándole que la orientación científica comenzada con tan buenos resultados en Florencia, bajo la protección de Galileo, se extendiese a otras casas y regiones de Italia, y hasta el extranjero, llamó en agosto de 1635 al P. Morelli a Roma para enviarlo a la reciente fundación de Mesina. ... en marzo de 1636 consta ya su presencia en aquella casa, donde hizo en seguida amistad con Juan Alfonso Borelli, catedrático de matemáticas de la Universidad local ... dos grandes hombres, Borelli y Morelli, que encontraremos seguidamente en Roma para rendir a la ciencia un señalado servicio ...

“ ... Por la solicitud del P. Morelli surgió en Chieti, desde 1660, el primer Juniorato escolapio de la Orden, en el cual debía resurgir y después extenderse por todas las provincias la orientación científica netamente galileana ... El P. Moreli, que en 1658 había ya rendido un servicio a la ciencia en colaboración con Borelli - / Esto fue cuando

'los Príncipes de Toscana decidieron hacer traducir al latín y publicar la paráfrasis árabe de los Cónicos de Apolonio, contenida en un precioso códice que les había llegado de la Biblioteca del Patriarca de Antioquía. Fué encargado de la traducción Abram Echellense, orientalista residente entonces en Roma, y de la revisión y redacción matemática. Juan Alfonso Borelli. El trabajo comenzó por los tres últimos libros, desconocidos hasta entonces y muy deseados. Terminados éstos, Borelli volvió de Roma a Pisa y dejó encargado de la revisión y corrección científica de los libros I-IV al p. Angel Morelli, a quien conocía y apreciaba mercedamente desde hacía muchos años ... / - cultivó siempre con gran pasión los estudios matemáticos obtuvo el título de Ingeniero Real o Arquitecto del Reino de Nápoles por los servicios públicos prestados en este campo (para que la Ciudadela Pescatera en el mar Adriático fuera más sólidamente fortificada, y junto con las aguas estancadas al rededor, con defensas no ínfimas. sino fortificaciones superiores, se encontrara finalmente un camino apto para la llegada y retirada de la corriente, acudieron a él los príncipes del Reino de Nápoles...) ... Juntó a una vasta ciencia una preclara virtud, lo que hace verdaderamente de él el prototipo y modelo perfectísimo del escolapio”, (Picanyol, ‘Le Scuole Pie e Galileo Galilei’, Roma 1942, pp,100-106)

“Habiendo llegado de Fanano el Clérigo Juan no seréis ya necesario para dar clase y mi intención es que aprendáis en el menor tiempo que os sea posible las matemáticas y también algo de caligrafía, pues tengo esperanzas de fundar con beneplácito común nuestras escuelas en Venecia ...” (Ct. 1925).

“Le escribí en el correo anterior que V.R. se dedicase con toda diligencia a las matemáticas, lo que me agradaría mucho, teniendo como tiene ahí óptima ocasión con el H. Francisco de s. José (Michelini) quien si llegase a faltar sin dejar alguno que las supiese, nos causaría descrédito, pues hemos empezado ya esta enseñanza ...” (Ct. 2251).

“Me gusta que estudien matemáticas, pero con tal que no dejen el estudio de la virtud, la perseverancia da la corona. ... Dios bendito haga prosperar sus estudios para mayor gloria suya. Deo gratias.” (Ct. 2302).

“Ocúpese en perfeccionarse lo más que pueda en las matemáticas, pues se ve que son gratas al mundo” (Ct. 2358)

(88) “Las vigiliias de este pío religioso eran continuas, consumiendo gran parte de la noche en la oración y lectura de libros sagrados. Y no le molestaba mucho el sueño que para satisfacer a la necesidad de la naturaleza tomaba por breve espacio, perseverando por muchos años, sobre una estera extendida sobre las desnudas tablas. Ya que los frecuentes ayunos, además de la acostumbrada parsimonia y bien a menudo a pan y agua, lo mantenían en vela y no lo forzaban a un largo reposo. y tales padecimientos los aceptó siempre voluntariamente por puro amor de Dios y como consecuencias propias de la pobreza evangélica. Y esto le acontecía particularmente en algunas nuevas Fundaciones del Instituto en diversos lugares, en las cuales, siendo gran verdad que los comienzos llevan consigo dificultades, padecía toda molestia imaginable y sobre todo de las cosas aun necesarias al sustentamiento, aunque escaso, de la vida; y con su ejemplo y alegre sufrir y también con palabras animaba a sus religiosos a padecer alegremente por amor al crucificado, a quien habían abrazado desnudo en una Cruz cuando se ataron con la pobreza del estado religioso” (P. Armini; RSD 59, 1)

“se gloriaba de ser pobre como otros se avergüenzan de parecerlo; es más acostumbraba por lo común firmar al pie de las cartas con el título de ‘Pedro Pobre’ (Pietro Povero).

Pero para no serlo sólo de nombre y dar a entender cuánto amase esta virtud, se complacía en experimentar sus efectos en la comida y en los vestidos, que llevaba de ordinario rotos o remendados, usando bonetes sin tira en la parte interna, por lo que se esparció entre los nuestros la fama de que él usaba bonetes de cartón pintados de negro” (P. Cereseto, ‘Memorie Storiche intorno ai Venerabili delle Scuole Pie’ (vers. P. Jericó), Genova 1846, p. 184).

“Vuestra Caridad me da gracias por la camisa que le mandé, que es cosa de ningún valor, y estoy obligado a socorrerle por el afecto, como haré siempre, si Dios quiere, quien no obstante que somos 25 bocas nos provee con tanta providencia, que nos obliga a fiarnos completamente de su Majestad: porque no nos deja tener nada superfluo, pero a su tiempo sin diligencia nuestra nos manda lo que necesitamos, como hemos experimentado ya por dos veces una detrás de la otra, que cuando estábamos terminando la harina y el pan, nos ha provisto de una carga de trigo cada vez, de parte que no esperábamos absolutamente y menos habíamos procurado. No suceda jamás que yo me preocupe con ansiedad por las cosas temporales, las cuales nos promete el Señor darnoslas y suministrárnoslas y como por añadidura. Et haec omnia adücientur vobis (Y todo esto se os dará por añadidura). Tendría gran gusto que este espíritu se extendiese en nuestra religión, y por tanto se inculcase a la juventud ... En Origina a 9 de julio de 1624 ... Pedro Pobre” (Ep. 6, RSD s.1).

“Deseo en gran manera que forme a los novicios primeramente en sentir las cosas de Dios y tratarlas magníficamente (sic) y con devoción actual, y en ser en grado sumo partidarios de la Pobreza, para que se acostumbren a desear todas las cosas que nos pertenecen a nosotros sea en casa como en la iglesia en aquellos términos que exige nuestra suma Pobreza, y por lo tanto a aborrecer en gran manera toda cosa, aunque mínima, de la que se pueda prescindir razonablemente. Siga, Padre mío, este estilo, que se hará a sí mismo y a sus discípulos hombres de una pieza y obtendrá de Dios bendito cuanto desea ... En Génova 22 Septiembre 1634 ... Pedro Pobre” (Ep. 41, RSD s.1)

“Ha querido Dios bendito que a nuestro P. Pedro de la Natividad de la Virgen después de larga enfermedad se le agravase el mal con un catarro muy fastidioso, y como en el curso de su vida había vivido muy devotamente así ha querido Dios Bendito que el jueves por la noche 17 de los corrientes a las dos y media de la noche a los 76 años de edad muriese santamente. Conducido su cuerpo a la iglesia durante todo el Viernes hubo una afluencia innumerable de gente; sobre las gracias que algunos hayan recibido no diré nada por ahora, salvo que fue necesario retirar el Cuerpo dentro de Casa para impedir tanta concurrencia, y esperamos que ayudará más a la Religión en muerte que en vida. Tengan la bondad de hacerle los sufragios ordinarios y ya les daré aviso, si sucede algo nuevo acerca de dicho Cuerpo”. (Ct. 4497).

“y si por casualidad se hubiese de tomar información acerca de la vida y virtudes del P. Pedro Pobre, nuestro Asistente, hará V.R. todas las diligencias que sean necesarias...” (Ct. 4501).

(89) “El Eminentísimo S.R.E. Cardenal Francisco de Dietrichstei ... había fundado en Nicolsburg un Seminario para nueve adolescentes, y encomendó su cuidado perpetuo a los Padres de las Escuelas Pías en cuanto llegaron a Alemania. En dicho Seminario hacía de Preceptor de los sobredichos alumnos, que se llaman también Lauretanos, un cierto Casimiro Bogatka, Polaco, oriundo del Palatinado, es más de la misma ciudad de Poznam, quien como hubiera observado la angélica vida, singular modestia y raros ejemplos de virtud de los Escolapios, conquistado por el amor de la Escuela Pía pidió e impetró ser admitido en ella. Con todo antes de ser admitido al hábito, se le puso como prueba de su virtud el ir a la Ciudad con la larga Cruz

procesional, que suele usarse para las ceremonias de la Iglesia, y allí pararse en medio de la plaza y llamando a los niños catequizarlos. No rechazó el joven de cerca ya del 27 años y bien educado este nuevo y primer género de mortificación, sino que con ánimo alegre y pronto cumplió lo mandado. Habiendo dado por tanto tan ilustre prueba de obediencia y de ánimo realmente abnegado, cambió su traje secular por el religioso el día 6 de diciembre de 1635, y así entró en las Escuelas Pías el primer Polaco para Clérigo, viviendo todavía el Venerable Patriarca José de Calasanz, tomando por nombre Casimiro de la Inmaculada Concepción. ¡Quién podría explicar ahora, con qué grandes esplendores de virtud brilló en el noviciado, cuántas y qué grandes pruebas dió de la llamada obediencia ciega! Emitida la profesión solemne y finalmente promovido a la dignidad del sacerdocio, no perdió nada del primitivo espíritu, sino que perseveró hasta la muerte constantísimamente en la exactísima observancia de la disciplina regular como si fuera un novicio ...

“Sobresalió singularmente en la obediencia de manera que nunca siguió su voluntad o juicio propios. A menudo era enviado a Lublovia o al pueblecito cercano llamado Gnisna a pie, pues en aquellos tiempos nuestros Religiosos no usaban caballos o carruajes para viajes de una o dos millas germánicas; así pues sucedía que volviendo del camino cansado y sudando, pasando por el pueblo de Rusbach de abajo, era invitado por el Párroco del lugar Estanislao Sniewzkiewicz, gran benefactor de nuestra Casa de Podolín, que estaba ante la puerta de la Casa Parroquial, a entrar y reparar las fuerzas perdidas por el largo camino a pie con un poco de vino o de cerveza. Le ofrecía esta caridad dicho Párroco muy frecuentemente, pero nunca pudo conseguir del buen Padre o que entrara o que reparara sus fuerzas comiendo o bebiendo algo, pues siempre respondía que no tenía permiso para ello; y así saludando brevemente al amabilísimo Párroco proseguía su camino. Lo mismo observaban en él también otros amigos y benefactores nuestros seculares, que nunca se desviaba a otro sitio o a otra casa sino sólo a donde era enviado, sea para evitar la inútil conversación, trato y familiaridad con los externos estando contento de conversar consigo y con Dios, sea para no hacer nada que no hubiera mandado la obediencia” (P. Picanyol; Eph. Cal. 1939, pp. 56-58).

(90) “Este Venerable varón era sin duda acreedor a más noticias de las que yo he podido adquirir porque en lo poco que sabemos ay mucho que admirar. Nació en Luca ... De pocos años se alistó entre los Profesores de la Congregación de Luca, y fue uno de los que en el año de mil seiscientos y catorce, vinieron en virtud del Breve de Paulo V a las Escuelas Pías. Aficionóse notablemente a los ejercicios del Instituto; así quando el mismo Pontífice fundó su Congregación Paulina, fué de los que quedaron en ella, y aun tuvo el honor de ser de los catorce, a quien el día de la Encarnación vistió el Abito de las Escuelas Pías el Beato Joseph Calasanz, y quiso llamarse Antonio de S. Joseph. Pagábanle los niños la caridad, que exercitaba con ellos en la enseñanza amandolo mucho, y teniendolo en tan alto concepto, que lo llamaban ‘el Santo’: y quando él les dezía que lo encomendaran a Dios, ellos le respondían: Vos sois un Santo, y no necesitais de nuestras oraciones. Como se hallaba bien instruido en las Letras Humanas, y Filosofía, fué admitido para Clérigo en la Congregación luquesa, y para el mismo estado tomó el Abito de las Escuelas Pías; pero aviendo leído antes de professar lo que San Juan Chrisostomo escribe de la grandeza de la Dignidad Sacerdotal, le hizo tanta impresión, que pidió la profesión para Lego, u Operario. Hizieronle varias instancias, así nuestros Religiosos, como sus Parientes, para que siguiera la carrera del Sacerdocio; pero él a todos respondía constante unas temerosas palabras. ‘O quam res formidanda, et Angelicis etiam humeris tremenda Sacerdotalis Dignitas! Excusatum me, Patres et Fratres, habete. Scio ego. Scio ego’ (Oh qué cosa terrible y tremenda aún para los hombros de los Ángeles la Dignidad Sacerdotal! Disculpadme, Padres y Hermanos. Yo sé. Yo sé). ... Conservó intacta la pureza y fué muy dado a la contemplación de las cosas celestiales, en la qual llegó a tan

alto grado, que unido íntimamente con Dios, nada le distraía. Solos tenía veinte y quatro años quando lo encontró la muerte en Roma en el día doze de Agosto de mil seiscientos y diez y nueve ... Quando llegó a Narni la noticia de la muerte de este Venerable Hermano dixo el Venerable Pedro Cassani, varón de grande espíritu y perfección de vida, una palabras que lo engrandecen mucho: ‘Ha muerto un Hermano de tanta perfección, que si a todos quantos nos hallamos en la Comunidad nos destilaran, no sacarían tanto espíritu, como tenía él solo. Varones como éste embía el Señor en los principios de los Institutos, para que se aumenten y crezcan por sus méritos, y sirvan a sus successors de modelo de virtud y perfección.’” (P. Jericó, o. c., pp. 80-83).

(91) “Al P. Santiago de santa memoria

ahí no le han conocido, pues era religioso de gran perfección. El Señor le ha dado su gloria y dejará en la relajación a quien no le imite, y en la hora de la muerte se sabrá quien ha caminado por la via estrecha de la observancia de la regla y quien ha caminado por la via de los sentidos; la Religión ha perdido o el mejor o uno de los mejores que tenía” (Ct. 2280).

“Grave enfermedad que tuvo nuestro V.P. General y Fundador ..., En este tiempo llegó de Fanano el P. Santiago de S. Pablo, oriundo de Sasolo en el estado de Modena, Religioso de grandísima perfección: et in regulari observantia alter Bernardus (y en la observancia regular otro Bernardo): universal en todas las ciencias; a quien había mandado llamar nuestro V.P. Fundador y General, y se decía que le había nombrado su Vicario General en caso de muerte. Yo mismo le conduje al Cuarto de nuestro V.P., quien cuando se acercó a la cama para la bendición le abrazó con mucho afecto, demostrando grandísima alegría por su llegada” (Berro, o.c., t. I, 1. 2, cap. 16, p.74).

“Tendría muchas cosas que escribir a V. Paternidad muy Rev.da pero temo aburrirle; porque a muchas no me contesta y yo quedo después confundido en parte por no saber su mente y en parte por no acordarme de las cosas que le he indicado, dado que le compadezco no poco; pero lo hacía de buena gana ya para que V.P. lo supiese todo, ya porque recuerdo cuanto se lamentaba el año pasado conmigo de los Rectores, que no le referían el mal comportamiento de los súbditos, sino cuando era ya irremediable. Resumo en pocas palabras: yo considero imposible restablecer la observancia regular con otro que están infectados, si no es con una ayuda extraordinaria desde el cielo: pues cada día se prueba lo contrario ... Hasta aquí he tenido alguna esperanza; pero ahora la abandono ...” (Carta del P. Graziani a N.S.P. 13 mayo 1634 - RC 15, Neap. 11).

“Al P. Santiago de S. Pablo Asistente y Visitador General de las Escuelas Pías en Nápoles. Dios sabe cuánto siento los trabajos de V.R., que aunque parezcan perdidos crea que tienen grandísimo valor ante Dios el cual no mira tanto la obra y su resultado cuanto la intención con que se hace” (Ct. 2246).

(92) “La carta de V. Paternidad

me ha causado grandísima consolación, pues es un claro testimonio de su salud, la cual le deseo por muchos años para ayuda de nuestra Religión Pobre. No puedo estar si no con alegría, prometiéndome S.P. en esta su carta que rezará por mí, lo cual me hace estar seguro con tal ayuda de que no ofenderé a Dios y que alcanzaré la humildad, necesaria para poder caminar yo con estos Novicios por el camino de la perfección haciendo siempre la voluntad de Dios y de S.P. Aquí, por gracia de la Divina Majestad las cosas van bien y con paz, primero por las oraciones de V.P. y después por la diligencia del P. Provincial, quien camina en la observancia de nuestras constituciones yendo él delante con su buen ejemplo. Le quieren todos y en particular estos Señores. El Señor inspiró a V.P. a que mandase él y nosotros; si venía otro no sé cómo hubieran ido las cosas. Cuando llegue el P. Pedro Asistente quedará contento por el buen gobierno del P.

Provincial. yo por mi parte procuraré hacer cuanto puedo y sé, pero siempre ayudado por las oraciones de V.P. Leo cada día nuestras Constituciones para poderlas observar si puedo y cuando las he acabado, las vuelvo a leer desde el principio y cuando mis superiores mayores quieran (mientras yo las guarde) que se observen, continuaré guardándolas, cuando no, esté seguro V.P. que enseguida dejaré de guardarlas. Esto lo digo viendo que la ruina que hay en nuestra Religión Pobre, ha venido primero por no haber querido oír a V.P. y segundo, por no haberse observado nuestras constituciones y bulas de los Sumos pontífices y finalmente los Capítulos Generales. Esté seguro V.P. que si yo hubiese creído que tan pronto y a los comienzos de una Religión se debía hacer tan poco caso de las constituciones y manejar dinero y comenzar la destrucción, no hubiera tomado nunca el hábito de esta Religión la cual me parece que en tanto se mantiene en cuanto V.P. la ayuda. Yo, con todo, no me desaliento - digo esto con lágrimas - porque amo a la Religión.” (Ct. del P. Franchi a N.S.P., 1 de marzo de 1642 - RC 18, 9-1).

“Han llegado además aquí a Roma las relaciones que me ha enviado el Padre Provincial sobre los buenos progresos que hacen ahí nuestros religiosos, y me complazco en sumo grado: y para darles más autenticidad, he hecho sacar copia para enseñarlas a la congregación de propaganda Fide. Con ellas además han llegado las composiciones de esos jóvenes, los cuales, si llegan a juntar, como esperamos, con las Letras la perfecta observancia de nuestras constituciones, llegarán seguramente a gozar la primavera celeste que es mucho más segura de la que puede verse en estas partes; máxime perseverando bajo la disciplina de V.R. (P. Franchi) la cual no deje de escribirme, si llegase otra ocasión o de progreso en la fe o de provecho en los estudios: a fin de que nos sirvan de algún consuelo con estas tribulaciones que ahora padecemos” (Ct. 4111).

“Fue un varón tan insigne en el desprecio del mundo como consagrado totalmente a las observancias de la disciplina religiosa. Resplandecía en él una admirable sencillez de costumbres y candor, de tal manera que era amado por todos con quienes le acontecía tratar ... Es más, los mismos herejes de los que Scepucium y Hungría entera están llenos, acogían su trato, de modo que algunos de ellos acostumbraban a decir: que si todos los católicos fuesen talmente sinceros como el P. Juan Domingo en la probidad de costumbres e integridad de vida, ellos abrazarían la fe católica fuera de toda controversia” (Eph. Cal. 1939, p. 120)

(93) “Hoy, que es 4 de Octubre, he recibido una carta de V.S. fechada el 25 de Abril, y aunque me haya llegado tarde a las manos, he recibido grandísima consolación al saber algo de las muchas gracias, que Su Divina Majestad se complace conceder a quienes se encomiendan con devoción al P. Gellio de santa memoria, mi queridísimo compañero por tantos años y hermano en el Señor; y como yo he conocido por de dentro la bondad de dicho Padre, no me resulta difícil creer tales cosas, en particular la incorrupción de su cuerpo, después de haber estado siete meses bajo tierra, que yo por mi parte creo que se habría conservado incorrupto muchísimos años, pues suele ser gracia particular de los que en vida conservan la nitidez y pureza tanto del cuerpo como del alma, y en esto él fue vigilantísimo, y había llegado a tal altura de oración, que parecía que su mayor gusto era estar entre los niños de edad pura, y enseñarles a amaf al Señor y a rezar, e igualmente parecía que con su pureza él como un imán atraía a sí los corazones de los niños puros, que no sabían encontrar en la escuela mayor gusto que el estar en compañía de dicho Padre, lo que, semejante efecto tan extraordinario, hasta hoy no he notado en ningún otro sujeto. Podría escribir todavía de los afectos que tenía en la oración y meditación de la Pasión del Señor, y del don singular de lágrimas, y del celo ardentísimo del honor de Dios; pero por estar a punto de partir para Frascati, lo dejo de presente. Daré los impresos a quien me ordene el P. Simón Fiori, e igualmente una pequeña caja con

algunos manuscritos todos del carísimo P. Gellio de buena memoria, de cuya intercesión espero no poca utilidad para estas escuelas” (Ct. 16).

“ ... al Papa, quien mostró y dijo alegrarse de que tal obra hubiese comenzado en su Pontificado; le ha sido presentado un detallado informe de todas la actividades, y en particular ha puesto en el memorial, que de las lecturas espirituales y oraciones continuas está encargado un Sacerdote de edad madura de cultura y espíritu grandes, y porque se trataba de oír, quise hacerlo quitar, pero no quiso ... recayendo sobre mí la parte del espíritu de estos niños y de su oración ...” (Cartas del V. Gellio Ghellini, 1602 - RSD 60, 5)

(94) “He recibido la carta de V.R. del 19 de los corrientes, en la que me pide la lista de algunos de nuestros padres, muertos en opinión de santidad; por ahora le mando los nombres de cuatro, que fueron de los primeros, a saber:

El P. Tomás de la Visitación, español, antes apedillado Vitoria, de Sevilla, muerto en Moricone en 1622.

El segundo, P. Lorenzo de la Cruz, en el siglo Santillo, de Espoleto, muerto en Narni en 1622 el 1 de junio.

El tercero, y primero de los Hermanos, Juan de S. Carlos, llamado de la Pasión por su grandísima devoción a la Pasión de Cristo, en el siglo Juan Macario, muerto en Poli en 1643.

El cuarto y segundo Hermano, Luis de S. Bartolomé, llamado en el siglo Levato, de Bérgamo, muerto en Roma en 1636.

Todos los cuales dieron grandísimos signos de santidad tanto en vida como en muerte, lo que escribiré en otra ocasión” (Ct. 4238).

“en cuanto a los cuatro religiosos muertos en opinión de santidad le puedo decir ahora ... El Hermano Juan de S. Carlos, llamado de la Pasión, quien fué recibido a la edad de cerca de 59 años, era sencillo y devotísimo de la Pasión de Cristo, la cual cantaba generalmente con tanto espíritu, que muchas veces no podía contenerse y saltaba por el fervor, especialmente cuando estaba solo en la cocina, su ocupación mientras tuvo fuerzas para hacerla. Era de mediana estatura, barba blanca, cara mortificada con la boca estropeada sin dientes, de cerca de 85 años” (Ct.4242).

“Aquí me parece poder describir un suceso ocurrido en la casa de S. Pantaleón de Roma al Hermano que por muchísimos años hizo de cocinero llamado Juan de San Carlos, en el siglo Juan Macario del estado de Génova, el cual había sido por 23 años esclavo de los Turcos, y vistió nuestro santo hábito en Roma el día 23 de Julio de 1617, y por ser devotísimo de la Pasión de N.S. Jesucristo se le llamaba por antonomasia el Hno. Juan de la Pasión. A este nuestro Hermano había concedido el Señor el don de lágrimas y una ternura de corazón tal que continuamente oraba y lloraba aun trabajando en la cocina, y varias veces durante el día y la noche por exceso de devoción gritaba saltando y bailando: ‘La Pasión de N.S. Jesucristo esté siempre en nuestro Corazón! Viva Dios, viva Dios!’ ya sea estando en su cuarto o en la cocina o por la casa a menudo prorumpía en estos excesos de amor de Dios.

Estando, pues, una vez este nuestro Hermano en la cocina con gran perplejidad por no saber dividir las porciones para la comunidad, puesto que por la pobreza de la casa tenía

poquísima cosa o sea una sola torta hecha por él muy pobremente en una tortera y la Comunidad era cerca de cuarenta religiosos; no sabía, digo, encontrar el modo de dividirla en partes iguales para todos y dibujándola con el cuchillo muchas veces y no saliéndole bien las porciones se afligía y al mismo tiempo alababa y enaltecía a la Santa Pobreza; pidiendo a su Divina Majestad la gracia de poder satisfacer a todos, levantó el cuchillo para comenzar a cortar la torta con la esperanza de que Dios se lo haría lograr. En esto se sintió quitar el cuchillo de las manos y al mismo tiempo decir: ‘Torpe, no lo sabes hacer’ y volviéndose nuestro Hermano Juan sobredicho, vio un Fraile menor, el cual con el cuchillo que le había cogido, dibujó y cortó la torta y devolviéndole el cuchillo, dijo: ‘Aquí tienes. Las porciones están justas. Dale una a cada uno’. Y se dirigió hacia la puerta de la cocina para irse; de lo que admirado nuestro Hermano y por tanto deseoso de saber quien fuese aquel fraile, le corrió detrás siguiéndole; pero no habiendo podido encontrarlo ni verlo más, se tuvo por cierto que había sido cosa celestial y el mismo Seráfico Padre S. Francisco de Asís, como Padre de la Santa Pobreza y como quien se la había dado por esposa a nuestro venerable Padre José, Fundador. Esta aparición y que fuese el Seráfico Padre S. Francisco era voz común por toda la casa de S. Pantaleón cuando yo llegué a Roma en 1624, y duró siempre entre nuestros religiosos antiguos en todas partes.

Y yo ahora me persuado que desde entonces nuestro Venerable Padre Fundador dio orden que al final de la comida, dadas las acostumbradas gracias al modo romano, se recordase la Pasión del Señor por el Hermano Cocinero, por la mañana y la noche de la siguiente manera: Arrodillado el Hermano Cocinero en medio del Comedor dice en alta voz: ‘Acordémonos Padres y Hermanos de imitar la Pasión de N.S. Jesucristo, porque es el verdadero camino para ir al Cielo’. Así se ha usado y se usa también ahora que estamos en 1663” (Berro, o.c., t. I, l. I, cap. 27, pp. 48 v-50).

(95) “ ... anteayer por la noche murió el hermano Rodolfo ya profeso con muchos signos de santidad y de favores de la Sma. Virgen, harán ahí los sufragios acostumbrados” (Ct, 314).

“A los pocos meses de haber hecho su profesión solemne enfermó de mortal gravedad el óptimo clérigo Rodolfo Petrignani, romano. Joven señaladísimo por la impoluta inocencia, por sus angélicas costumbres, por la candorosa blancura de alma y por todas las demás virtudes, profesaba una tenérrima devoción y filial amor y servidumbre a la Virgen María, quien le favoreció de modo singular con apariciones y consuelos, y el día 29 de agosto, precedido y acompañado por extraordinarias muestras de santidad entregó su espíritu al Señor, a la edad de dieciocho años” (Talenti, o.c., pp. 172-173).

“Por sus virtudes y virginal candor mereció, que la Virgen Santísima se le apareciese en varias ocasiones con su precioso Hijo en los brazos, el qual trasladado a los de este dichoso Hermano, le hazia grandes caricias, sintiendo al mismo tiempo dulces deliquios su alma. En uno de estos favores Madre e Hijo lo combidaron para el Cielo; admitió el combite el inocente joven, y llamado de su amoroso Dueño voló a los brazos del que tantas vezes quiso hazer trono de los suyos” (P. Jericó, Varones Insignes, Valencia 1751, p. 108).

(96) “El Hermano Luis, que fué de paciencia y también silencio singulares, fué encargado de salir a mendigar y con su modestia conseguía limosnas grandísimas, se tenía en bajísimo concepto, no se alteraba nunca por muchos y muchos ultrajes que se le hicieran o dijesen; y la santidad de su vida se descubrió más particularmente en el trance de la muerte, porque poco antes de expirar desafiaba a todos los demonios del infierno a que se le presentaran, porque, decía, a pesar y despecho de todos ellos ‘Misericordias Domini in aeternun cantabo’ (Cantaré

eternamente las misericordias de Dios), con no poca admiración de quien se encontraba presente, viéndole desafiarse con tanto ánimo a los demonios infernales. Era de estatura ordinaria, de poca barba, pelo negro, nariz aquilina, de color oscuro, de cerca de 55 años de edad” (Ct. 4242).

“Esta mañana ha pasado a mejor vida el H. Luis, mendicante del Noviciado, el cual parecía y era considerado un paleta, y anoche hallándose oprimido por los dolores, no sólo cantaba en alta voz ‘Misericordias Domini in aeternum cantabo’ y recitó el miserere y otras cosas devotas, sino que por último desafiaba a todos los demonios del infierno, a que viniesen todos juntos, que él no les tenía miedo. Así que vemos que los simples e ignorantes arrebatan el Cielo, y los sabios y letrados Dios sabe cómo lo pasan en aquel instante” (Ct. 2626).

“Le hago saber cómo nuestro H. Luis, mendicante del Noviciado, que parecía y él se hacía simple, murió hará ocho o diez días no como simple sino como muy sabio, y cuando estaba a punto de morir desafiaba a todos los demonios del infierno, a que viniesen delante de él, y después cantaba fuerte ‘misericordias Domini in aeternum cantabo’, ha estado tres o cuatro días en el catafalco sin enterrar y se le manejaban las manos como cuando estaba vivo, de modo que en el espacio de once o doce años ha conquistado una eternidad de gloria; ahora vayan los nuestros huyendo el trabajo y pretendiendo el lugar más honrado, y al final se encontrarán quizás muy arrepentidos y engañados, y al paraíso no se va si no por amor, y tantos grados tendrá uno de gloria cuantos lleve de amor o caridad, y cuanto más se humilla uno por amor de Dios es señal de que le ama más, e igualmente cuanto más pobre se hace uno por amor de Dios tanto más amor de Dios demuestra, y algunos pierden este gran amor por el afecto extraordinario que tienen a un libro, a un sombrero, a un estuche o a otra semejante bagatela, pues los que tienen algún poco de soberbia carecen del amor de Dios, porque ‘superbis Deus resistit, humilibus autem dat gratiam’ (Dios resiste a los soberbios, da la gracia a los humildes)”. (Ct. 2630).

(97) “Fue recomendable por el celo de la observancia unido a la prudencia, a él le encomendó algunas veces el Fundador los relajados para que bajo la más estricta disciplina de Francisco se corrigieran y enfervorizaran. Nombrado por Gregorio XV tercer Asistente General, dió muestras de grandísima prudencia en el prestar consejo y en el componer las cosas difíciles, siendo para el Venerable Fundador amigo en sumo grado y de la mayor confianza ... Designado Provincial de Liguria mostró prudencia en el gobernar, mansedumbre mezclada con severidad en el corregir, celo en promover el Instituto, la actuación de una rara virtud en todas las cosas. Introdujo las Escuelas Pías en Florencia, y como primer Superior de las mismas en esa ciudad las dirigió de modo sobresaliente”. (P. Picanyol, Eph. Cal. 1939, p. 90).

“Me encuentro un poco afligido y quizá más por las aflicciones de V. Paternidad que por las mías, pues me parece que V.P. muestra un poco de inquietud por razón mía. Desde que comenzó hace un mes o dos este bendito asunto de Florencia, V. Paternidad - por el deseo, creo, de esta fundación - empezó a mostrarme algún deseo de mi presencia en dicha ciudad, continuando después a indicármelo cada vez más calurosamente. Y yo, aunque no deseaba otra cosa, estando un poco más informado que Ud. sobre este país y de algunas circunstancias por las cuales era conveniente al principio navegar bajo agua, y sobre todo retenido en Genova por varias dificultades que ni siquiera V.P. las conoce todas, y cuando las sabrá a su tiempo, se maravillará mucho de la divina providencia, más que de mi poca prudencia, he diferido mi venida todavía menos por amor suyo de lo que lo habría hecho, pues por lo demás bien veía que había tiempo, si bien quizás la excesiva simplicidad por no decir torpeza e inexperiencia del P. Arcángel, que exagera

toda pequeña cosa y toma por cosa hecha cualquier buena palabra, sin considerar la pericia de las personas prudentes, haya quizá apremiado a V.P.” (Carta del P. Castellí a N.S.P. - 11 dic. 1629. - RC 15, Lig.).

“Escribí a V.P, algo acerca de mis motivos para entretenerme en Genova y no correr tan de prisa a Florencia, y para no dar nombramientos tan fácilmente a los jóvenes ... pidiéndole que excuse mi acostumbrada libertad con aquella facultad que su bondad me ha concedido siempre de meter la lengua en todas partes; que por lo demás quizá también yo sabría estarme retirado y en santo silencio en la ventana viendo quien pasa, o con los ojos cerrados dejando vigilar a los otros, pero no creo que llegue nunca a hacerlo, pareciéndome que sería infiel al amor de un amantísimo y amadísimo Padre como retengo y retendré siempre a V.P. etiam si me occidas (aunque me matara)” (id. - 15 dic. 1629 - RC 15 Lig.).

(98) “La mala noticia que me da V.P. en su carta del 3 de los corrientes, me ha traspasado el corazón, si bien para dar ánimo a los demás, no lo demuestro al exterior, y me valgo de lo que V.P. me escribe en la suya para consuelo mío y de todos los demás; con todo esto no me puedo alegrar el corazón, porque me parece que es cosa tan contraria a la Divina Voluntad y a la justicia, que no puedo llegar a comprender como pueda un hombre llegar a hacer un despropósito tan grande; y habiendo hablado de ello a Mons. Internuncio, lo he encontrado todavía incrédulo a tal noticia, y dice que su hermano de ahí no le escribe nada acerca de nuestros asuntos, y que fácilmente habrá sido alguna persona apasionada que habrá querido darle este dolor a V.P., y parece imposible que el Papa, después de tantas instancias de tantos potentados, se haya decidido a tomar tal resolución: estoy seguro que Dios nos ayudará, y mantendrá a V.P. con buena salud, siendo esta la sola alegría de mi corazón, para que pueda defendernos a todos de las manos del enemigo infernal, quien con todos sus secuaces ha abierto los brazos para tragarnos a todos, Yo quiero de cualquier manera que sea morir a los pies de V.P.” (Carta del P. Berro a N.S.P. - 10 marzo 1646 - RC 17, Neap. 1).

“A principios de enero de 1647, suprimida ya la Religión, vino a Roma como secretario del Santo Fundador, quien estimó en sumo grado hasta su muerte a nuestro Vicente ... Su gran obra, además de una pequeña vida del S. Fundador conservada en parte por el P. Caputi, son las ‘Memorias Históricas’, divididas en tres tomos y cada tomo en tres libros. Dichos tres tomos se encuentran reunidos en un solo y gran volumen bien encuadernado. Las ‘Memorias’, escritas con sumo esmero, óptimo método y riguroso orden aun cronológico, quieren ser una como crónica de la Orden, si bien añadiendo siempre la finalidad de ensalzar la figura de Calasanz, cuya vida narra íntegramente ... El P. Berro, tan consagrado al S. Fundador, retuvo consigo desde el año 1648, por lo menos en la mente si no por escrito, el acervo de noticias sobre la vida de Calasanz recogido por él mismo mientras fue secretario del Santo y durante su gestión como Procurador o Postulador de la Causa de Beatificación, iniciada en 1650. Él en efecto llevó a término los dos primeros procesos, es decir el de ‘no culto’ y el ‘ordinario’ sobre las virtudes; en este último el diligentísimo Postulador presentó para el examen sobre la vida y milagros del Fundador más de treinta testigos, elegidos entre muchos, dispuestos a declarar sobre las heroicas virtudes y vida del Venerable Siervo de Dios ... En cuanto a su índole personal hay que decir que se trata de un varón docto, religioso y grave; baste para demostrarlo considerar cuanto lo estimó Calasanz, y cuan íntimo trato tuvo con el Santo hasta su muerte, y finalmente cuantos y cuan grandes cargos ejerció en la Orden, antes y después de la Restauración. Pero la principal cualidad entre todas las que le adornaron, fue la tenacidad en la observancia regular y el amor al Instituto, y finalmente la veneración hacia el Santísimo Fundador, en la que no fue segundo a nadie” (Picanyol, Eph. Cal. 1932, pp. 21-23).

(99) “Por las presentes se da fe cierta, de que el P. Juan María apedillado en el siglo Castilla entró para ayudar las escuelas en el mes de Abril del año 1611 y ha trabajado siempre, como cualquier otro, sin interés alguno, siendo entonces todos nosotros seculares; es más después poseyendo algunos buenos beneficios en España en su patria, los ha dejado para no marcharse del ministerio de las escuelas, y habiendo de una sola vez de sus utilidades 200 escudos de oro, los gastó todos en servicio de la casa sin contar otros dineros que antes en diversas ocasiones había aportado al Instituto. Y luego el año 1627, viendo yo el celo y diligencia con que ayudaba a la obra, resolví para mejor ayudar a la obra que vistiese nuestro hábito con común satisfacción de todos los de Casa, y habiéndose portado bien algunos años con nuestro hábito le nombré Superior de la casa de Frascati, y seguidamente ha perseverado siempre con mucho provecho de las escuelas, y en una congregación tenida ante el Emo. Sr. Card. Ginetti, Vicario de N.S., examinados los religiosos que había entonces fue nombrado por orden de dicho Sr. Cardenal Asistente General en el lugar del difunto P. Pablo y en el Breve fue puesto así como profeso tácito de hacía muchos años, y después para que constase que había hecho la profesión solemne, la hizo confirmando la tácita, como consta en el libro de los profesos, y por su virtud y largo trabajo merece toda gran alabanza y premio, y yo como testigo de vista extendo la presente relación firmada de propia mano. En Roma, el día 1 de enero de 1643. Yo José de la Madre de Dios ...” (Ct. 4077 a).

“ ... el M.R.P. José de la Madre de Dios ... juró, dijo y depuso como sigue: Desde hace cerca de quince años conozco a dicho Padre Juan aquí en Roma, con ocasión de los estudios que ha heco en estas nuestras escuelas, y sé que quiere vivir y morir aquí en Roma en servicio de nuestras escuelas, por habérselo oído decir a él en diversas ocasiones y momentos; sé también que es persona de bien, temerosa de Dios y que frecuenta las Iglesias y los Smos. Sacramentos...” (Eph. Cal. 1961, p. 65)

“Ya que ha querido Su Divina Majestad llamar a sí a nuestro Padre General ... supliquemos a Su Divina Majestad que quiera por los méritos de tan gran hombre volver a mirar al Instituto y dirigirnos a los que quedamos por el camino que a El le plazca. Por lo tanto rogamus a VV.RR. que quieran mantener no sólo aquella fraternidad y correspondencia, que han demostrado siempre mientras vivía nuestro buen Viejo, sino también aquella constancia y perseverancia en la Obra, la que esperamos adquirirá mayor estabilidad por su intercesión en el Cielo, como prometió antes de morir. Les exhorto a no dudar que nosotros los de Roma haremos y seremos los mismos para con VV.RR. a quienes auguramos desde el Cielo toda verdadera y santa prosperidad. Roma, a 29 de agosto de 1648 ... Juan de Jesús María” (Eph. Cal. 1963, p. 89).

“Estén por lo tanto, Padres míos, con buen ánimo, et estote fortes in bello (y sed fuertes en el combate), porque el Señor les consolará con abundante bendición, esperando de sus liberalísimas manos después de la mortificación un cúmulo de alientos temporales y espirituales: pues aunque estemos humillados y mortificados in conspectu hominum (ante los hombres), estamos exaltados y vivificados in conspectu Dei (ante Dios); pues qui minor est inter vos, maior est in regno caelorum (el que es más pequeño entre vosotros, es el mayor en el reino de los cielos), y el Sumo Pontífice respondió a una Señora, antigua fundadora de una casa nuestra, y que para la misma causa quería hacer lo mismo, que mientras hubiera un solo Padre en la casa fundada por ella, no quería de ninguna manera que se llamase a otra Religión, y recuerden que David declaró reo de muerte al rico, que tomó la oveja del pobre, teniendo él en su poder tantos millares. Non est abbreviata manus Domini. (No se ha acortado la mano del Señor). Maledictus homo qui confidit in homine (Maldito el hombre que confía en el hombre). Habeatis spem contra spem (tened esperanza contra toda esperanza), porque este nuestro

Abraham, que no tiene otro que al pequeño Isaac, verá dilatada su pobre Religión como las estrellas del cielo y las arenas de la playa del mar.

“Querría llenar la hoja de esperanza, de certeza; pero qué mayor esperanza y certeza que tener al Señor compañero en las tribulaciones? Cum ipso sum in tribulatione (Estoy con él en la tribulación).

“Todas las historias profanas, eclesiásticas, sagradas, que he leído, demuestran con mil ejemplos que siempre después de gran cautividad, penuria, tristeza y tribulaciones han seguido libertad, abundancia, alegría y descanso. Así debemos también nosotros esperar de las liberalísimas manos del Señor, que prueba a sus elegidos con aflicciones para consolarles y enaltecerles después mayormente en esta y la otra vida, que nos conceda el Señor... Roma 18 noviembre 1651... Juan de Jesús María” (Eph. Cal 1961, p. 71).

(100) Véase la nota 65.

“Quedaba yo también grandemente edificado por su gran caridad para con los pobres... como era también ardentísima su caridad para con todos nosotros y anhelaba que todos tuviesen las cosas necesarias conforme a nuestra pobreza, y cuando le faltaba algo necesario a alguno de nosotros, se privaba él mismo de lo que tenía y lo daba al que lo necesitaba, como yo mismo he experimentado ya, que faltándome una cosa para vestirme y viendo él que no la tenía, se privó en seguida de la suya y quitándose la de encima me la entregó para que la usara yo, y cuando pasaba alguno de nuestros Padres para otra Casa le miraba en seguida lo que llevaba puesto y si le faltaba algo necesario hacía que se le proveyera en seguida... En 1639 nuestro Venerable P. Fundador me mandó a Campi para Rector de aquella casa... y al despedirme del Venerable Padre, me recomendó vivamente la observancia de nuestras Reglas y en particular que se observase la Visita hecha por el P. Juan Bautista de S. Tecla, y que mandase dos de los nuestros a Nápoles, y que si los Padres después de haber acompañado a los alumnos a sus casas quisieran ir a tomar un poco de aire, fueran donde no hubiera casas fuera del pueblo, y que no perdiesen nunca de vista la presencia de Dios exigiendo esto nuestra descalcez, y me dió otros muchos y santos avisos acerca de la observancia...” (P. Fco. de S. Carlos - RC 28, p. 44).

III. TRADICIÓN CALASANCIA

19. El Capítulo General,

cuando considera las vicisitudes de la Orden de las Escuelas pías a lo largo de más de tres siglos, no puede menos de dar muy rendidas gracias a Dios, dador de todo bien, por la cantidad de obreros, insignes en ciencia y virtud, que se ha dignado enviar a trabajar en esta parcela de su viña (101). Entre todos ellos se complace en recordar a San Pompilio Maria Pirrotti (102).

Sin embargo, mientras atribuye a Dios toda la gloria de los frutos conseguidos (103), considera también atentamente las causas que impidieron frutos mayores, y desea ardientemente que nuestra Orden, realizada su renovación espiritual, produzca frutos más abundantes en el futuro.

20. Es motivo de gozo para el Capítulo

El hecho de que a pesar de todas las perturbaciones sufridas (104) se han conservado fielmente las constituciones, los ejercicios de piedad y otras fuentes de nuestra espiritualidad (105), así como el ministerio escolar propio de nuestra Orden (106).

La espiritualidad calasancia se irá enriqueciendo no poco con el culto a nuestro Santo Padre y a nuestros Venerables (107), y el cuidado de la juventud se ha ampliado a otros campos nuevos, v.g.: la educación de sordomudos y subnormales (108), la instrucción religiosa fuera de nuestras escuelas, orfanatrofios, escuelas profesionales (109), residencias universitarias y asociaciones juveniles de todas clases (110); se han aceptado parroquias; se han abierto misiones en tierras de infieles (111).

Pero hay que lamentar también en algunos lugares y en tiempos determinados cierta disminución de la vida espiritual y del ejercicio de nuestro ministerio (112), v.g.: relajación en la observancia de la pobreza personal, o de la antigua solicitud en favor de los niños pobres (113), la interrupción del ejercicio de la oración continua (114), la falta de dedicación a los estudios sagrados (115) y otras.

Pensando en todo lo cual desea el Capítulo General que, con unidad de esfuerzo se remedie lo que sea necesario y se vuelva al primitivo fervor de la vida espiritual.

21. Pero el espíritu de S. José de Calasanz

no solo vivió, sino que vive y ha tenido vigor suficiente para producir frutos ubérrimos en la Iglesia mediante la magnífica floración de Congregaciones Religiosas, tanto de hombres como de mujeres, que bebieron en él, como en límpida fuente, su primera inspiración, principalmente la solicitud en favor de los niños y jóvenes necesitados (116).

22. No solo la vida espiritual del escolapio

permanece oculta en el santuario de su alma, sino que la misma manifestación de esa vida, es decir el ejercicio de las muchas virtudes que exige la educación de los niños, es ignorado por los hombres. (117)

No obstante, los escolapios desconocidos que nos precedieron, conscientes de la fecundidad de su trabajo, según aquella afirmación: “si desde sus más tiernos años...”, empeñaron en este ministerio gratisimo a Dios “su actividad, trabajo y esfuerzo”. (118)

Siguiendo sus huellas, también nosotros continuamos alegres en el ejercicio de nuestro cuarto voto y procuramos renovar nuestra vida espiritual, deseosos de conseguir cada día mayores méritos y frutos más abundantes.

Notas

(101) Aquí sería inútil y casi imposible confeccionar un elenco, principalmente porque - como diremos en la nota 117 - la mayor gloria de las Escuelas Pías son los 'Escolapios desconocidos', muchísimos de los cuales fueron muy santos y muy doctos. Con todo, véanse los artículos del P. Picanyol 'Scolopi insigni per santità' (L'Eco dei nostri Centenari, 1949, pp. 94-98) y 'Scolopi illustri' (ibidem, pp. 99-105). Merecen también citarse aquí los volúmenes recién editados 'Escolapios víctimas de la Persecución religiosa en España (1936-1939)'.

(102) "Pompilio M.a Pirrotti unió a esta vida 'escondida con Cristo en Dios' el activo e infatigable desempeño del ministerio apostólico. El, habiendo abrazado, movido por cierta

inspiración divina, el Instituto Calasancio, se esforzó de tal manera en conseguir la cima de la santidad que ya no deseó nada más sino reflejar la imagen de Cristo en sus costumbres, unirse a El lo más estrechamente posible y estimular con la palabra, obra y oraciones, principalmente a aquellos que habían sido encomendados a sus cuidados, a seguir las huellas de Nuestro Redentor. Por lo cual, recorriendo como heraldo del Evangelio las ciudades, pueblos y aldeas, conmovió de tal manera con el fulgor de las eternas verdades los ánimos de las multitudes que acudían de todas partes, que no sólo les movía a borrar con lágrimas sus pecados, sino también les impulsaba, con la ayuda de la gracia divina, a abrazar el difícil camino de la virtud. Con todo no descuidó de ocuparse con toda el alma en lo que es el principal fin de la Familia calasancia, es decir, la recta instrucción y educación de la juventud. Conocía perfectamente las almas de los adolescentes; sabía que ellas, como la cera, se indinaban fácilmente al vicio y a la virtud y por tanto, atrayendo a los jóvenes con su palabra y su ejemplo, los plasmaba según la disciplina de la ley evangélica y los formaba en las costumbres cristianas. Por lo cual Pompilio M.a Pirrotti es otro predaro ejemplo por el cual pueden los hombres sensatos comprender cuanto puede contribuir la Religión católica a la verdadera educación de la juventud" (Homilía del Papa Pío XI en la Canonización de S. Pompilio; Eph. Cal. 1934, pp. 60-62).

"Pero a Vd. toque poder decir con el santo Apóstol, como valiente y óptimo seguidor del Beato José: Quae mihi fuerunt lucra... haec arbitratus sum propter Christum detrimenta (Lo que tenía por ganancia... lo he considerado pérdida por Cristo). Todo es nada sin Dios y la única ganancia el ganar a Dios, el servir bien a Dios, el desasirse de todo y aun de sí mismo. ¡Cuántos buenos legos de tantas religiones se han hecho santos! V.R. conoce tantísimos, y a Vd. toque hacerse santo, hijo, le quiero santo, piénselo..." (Picanyol, S. Pompilio M.a Pinotti delle Scuole Pie Lettere scelte. Roma, 1934, p. 32).

"Esta mañana puntualmente he tenido que empezar los ejercicios de los ordenandos, por lo cual tengo entre manos tres cosas: sacerdotes por la tarde; y la gente durante el día y los ordenandos mañana y tarde; y apenas me habré librado de estos asuntos asumidos para que este Prelado quede contento, satisfecho y favorable a nuestro Hábito, iré a besarle la mano a Lugo..." (íbid., p. 205).

"No pienso morir sin el azadón en la mano, no, no; quiero morir cavando (en la viña de Dios), pues los trabajadores de la última hora que somos nosotros, los de las Escuelas Pías, deben trabajar hasta el anochecer para ser admitidos al denario diurno con todos

los demás jornaleros. Venga, arriba, quiero ser santo, y no encuentro todavía el camino, lleno, lleno de amor propio que estoy persiguiendo desde hace tanto tiempo para matarlo, y no lo mato todavía. En Lugo, ¿quien sabe como me habré portado para ser una lámpara luciente en aquel caliginoso lugar? Pero Ud. Me compadecerá y me perdonará: feci, quod potui (hice lo que pude): laboravi clamans (trabajé clamando): raucae factae sunt fauces meae (mi garganta enronqueció), y así quedo” (ibid. p.12).

“No cesaré nunca de presentar a la gran Reina, como podré, eficaces oraciones por V.P. para que pueda que pueda dar continuas miradas con ojo solícito a nuestra pobre Orden. Precisamente me le encomiendo yo, que ansiaría salir fuera de esta Provincia, ofreciéndome hasta para una pequeña escuela, con el sólo fin de poder ocuparme mayormente de mí y hacerme cada vez más un instrumento hábil para honra de nuestra Religión...” (ibid. p.10).

“Y con todo sepa, P. Rmo., que ahora el Colegio parece otro. Cada uno se preocupa de sí mismo; prueban sujeción ante mí, aunque yo los trato con caridad. Se han acabado las caras largas prusianas: en la mesa, en el recreo, les hago hablar a todos; yo mismo vigilo la cocina y el refectorio... Bajé al Catecismo el domingo pasado. Ví a Gesualdo que hacía con cierto garbo las preguntas catequísticas; le elogí en las pocas palabras que dije por la tarde en la oración. Elogí también a Juan Mateo, pero le exhorté a prepararse bien, pues no desmenuzaba bien a las criaturas las pequeñas cosas de ellos. En resumen podrían hacerlo bien, si estudiasen, y ú dependiese de mí, bien les haría estudiar: el joven ocioso no puede nunca ser un buen religioso. Iré bajando siempre a las escuelas; procuraré hacer conocer a los seglares el Instituto como es, e impondré a los maestros la sujeción que pueda...” (ibid., p.18).

“... estáis en Roma y podéis quedaros, debéis agradecer a Dios mucho, mucho; pues podéis haceros santo y si queréis, podréis ser un verdadero hijo de Calasanz. Entrad una vez por mí en el cuarto del Beato y rezadle al Beato Padre una oración por mí, es decir para que él me impetre de Dios un hermoso espíritu totalmente apropiado, prudente, caritativo, eroico...” (ibid., p. 31).

“... y así llegaremos a ser verdaderos imitadores de nuestro Beato Padre, quien habiendo querido reproducir en sí mismo a Jesús, nuestro buen y dulcísimo Maestro, lo imitó en la mansedumbre y hermosa afabilidad; por lo que omnibus omnia factus (hecho todo a todos) acrecentó su perfección hasta aquel alto buen grado, al que oh cuán pocos de nosotros los de las Escuelas Pías llegamos ¡Viva Jesús!” (ibid, p. 28).

(103) “Gloriosísimo... para el mismo Dios, pues reparando tantas ofensas, eliminando tantas penas aun corporales y salvando y santificando a tantas almas, éstas darán eternamente gracias a éste (Instituto) y gloria a Dios” (Mem. Tonti; Eph Cal. 1967, p. 474).

He aquí algunos de nuestros antiguos alumnos, eminentes en santidad, que sea con la fundación de nuevas familias religiosas, sea con su fecunda actividad produjeron ubénimos frutos a la Iglesia:

- S. Gaspar del Buffalo, Fundador de los Misioneros de la Preciosísima Sangre;
- S. Vicente Strambi, CP., Obispo de Macerata;
- S. Vicente Pallotti, Fundador de la Sociedad del Apostolado Católico;
- B. Juan N. Neumann, Obispo de Philadelphia;
- S. Leonardo Murialdo, Fundador de la Pía Sociedad de S. José de Turín;
- El Siervo de Dios Pío IX;

- El Siervo de Dios Marcos Castañer, Fundador de las Religiosas Misioneras Filipenses de la Educación;
- El SS.D. José Gras, Fundador de las Hijas de Cristo Rey;
- El S.D. Estanislao Papczynski, Fundador de los Clérigos Regulares Marianos;
- El S.D. Jerónimo Kajsiewicz, Fundador de la Congregación de la Resurrección de NS. Jesucristo;
- El S.D. José Mañanet, Fundador de los Hijos de la Sgda. Familia, Jesús, María y José;
- El S.D. Bartolo Longo, Fundador del Santuario de Pompeya;
- Mons. Ottokar Prohászka, Obispo, Apostol de Hungría;
- D. Facibene, Fundador del Instituto Secular 'Madonnina del Grappa';
- El Abad Anti.o M.a Marcet, O.S.B., muerto en Olor de Santidad;
- D. José M.a Escrivá, Fundador de la sociedad sacerdotal de la Sta. Cruz (Opus Dei).

Véase también la nota 116.

(104) La unidad de nuestra espiritualidad, basada en el común ministerio y constituciones, aparece de modo admirable en el hecho de su conservación en toda la orden no obstante haber estado ésta dividida por más de un siglo y sin comunicación entre las diversas partes.

“Hacia finales del siglo XVIII la unidad del árbol calasancio fué enteramente destruída: y realmente las provincias que estaban situadas en el Imperio Austríaco ya desde el año 1781 por decreto regio-cesáreo fueron arrancadas del tronco romano y sujetas completamente al régimen civil enteramente regalístico; las provincias meridionales de Italia obligadas por la ley civil abandonaron igualmente al final del siglo su cabeza romana, si bien al cabo de algunos años pudo restablecerse la comunicación; finalmente, el año 1804, por la constitución de Pío VII ‘Inter graviores curas’ se establecieron dos cabezas para las provincias todavía unidas de la Orden, una en España y otra fuera de España... El año 1904, por disposición de Pío X, se restauró de nuevo la unidad de la Religión de las Escuelas Pías de manera que en lo sucesivo tanto las provincias centroeuropeas como las españolas debieran estar sujetas a un solo General Romano” (Picanyol, Brevis Conspectus, pp. VI-VII).

(105) Las Constituciones compuestas por nuestro Santo Fundador, como documento principalmente espiritual, siempre han sido tenidas por la Orden en gran veneración, de modo que todos los intentos de cambiarlas repetidos a través de los siglos (el infeliz intento del P. Cherubini, la Synopsis del P. Foci en 1698, la edición preparada por el P. Viñas, la edición de 1929) fracasaron. Véase por poner un ejemplo, cómo explica el P. Cayetano Ramo en la Introducción a la edición de las Constituciones del año 1781 las razones del poco éxito de la Synopsis del P. Foci:

“Ni es extraño que la Synopsis no gustase suficientemente, como que carecía de las Constituciones autógrafas de nuestro Santo Padre, en cuyo lugar se ponían unas breves sentencias, tomadas sí de las Constituciones y arregladas con elegancia, pero que no merecían otra fe que la que se arrogaba el escritor. Faltaban no pocos Decretos de los Capítulos Generales, y los que se incluían estaban por lo general mutilados y truncados; faltaban las Reglas comunes, el Ritual y los Cánones Penitenciales. Además se prescribían muchas otras observancias, que no estaban suficientemente apoyadas en la legítima autoridad, pues no habían sido de ninguna manera decretadas por algún Capítulo General, que es el único que tiene autoridad para dar leyes. De aquí que en el Capítulo General del año 1700 se decretara que de los Decretos de los Capítulos Generales se hiciese otra selección y se dispusieran de otro modo, es decir por orden cronológico y con ‘sus mismas palabras, como son’. Luego en el inmediatamente siguiente Capítulo General del año 1712 se estableció, que el antiguo texto de nuestras

Constituciones, compuesto por nuestro S. Fundador previos oración y ayuno, se conservara absolutamente... Por eso sacamos del Archivo General de nuestra Orden el Texto auténtico de nuestro S. Fundador, y también las Actas auténticas de los Capítulos Generales; y colocando como fundamento el mismo texto autógrafo de las Constituciones, añadimos con la ayuda de números a cada Capítulo y a cada una de sus partes los Decretos de los Capítulos Generales, según correspondían los Textos a cada lugar” (l.c., pp. 6 y 8).

Por lo demás acerca de la historia de las Constituciones véase el artículo del P. Picanyol en ‘Rassegna...’ III. pp.47 ss.

Las prácticas de piedad finalmente hasta los cambios actuales se conservaron en todas partes esencialmente iguales desde los tiempos del Fundador, de modo que realmente podemos afirmar que los Escolapios siempre y en todas las naciones ‘comieron la misma comida espiritual, bebieron la misma bebida espiritual’ (1 Cor. 10, 34), como hijos de un mismo Padre, que con su espiritualidad fielmente conservada a través de los tiempos les alimentaba a todos para una misma vida interior.

(106) cfr. Picanyol,

‘Brevis Conspectus Historico-Statisticus Ordinis Scholarum Piarum’, Roma, 1932.

“Aunque el tenor de nuestras Constituciones, varios Decretos de los Capítulos Generales y Ritos Comunes, que se han ido formando según la variedad de los tiempos, sitúan nuestro vivir en tal estado de perfección, que no necesite más que la simple observancia, sin multiplicidad de nuevas exhortaciones, con todo para satisfacer en parte a las obligaciones del oficio que ha querido la Bondad Divina imponer sobre mis débiles hombros y para obrar conforme a los Santos Consejos y Paternas .Advertencias de Su Santidad el Papa Inocencio XI, quien las dos veces, que benignamente se dignó dejarse besar los pies y honrarnos con su Santa Bendición, con celo verdaderamente apostólico nos encargó la observancia de nuestras Constituciones y la ejemplaridad de costumbres para edificación del prójimo, he juzgado muy conveniente notificar a VV.RR. algunos pensamientos míos particulares, dirigidos a una y otra, para que conociendo todos mi mente, puedan cooperar con ella y dedicarse unidamente con el debido fervor a la conservación del Instituto, para practicarlo con aquel grado nuestro de mérito y beneficio de la República Cristiana, que tuvo en su intención el Espíritu Santo, cuando por medio de nuestro Venerable Padre Fundador lo instituyó en el mundo después de la fundación de tantas otras Religiones. Iré por lo tanto insinuando brevemente lo que por ahora el Señor me inspira como más necesario.

Sobre todo y principalmente les encargo la debida aplicación al ejercicio de las Escuelas, como ministerio principal por el que nuestro Instituto se distingue de los otros, y tanto por lo que concierne a la enseñanza de las letras, cuanto en el buen encaminamiento y santa educación de la Juventud en la Piedad Cristiana, que es el fin principal del Instituto... Por lo demás exhortamos a todos a este ministerio de las Escuelas, que procuren ejercerlo con la caridad, laboriosidad y deseo de aprovechar en la juventud, convenientes al voto expreso que tenemos, considerando la gran parte que tendremos en el buen o mal éxito de los jóvenes, que depende notablemente de la primera educación, capaz hasta de corregir la misma naturaleza. Por lo cual exige una atención particular por encima de todos los otros ejercicios de la Religión..” (Circular del P. Pirroni del a. 1677 - Eph. Cal. 1962, pp. 199-200).

“Para que no se abran en ninguna parte nuevas fundaciones en las que no se ejerza ninguna actividad escolar de la escuela, ha parecido a los Padres por 27 votos de 34, que se quite a los Provinciales la facultad de hacer tales fundaciones y pertenezca al solo

General con sus Asistentes establecer consideradas las circunstancias de tiempo y lugar lo que convenga en el Señor” (Cap. Gen. a. 1724 - Archivum VIII, p. 10). Véanse la nota I 19 C de las Const. del a. 1781 y el n. 312 de las Reglas Comunes del a. 1957.

(107) “Los Padres Capitulares por unanimidad desean y ruegan que no falte un Procurador que lleve adelante el proceso de la Vida de nuestro Venerable P. Fundador y del P. Glicerio Landriani, y asimismo otro varón erudito o varios que escriban los Anales de nuestra Congregación desde el principio y la Vida del Venerable Fundador” (Cap. Gen. a. 1659 - Archivum, I, p. 23; acerca de la generosa actividad de toda la Orden para la Canonización de N.S.P. véase la serie de artículos del P. Sántha sobre los depósitos Generales publicado en las Eph. Cal. desde 1961; y por cuanto se refiere a las biografías del Santo compuestas a través de los siglos véase Bau, Revisión de la Vida de S. José de Calasanz, pp. 3-9).

“Todas las Provincias unánimemente insisten y suplican con el mayor ardor que pueden al P. General que alguien escriba la Vida de nuestro Venerable P. Fundador en primer lugar y también la de los otros Padres dignos de especial mención por sus virtudes, y tenga la bondad de enviarlas a las Provincias para consuelo de todos, e igualmente que designe un Religioso idóneo que escriba los Anales de la Religión” (Cap. Gen. a. 1683 - Archivum, III, p. 29).

“En cuanto a los Venerables Siervos de Dios cada uno de nuestros religiosos ponga por escrito todo lo que haya oído o visto, sin omitir ninguna circunstancia, tanto acerca del Venerable P. Fundador como acerca de los otros Religiosos nuestros muertos con fama singular de probidad, virtudes, gracias, milagros y hechos heroicos y memorables de este género. Y escritas estas cosas según la pura verdad fírmelas o separadamente o juntamente (si son varios los que relaten la misma cosa) y hagan legalizar y reconocer por público notario la firma y la escritura. Luego el notario- hágase constar como tal por testimonio y fé púbücos del Ordinario o Comunidad del lugar, en que vive el que hace la deposición” (Circular del P. Foci, a. 1693 - Eph. Cal. 1963, p. 272).

“El mismo P. Asistente Secretario anunció lo siguiente: En la última Sesión de la Congregación General, como cierre de todas las Sesiones, se deliberó enviar con la firma de todos los Padres Capitulares a Su Santidad la humilde súplica que nuestro Santo Fundador sea nombrado y declarado Celeste Patrono de la Enseñanza Popular Cristiana. Unánimemente los Padres capitulares suscribieron la sobredicha súplica” (Cap. Gen. a. 1906 - RG A, 7, p.11).

“El Revmo. P. General expuso el piísimo deseo del R.P. Juan Crisóstomo González de erigir en Peralta, pueblo natal de N.S.P., una Basílica digna en lo posible de tan grande Padre y de tan numerosos hijos, cuyo proyecto hecho por un célebre arquitecto aparece realmente de gran magnificencia. Los Padres Capitulares consideraron oportuno establecer un colector en cada provincia, que se ocupe de la cosa, y envíe al sobredicho Padre al final de cada año todo lo que haya recogido” (Cap. Gen. a. 1919 - RG A, 7, pp. 45-46).

“Ya desde fines del siglo XVII, en que la causa sobre las virtudes heroicas de Calasanz entraría en su última etapa dentro de la S. Congregación de Ritos, no faltaron escolapios, que llenos de tierna devoción hacia el ínclito Padre y dotados por otra parte de no pocos conocimientos litúrgicos, quisieron dejarnos Oficio y Misa en honor de nuestro entonces Venerable Fundador, para usar en el feliz día en que se le pudiera venerar en los altares. El primero de estos oficios es el que salió de la pluma del P. Gregorio Salvo de S. Jenaro, que fué Asistente General; el manuscrito del año 1690 se conserva celosamente en el Archivo General:... ‘Señor Jesucristo que concediste al B.

José Confesor tuyo, encendido por el fuego de tu caridad, enseñar a los niños a ir a tí, concédenos por su intercesión que hechos niños por la humildad merezcamos contemplar en el cielo la faz de tu Padre, que sus Angeles siempre contemplan” (Eph. Cal. 1948, pp. 156-157).

(108) “He recibido, mi Reverendo Padre, con verdadera satisfacción la carta que se ha tomado la molestia de escribirme, en que me anuncia el proyecto del Gobierno de Génova de fundar dentro de su territorio una Institución semejante a la que yo tengo el honor de dirigir en París. Me pide que le mande los Reglamentos de ésta y le haga todas las advertencias que pueda juzgar necesarias para la ejecución del proyecto del Gobierno Ligur ...

“He leído con grandísimo placer la relación de la sesión pública que tuvieron sus alumnos en Génova los últimos días de julio pasado. Este éxito obtenido al nacimiento mismo de semejante institución anuncia que Ud. hará hacer grandes progresos a esta nueva ciencia. Es una gran modestia por su parte el confesarse discípulo, cuando sus primeros ensayos son golpes de Maestro.

“Le agradecerá saber, Reverendo Padre, que su Majestad Católica el Rey de España me ha enviado un alumno para que le forme un institutor para sus estados. Ud ... el apóstol de esos pobres desafortunados en el País de Genova. Pluguiese a Dios inspirar en otras naciones a hombres de bien el mismo deseo de consagrarse a la instrucción de estos desventurados y entonces los Sordomudos de todos los países volverán a gozar todos los derechos de hombres y de cristianos.

“Hágame participe de sus resultados, Reverendo Padre, y crea que yo tendría el mayor placer si le viera añadir a lo que yo he encontrado métodos más felices que los míos; y será con una especie de orgullo que dejaré el rango de maestro para convertirme en su discípulo ... Sicard, secretario del Instituto Nacional, maestro de Sordomudos” (Carta al P. Oct. Assarotti, día 20 ag. 1802 - ‘L'Eco dei nostri Centerari, 1946’, nn.1-2, p.18).

“No siempre se les enseñó a hablar a los Sordomudos. Hasta 1870, en Italia y en la mayor parte de las escuelas extranjeras, dominaba el método de los signos metódicos o de los gestos. Con ese sistema, es verdad, los sordomudos aprendían a conversar entre ellos pero quedaban siempre apartados de la sociedad de las personas parlantes. El P. Pendola y el Instituto de Siena tuvieron una gran parte en la difusión de la enseñanza de la palabra, y precisamente por eso algunos, en Siena y fuera, creen todavía que el P. Pendola fue el inventor de la enseñanza de la palabra o del método oral, como se le llama. En realidad, el órgano que sirvió admirablemente para propagar las ideas y la práctica del método oral fue el periódico ‘L'Educazione dei Sordomuti’ fundado y dirigido por el P. Pendola desde 1872. La primera victoria conseguida por el método oral contra el de los signos se debe también a Siena, donde en 1873 se reunió el célebre Congreso de Maestros de sordomudos de Italia (el primero del mundo) promovido y presidido por el P. Pendola mismo. Fue un maestro del Instituto de Siena, el P. Marchió, quien dió a la luz el primer tratado italiano para la enseñanza de la palabra a los sordomudos; y fue el P. Pendola quien, con autorización gubernativa, tuvo en Siena un curso especial de lecciones metódicas para preparar maestros capaces de aplicar el nuevo sistema” (Rassegna, VII, p. 62).

“En 1795 se creó en este Colegio (el de San Fernando) la primera Escuela oficial de Sordo-Mudos que hubo en España, gracias a la real munificencia de S.M.C. Carlos IV. Nuestro P. José Fernández Navarrete de Santa Bárbara, que había viajado por Italia, en cuya capital se perfeccionó en dicho arte, fue el primer director de ella, comisionado al efecto por orden superior. Acerca de este punto dice el Dr. Barberá en su preciosa

monografía ‘La enseñanza del sordo-mudo por el método oral puro’, publicada en Valencia en 1895: ‘En 1795 se dictó Real orden por Carlos IV, abriendo en Madrid una escuela provisional en el Colegio de los Padres Escolapios del Avapiés. En la interinidad continuó, sin embargo, hasta 1800, en que la Sociedad Económica de Madrid tomóla bajo su protección’. A últimos de junio o principios de julio de 1802 salió el P. Navarrete para Almendralejo, de orden Real y con permiso del P. Provincial, para enseñar a un mudo de aquel pueblo’ (P. Rabaza, ‘Historia de las Escuelas Pías en España, III’”, pp. 296-297).

“Entre los Padres de la Orden de las Escuelas Pías de la Provincia bohemio-moravo-silesia del siglo XIX hubo tres que se especializaron en la educación de los sordomudos, siendo así los primeros pedagogos en este campo de nuestro país. Estos maestros altamente beneméritos son los profesores P. Anastasio John, P. Hermann Cech y P. Guido Maximiliano Lang... Recordamos con reconocimiento la vida y el trabajo de estos tres Padres, que por su esfuerzo, realizando el ideal calasancio en el espíritu de ayuda a los pobres y miserables, fueron beneméritos sea por la instrucción de base de muchos centenares de sordomudos sea por el empleo y profesión práctica de los mismos. Sin la ayuda de los sacerdotes escolapios esos hombres en aquel tiempo hubieran quedado excluidos de la sociedad humana” (P. Svátek, ‘L’attività pedagogica degli Scolopi Cechi negli Istituti per i Sordomuti’, Eph. Cal. 1969, pp.181-183).

“El Capítulo General quiere además que se promuevan nuevas obras escolares, destinadas a ayudar a los pobres o a los que sufren algún defecto natural” (Cap. Gen. 1967, Eph. Cal. 1967, p. 447).

(109) “El Mundo después combatió conmigo grandemente, porque unos me indicaban que perdía el talento de los estudios en empleo tan vil como recoger chicos roñosos, tiñosos e infectos de otros peores males, y procurarles oficios tan ruines como herrero, carpintero, tejedor, hilandero, cardador de lana, etc. Y que promovía cosa indecorosa para la misma Religión e impropia de sacerdotes. Después mi afán era el dar vueltas por toda Roma para tratar los asuntos de dicho lugar según la santa mente de aquella grande alma de Mons. Odescalchi. No me alargó en esto, pues es cosa conocida, cuanto se necesitó para introducir el arte de la lana entre los muchachos dispersos y con ella reunir la grey en el redil de Cristo con las instrucciones espirituales y Santos Sacramentos...

El día 17 de febrero de 1701 fuí admitido al beso de los pies de N.S. Clemente XI y recibido con gran caridad, mandándome le hablara de pie. Me ordenó dos veces por mérito de S. obediencia que yo tuviese buen cuidado de los muchachos de S. Miguel, y me confirmó lo que me había dicho al oído tomándome por la mano la primera vez, que fue en Ripa el último domingo de Carnaval: Que mi misión está aquí, en S. Miguel; y que empero me dedicase a instruir a todos en el santo temor de Dios y hacerles conocer la gravedad del pecado. De modo que dijo: ‘Para que en todas sus acciones tenga mayor mérito, se lo mandamos por santa obediencia. Y yo le dí muchísimas gracias por ello; y mi alma quedó derretida en humildad y afecto al S. Padre” (P. Salisti, Epist. Autobiog. Eph. Cal 1965, pp. 309 et 354-355).

“El P. Adolfo Szabóky... enseñó matemáticas y geometría en nuestro colegio de Pest (Hungría) entre 1850 y 1880. A ruegos del mismo ministerio de educación nacional compuso muchos libros para uso de las escuelas. Al mismo tiempo se convirtió también en como otro Calasanz para los niños y jóvenes que trabajaban en trabajos manuales, de cuya formación cultural y espiritual descuidada por todos se cuidaba con ardor infatigable. Fundó la Asociación Católica de Jóvenes Obreros, que desempeñaría un primerísimo papel en la defensa de los derechos de los trabajadores. Creó diversos Institutos Pecuniarios por medio de los cuales los obreros pudieran prestarse

mutuamente una recíproca ayuda material en las necesidades. Su nombre fué conocido también en el extranjero y muchas sociedades lo hicieron su miembro. Por sus máximos méritos el mismo Rey le honró con altísimas condecoraciones, y los obreros después de su muerte le hicieron funerales dignos de un rey” (P. Balanyi, Emlékkönyv, p. 241).

“Considerada la gran importancia de la cuestión social, el Capítulo General recomienda encarecidamente que en las escuelas gratuitas la educación de los alumnos, durante los grados superiores, tenga una orientación profesional, y que las Escuelas Pías ofrezcan su cooperación para los institutos oficiales en la dirección de centros de educación profesional” (Cap. Gen. a. 1955; Eph. Col. 1956, p. 143).

(110) “El P. Alejandro Sík... a los comienzos todavía de su ministerio escolapio compuso junto con el P. Antonio Schütz un devocionario para la juventud estudiantil, que reeditado muchas veces, por más de 40 años enseñó a rezar y a vivir católicamente no solo a los alumnos de las Escuelas Pías sino también a toda la juventud Húngara.

Otro campo de su apostolado fué el escultismo, del que él fue en Hungría no sólo el iniciador, sino también hasta el fin de su vida el padre, el maestro, el animador infatigable e incomparable, como todos le consideraban. Si esta obra poco a poco llegó a ser una florentísima institución casi nacional, en la que se formaban numerosos hombres de valor para el servicio de Dios y de la patria, en opinión unánime se debe a él principalmente. Varón amabilísimo a la par que prudentísimo se convirtió en formador de formadores sea con la palabra, sea sobre todo por medio de sus escritos.

Hacia la mitad de su vida fue nombrado por el Gobierno catedrático de la Universidad, donde se mostró de nuevo un apóstol. Por su bondad, humanidad y el testimonio de toda su vida pronto mereció la confianza de todos tanto colegas como estudiantes, aun de los no católicos. Todos buscaban sus consejos en las cosas divinas e igualmente en las humanas. La fortaleza de ánimo era su nota sobresaliente y no dudaba en enfrentarse con los mayores peligros cuando se trataba de defender a los jóvenes buscados en nombre de la discriminación racial.

Siempre pero sobre todo en los últimos lustros de su vida fue un magnífico orador sagrado, en cuyos labios encontraron millares de personas, sobre todo en la capilla de la Universidad, la fe y el consuelo de Cristo en tiempos difícilísimos” (cfr. Eph. Cal. 1963, pp. 385-387).

“El fin especial puede alcanzarse no sólo en las escuelas e internados para alumnos y universitarios, sino también en la enseñanza de sordomudos, aprendices, huérfanos y otros parecidos, en la dirección de seminarios diocesanos y parroquias, tanto entre los fieles como en tierras de misión” (R. 20).

“Se recomiendan en gran manera las asociaciones pías entre los alumnos; entre ellas ha de darse la preferencia en todos los colegios a la Acción Católica y a la Congregación llamada de la Virgen de las Escuelas Pías y de S. José de Calasanz” (R. 277).

“Para que las semillas de vida cristiana sembradas a su tiempo en los corazones de los alumnos continúen creciendo con mayor eficacia, se procurará en gran manera que todas nuestras casas tengan constituida la Asociación de Antiguos Alumnos” (R. 278).

“El Capítulo General recomienda que donde pueda hacerse se erijan en nuestros colegios las Asociaciones de Padres de familia” (Cop. Gen. 1961; Eph. Cal. 1961, p. 295).

(111) “Se trató sobre el enviar algunos religiosos a las Indias

para extender el Instituto, ofreciéndose voluntarios para esta comisión el P. Juan Crisóstomo Rector de esta casa y el P. Antonio de S. José, Secretario del P. General, y pareció bien concederlo supuesto que haya medios suficientes para la extensión de la Religión” (Acta de la Congregación General del día 4 enero 1697; RG 11, p. 105; cfr. Eph. Cal. 1965, p. 340).

“La acción de nuestro Instituto debe extenderse a un radio mucho mayor, ya que nadie puede dudar de que bajo nuestro lema ‘Piedad y Letras’ pueden contenerse los Orfanotrofios, las Misiones, etc. etc. y aquellas instituciones religiosas y culturales, que juntamente piden las circunstancias de lugar y tiempo. Respuesta: Se permite y se recomienda” (Cap. Gen. a. 1906; RG A, 7, pp, 14-15).

“A la propuesta de varias provincias de que se reciban Misiones en nuestra Orden, los PP. Capitulares decretaron responder así: El Capítulo General accediendo de buenísima gana a los deseos de varias Provincias, establece que nuestra Orden, apenas se presente la oportunidad y lo permitan las necesidades de las Provincias, se ofrecerá a la Sede Apostólica para aceptar Misiones propiamente dichas en tierras de infieles y regirlas con espíritu calasancio: con la cautela de que las obras que los nuestros ejercerán en ellas principal y prevalentemente habrán de corresponder al ministerio propio de nuestro Instituto. Por lo que respecta al modo de erigir dichas Misiones y a su condición jurídica, es decir si estarán sujetas directamente al P. General o no, se deja la decisión al P. General y a su Consejo” (Cap. Gen. a. 1947, p. 9).

“A la propuesta que la Provincia de Cataluña funde cuanto antes alguna casa en territorio dependiente de la Sda. Congregación de Propaganda Fide, el Capítulo dió por aclamación la siguiente respuesta: Si puede hacerse, está bien, servatis de iure seryandis” (Cap. Gen 1961; Eph. CaL 1961, p. 294).

“Deseando responder generosamente a las exhortaciones del decreto Conciliar sobre la actividad misionera de la Iglesia, vea cada Provincia qué puede hacer por sí misma espiritual y realmente en favor de las misiones y si no puede fundar casa propia en territorio de misiones, vea por lo menos si puede destinar alguno que otro de sus religiosos a nuestras misiones ya existentes, con el consentimiento del P. General y observando todas las disposiciones canónicas” (Cap. Gen 1967; Eph. Cal. 1967, p. 448).

(112) Lo que es humano y no ha de extrañar.

Véanse p. ej. al respecto las continuas exhortaciones de los PP. Generales (en Eph. Cal. desde el año 1961 y ss.).

“Acaece en muchas de nuestras casas un terrible desmoronamiento, porque los religiosos decaen del modo peor, y no teniendo el temor de Dios delante de los ojos, decaen con gran prisa. El año pasado observaba yo en Manfredonia muchas cosas de poca economía, y no me incumbía, pero me consumía interiormente pues le aseguro, que he tenido y tengo una gran congoja por la Religión; y moriré de puro dolor al ver deteriorada nuestra Religión y nuestras casas no bien reguladas. Somos unos pobrecitos y queremos obrar como grandes. En buena hora, dijo nuestro Beato, nunca, nunca, nada de magnificencias, no, no, sino gobiernos religiosos acomodados a las circunstancias ...” (S. Pompilio, Cartas escogidas; p. 32).

(113) “El Provincial de Toscana me pide cuanto sabe y puede, que no devuelva a la Provincia al H. Luis de S. Lorenzo reputado ahora inútil por su avanzada edad y que ha trabajado muchísimos años en Casas de otra Provincia, yo con todo no he decidido todavía lo que tendré que hacer; pero si lo saco de ahí, no rige la regla, que dice V.R., es decir que teniendo él un depósito de unos 17 escudos, debe

dicho Hermano comprometerse a hacer si no todo por lo menos parte del viaje empleando el dinero de su depósito. Hacer esto con los Religiosos sería lo mismo, que quitarles la confianza de guardar en depósito el dinero, que puedan tener; y así los Superiores darían a los súbditos ocasión para que fueran propietarios. Considere V.R. si le gustaría que un Superior le obligase a viajar o a vestirse con el dinero, que tuviera de su depósito; y si esto no le gustaría, como seguramente no podrá gustarle, me parece que convenga la regla 'Quod tibi non vis, alteri non feceris' ('No hagas a los demás lo que no quieras para ti'). Si fuera un depósito excesivo, también yo estaría de acuerdo con su parecer" (Carta del P. Gen. Bomó, 27 ag. 1718; Eph. Cal. 1966, pp. 61-62; Cfr. Const. a. 1781, pp.93-95).

"1. Se guardará en toda la Orden la vida común sin ningún uso ni distribución de vestuario, como le llaman, o peculio, a tenor de lo que manda el Código de Derecho Canónico, es decir que todo lo que adquieran los religiosos se incorpore a los bienes de la Religión" (Decreto de la Visita Apostólica, 27 nov. 1929; Reg. N. 206-29 Gen. P. Del Buono).

"Ya en las Reglas ya fuera de ellas se incluirá lo siguiente: a) Que en los suburbios de las grandes ciudades nuestras casas uniendo sus fuerzas fundaran escuelas, por lo menos elementares, para los pobres, completamente gratuitas, realizando así lo que de manera tan evangélica urge el S. Fundador en los nn. 4 y 180 de las Constituciones. b) Que donde no pueda hacerse lo anterior, no se disminuirá el número de gratuitos en los colegios, en que superan el 15% de los alumnos, y se procurará prudentemente llegar por los menos a ese 15% en los colegios, en que el número de gratuitos sea menor. De por sí si en vez de gratuitos se tienen semigratuitos, o quienes pagan una tarifa reducida, el porcentaje será proporcionalmente más alto. c) Que finalmente si en algún colegio por circunstancias especiales no puede tenerse el número suficiente de gratuitos, el colegio procurará ayudar de otra manera a los alumnos pobres. a) y c) fueron aprobadas por aclamación, b) por 23 votos de 33" (Cap. Gen. 1955; Eph. Cal. 1956, p. 140; cft. R. 289).

(114) "Se insta con el mayor empeño a los Superiores, para que cumpliendo los deseos de nuestro Santo Fundador designen en sus casas un sacerdote que se aplique con todo celo a conseguir las finalidades de la oración continua". (R. 267) Véase también Sántha, 'La oración continua según San José de Calasanz', en Rev. Cal. 1957, pp. 649-663.

(115) Durante el curso de los estudios filosóficos y teológicos los clérigos aplíquense diligentemente a las materias, que manda el Código de Derecho Canónico. Y terminados dichos estudios cursen los que sean necesarios para enseñar o para adquirir títulos.

"4. Por lo tanto para realizar bien el curso de filosofía y teología, se crearán Casas de Estudios provinciales o interprovinciales, a no ser que ya se tengan; sobre todo se recomienda la Casa Internacional de Estudios de S. Pantaleón en Roma, a la que todas las provincias deberían mandar algunos alumnos para su formación. Procurarán además los Superiores que los estudiantes, durante el curso filosófico y teológico, no sean estorbados en sus estudios haciéndoles enseñar en las escuelas" (Decreto de la Visita Apostólica, 27 nov. 1929; Reg. N. 206-29 Gen. P. Del Buono).

"Según nos dice nuestra experiencia de varios decenios, la cuestión de los títulos didácticos universitarios no podrá resolverse de otra manera, que colocando a, los Padres jóvenes destinados a los estudios superiores en casas especiales de formación, para que allí, libres de otras graves ocupaciones, se apliquen únicamente a los estudios universitarios. En otras palabras: Así como la inadmisibles situación de los estudios

teológicos en algunas provincias hace pocos decenios, cuando a saber los estudios teológicos se hacían privadamente, cesó solamente con la ayuda de los Junioratos, de la misma manera los grandes defectos que tenemos ahora en los estudios universitarios no se eliminarán sino por medio de casas de formación destinadas a ello” (Relación del P. General al cap. Gen. de 1961 -Eph. Cal. 1961, p. 330).

(116) Son las siguientes:

En Italia:

1. clérigos seculares de las Escuelas de caridad (PP. Cavanis)
2. Hijas Pobres de S. José de calasanz (calasanziane)

En Austria:

3. congregación para los obreros cristianos de S. José de Calasanz (Kalasantiner)

En Bélgica:

4. Hermanas de las Escuelas cristianas de S. José de Calasanz (Vorselaar)
5. Hermanas de S. José de Calasanz (Beveren)

En Francia:

6. Congregación del sagrado corazón del Niño Jesús (Timon-David)

En España:

7. Pío Instituto de Hijas de María (Escolapias)
8. Pío Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora (Pastoras)
9. Misioneras Calasancias de Jesús, María y José,

En el Congo:

10. Congregación de S. José de Calasanz (fundada por el p. Verelen Op. y suprimida en 1952).

(117) “Nos pensamos en este momento en las eminentes figuras de dignatarios eclesiásticos, de teólogos, de literatos y científicos, que han hecho ilustre a vuestra orden; pero Nuestro recuerdo se dirige con especial agradecimiento y amor al Escolapio "desconocido", a todos aquellos miembros de vuestro Instituto que con su modesto trabajo, muchas veces demasiado poco considerado por el mundo, han formado a miles y miles de niños en el saber y en toda virtud religiosa y civil” (Pío XII, Alocución del 22 nov. 1948; Eph. Cal. 1948, pp. 180-181).

“Es nuestra intención publicar un calendario escolapio necrológico, en que se enumerarán y describirán con sus datos personales esenciales todos los escolapios muertos en cada día del año en toda la Orden... El susodicho trabajo ha sido compilado, obteniendo los datos de las necrologías oficiales, donde se reseña, por lo general de manera esquemática y concisa, el ‘curriculum vitae’ de los escolapios, que como es natural no ofrece, para los miembros que transcurrieron su vida de la manera común y ordinaria, particularidad alguna digna de realce, al ser su actividad y laboriosidad ‘soli Deo nota’ (conocida sólo por Dios). A tales religiosos se aplica con toda propiedad el apelativo de "desconocido"... De los datos recogidos hasta ahora resultaría que en muchos días del año el número de escolapios fallecidos, comprendidos en un mismo día, no baja de los 30 y a veces hasta los 40, lo que haría subir a unos 15.000 la cifra de los escolapios muertos en los 350 años de existencia de las Escuelas Pías, de los cuales unos 10.000 o 12.000 podrían incluirse en la noble categoría de los ‘escolapios desconocidos’ (Picanyol, L'Eco dei nostri Centenari, num. comm. mayo 1949, pp. 87-88).

(118) Breve de Paulo V "Ad ea per quae" (Eph. Cal. 1967, p. 462).

IV. RENOVACION DE LA VIDA ESPIRITUAL

23. La consagración al ministerio de las Escuelas Pías es nuestra respuesta vital a la vocación recibida de Dios todopoderoso, para trabajar en la fertilísima mies de la educación de la juventud. Invitándonos a ese trabajo decía Jesús: “El que recibe a un niño como éste en mi nombre a mí me recibe” (Mt. XVIII, 5).

Para el religioso escolapio, pues, los niños y jóvenes, principalmente los pobres, son la persona misma de Cristo, quien dijo “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt. XV, 40).

Nada tiene, pues, de extraño que en nuestra vida espiritual se dé entre la unión con Dios y el ejercicio de nuestro ministerio una conexión tal, que nunca puedan separarse y que mutuamente se estimulen y vigoricen entre sí asegurar esta unión con Dios y el ejercicio de este ministerio es el objeto de nuestra profesión.

24. Los religiosos escolapios consideran que la piedad constituye el lazo de unión con Dios: como hijos amantísimos se alegran de su inmensidad y esperan de Él con inagotable confianza todos los bienes. La piedad con que ellos tratan a los niños, para mejor llevarlos al amor de Dios, será la garantía de la divina piedad hacia sí mismos. Por eso todo el trabajo de los Escolapios está saturado de piedad viva, cosa muy conveniente en estos tiempos, en que cunden por doquier la indiferencia y el ateísmo (119).

25. Para que su trabajo no resulte estéril, procuran unirse a Cristo como el sarmiento a la vid, y ponen el centro y ápice de su vida cotidiana en el Misterio Eucarístico (120). Además aprenden el amor a los hombres en la asidua meditación de Cristo Crucificado (121) y sus virtudes y en el ‘cotidiano coloquio con El en la visita y culto personal de la santísima Eucaristía’ (122). En estos ejercicios encomiendan al Buen Pastor a sus discípulos, a los que consideran como el rebaño encomendado a sus cuidados pastorales.

26. Se aviene perfectamente con nuestro ministerio la devoción a la Madre de Dios la Sma. Virgen María (123) elegida por Jesús para Maestra suya y a la que nosotros tratamos de imitar en el magisterio. Si esa devoción es verdaderamente teológica, viva y profunda, nos facilitará el seguimiento de Cristo; y si sabemos inculcarla en el corazón de los jóvenes, los mantendrá en la inocencia o los llevará a la penitencia y hará nacer en sus almas el verdadero amor a Jesús.

27. Para mejor imitar el ejemplo de la vida de nuestro Santo Fundador y granjearnos más eficazmente su valimiento, para que nos una más íntimamente con Cristo y al mismo tiempo asegure la más estrecha unión de todos nosotros en el Espíritu, mediante el ejercicio fraterno de la caridad, debernos en adelante renovar con peculiar afecto e intensificar su culto (124), teniendo presente que cualquier testimonio de verdadero amor a nuestro Santo Padre, dado por nosotros, se dirige siempre y termina en Cristo, que es ‘corona de todos los Santos’ (125). A este fin hemos de utilizar todos los medios, valiéndonos incluso de los instrumentos de comunicación social (126), para que su vida, su santidad y el Instituto por él fundado sean conocidos por los hombres y pueda ejercer de hecho ante Dios el Patrocinio sobre todas las escuelas populares cristianas del mundo, que oficialmente reconoció Pío XII, de feliz memoria, en la solemne celebración del tercer centenario de su muerte.

28. La lectura espiritual, sobre todo de la Sgda. Escritura, que diariamente debemos tener entre las manos, constituye una gran ayuda para llegar a la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús (127). Bebiendo la doctrina sana en la fuente auténtica de la vida cristiana y conociendo las respuestas de la Iglesia a los problemas del día, seremos para nuestros alumnos ministros fieles de la palabra e imitaremos al varón sabio, que, según las circunstancias de lugar y tiempo, ‘saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo’ (Mt. XIII, 52).

29. Enseña la Iglesia que ‘la acción apostólica pertenece a la naturaleza misma de la vida religiosa’ (128): por eso hemos de entregarnos con alegría al apostolado de la juventud, para hacer fructificar los talentos que el Señor nos ha dado. Con esta comunicación diaria entre maestros y alumnos se origina un dinamismo mutuo, en virtud del cual lo que recibe una de las partes pasa enseguida a la otra y ambas quedan enriquecidas: este hecho constituye un consuelo no pequeño para el religioso escolapio, que aunque no siempre pueda ver el fruto de sus trabajos, sabe que el Padre que ve en lo secreto le recompensará. (129)

30. El buen maestro, que se precia de ser cooperador de la verdad, trata con amor y veneración todas las verdades (130), aun las naturales, que son participación de una única Verdad que es Dios. Procura, en consecuencia, servir a Dios mientras explica a los niños las ciencias o las letras y, teniendo en gran estima las verdades naturales, se convierte en diligente investigador de las ciencias y en prudente defensor de la autonomía de la investigación (131), a ejemplo de nuestro Santo Fundador. Toda esta cultura la ordena al Mensaje de Salvación que se debe comunicar a los alumnos, para que reciban un conocimiento del mundo plenamente iluminado por la fe. (132)

31. Apreciando el valor y eficacia de la verdad por las palabras del Salvador: ‘conoceréis la verdad y la verdad os hará libres’ (Io. VIII, 32), no perdona trabajo para que los niños, convenientemente educados en la piedad y en las letras, sean liberados de la esclavitud de la ignorancia, consigan su promoción en la sociedad y adquieran la felicidad terrena juntamente con la eterna; pues, colocado en lugar intermedio entre las cosas humanas y las divinas, el maestro ‘educa a sus alumnos para conseguir con eficacia el bien de la ciudad terrestre y los prepara para servir a la difusión del reino de Dios, a fin de que con el ejercicio de una vida ejemplar y apostólica sean como el fermento salvador de la comunidad humana’. (133)

32. Recordando que los niños ocupan el lugar de Cristo, el maestro desempeña su ministerio con gran humildad y caridad, y no solo trata a los alumnos con el respeto debido a la persona humana (134), sino que los escucha pacientemente, les ayuda sin cesar, les proporciona claridad en sus dudas y consuelo en las angustias del corazón, y procura levantar a los caídos.

Persevera valientemente, sin decaer de ánimo, en las circunstancias difíciles, pero su fortaleza tiene su apoyo en Dios, que nunca abandona a los que prefieren las almas de los niños a los tesoros y riquezas de la tierra.

33. De la armónica conjunción de estas y otras virtudes surge la figura humana del religioso escolapio: un hombre sencillo, amable, alegre, paciente, incansable en el trabajo, que no apetece las cosas terrenas, que abraza con ánimo igualmente paterno a los pobres y a los ricos y es capaz de acomodarse a todas las dificultades por el bien de sus discípulos.

34. Los sacerdotes de las Escuelas Pías

enriquecen el ministerio sacerdotal (135) con su celo pedagógico; porque, considerando a sus alumnos como la porción de la 'viña del Señor' que la Iglesia ha confiado a su cuidado, la cultivan diligentemente en virtud del poder recibido, mediante el ministerio de la palabra, las celebraciones litúrgicas y los sacramentos, principalmente la Penitencia y la Eucaristía.

En el rezo del Oficio Divino los escolapios oran también por toda la Iglesia y encomiendan a Dios de modo especial a la Orden y a sus alumnos.

35. La misma profesión de los consejos evangélicos en nuestra Orden se orienta al servicio de la juventud. Por eso la Castidad 'que es un signo especial de los bienes celestes y evoca aquel maravilloso connubio, por el que la Iglesia tiene por esposo único a Cristo' (136), engendra en los escolapios un fecundo amor hacia todos los niños y a su vez fomenta el amor de los niños hacia el maestro.

Llevado de ese amor, el escolapio evita con perfecta pureza hasta la más pequeña ligereza, para conservar sin mancha las almas de los jóvenes, los mantiene castos y procura atraer de nuevo a la pureza a los caídos.

36. El religioso escolapio se goza en ser y aparecer pobre, con el fin de que los niños pobres vengan más fácilmente a nosotros y nuestras escuelas resulten verdaderamente populares. Ni desestima otros sentidos modernos de la pobreza, como la pobreza personal y colectiva, la laboriosidad, para que aumenten los bienes en beneficio de la sociedad, el recto uso de los bienes, la estimación de las personas por encima de la economía, etc.: todo lo cual va infundiendo insensiblemente en los corazones de los alumnos.

37. Renunciando a la propia voluntad por la profesión de la obediencia, los religiosos ofrecen a Dios el sacrificio de si mismos, siguiendo más de cerca el anonadamiento del Salvador y dando un testimonio más evidente de él (137); con este sacrificio se unen continuamente y con más seguridad a la voluntad divina, que quiere la salvación de todos los niños.

Esfuércense de consuno superiores y súbditos en descubrir humildemente y con diligencia la voluntad de Dios, que luego habrán de cumplir con empeño en los trabajos del propio/ ministerio.

Los súbditos con madura responsabilidad deben comprometer, en el cumplimiento de lo mandado y en el desempeño de los ministerios a ellos confiados, su capacidad intelectual, el vigor de su voluntad, así como los dones de naturaleza y de gracia, en espíritu de fe y de amor a la voluntad de Dios.

Los superiores en espíritu de servicio hacia sus hermanos, uniendo la autoridad con la prudencia y discreción y recordando que están al frente de hombres, ejerciten más bien la humanidad avisando, que la severidad mandando. Dóciles a la voluntad de Dios en el ejercicio de su cargo y con ánimo de satisfacer mejor las necesidades de los jóvenes, que son para nosotros signos de la misma divina voluntad, escuchen con gusto a los religiosos y fomenten su colaboración para el bien del Instituto y de la Iglesia, recordando 'que en Dios no hay acepción de personas, sino que manifiesta sus secretos preferentemente a los sencillos'. (138)

Así, pues, 'siguiendo a Cristo que usó de todo el poder recibido del Padre en servicio nuestro y no en provecho propio' (139) procuren llevar a los religiosos a que, en el

desempeño de los cargos y en la aceptación de las iniciativas, cooperen con obediencia activa y responsable. (140)

38. El escolapio, enseñará a sus alumnos

la obediencia debida a la Iglesia y a otras autoridades legítimas más con el ejemplo que con palabras: lo cual es más conveniente a la dignidad humana y es necesario para bien de la sociedad. El maestro atraerá con mayor suavidad a sus alumnos a esta obediencia, si es para ellos ejemplo en la observancia de las normas referentes a la comunidad escolar.

Siguiendo la hermosa tradición de acatamiento a la Santa Sede vigente en nuestra Orden, nos mostraremos siempre y en todas partes fidelísimos a los avisos y normas de la Iglesia, en espíritu de obediencia y siguiendo el ejemplo del Santo Fundador, sobre todo a las que se refieren a la educación de la juventud. (141)

Honraremos también con suma veneración al Romano Pontífice, esforzándonos por cumplir hasta sus consejos y deseos.

39. Ayudará mucho, para conseguir cuanto precede,

una vida comunitaria marcada con el sello de la caridad fraterna. Esa vida no debemos considerarla como una carga que pesa sobre nosotros, sino más bien como algo necesario para el desempeño de nuestro ministerio. Porque la vida comunitaria, como signo manifiesto de la vida religiosa, tiene grandísimo valor educativo para los discípulos.

En la vida común los religiosos “hechos todo para todos”, tanto dentro de la comunidad religiosa, como en la comunidad escolar, se presten mutuamente ayuda, consuelo, alegría, ejemplo y estímulo. Por lo que, sin que obste a ello la diferencia de empleos, todos deben vivirla con gran espíritu, como elemento eficacísimo de nuestra espiritualidad.

NOTAS

(119) “La razón más alta de la dignidad humana

consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios que lo creó, y por el amor de Dios que lo conserva. Y sólo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador. Muchos son, sin embargo los que hoy día se desentienden del todo de esta íntima y vital unión con Dios o la niegan en forma explícita. Es este ateísmo uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo... En la génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión (GS 19).

“La educación cristiana... busca, sobre todo, que los bautizados se hagan más conscientes cada día del don recibido de la fe, mientras son iniciados gradualmente en el conocimiento del misterio de la salvación; aprendan a adorar a Dios Padre en espíritu y en verdad (cfr. lo 4, 23) ante todo en la acción litúrgica...” (GEM 2).

(120) “Los otros sacramentos,

así como todos los ministerios eclesiales y obras de apostolado, están íntimamente trabados, con la Eucaristía y a ella se ordenan. y es así que en la santísima Eucaristía se

contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber, Cristo mismo, nuestra pascua y pan vivo por su carne, que da la vida a los hombres, vivificada y vivificante por el Espíritu santo. Así son ellos invitados y conducidos a ofrecerse a sí mismos, sus trabajos y todas sus cosas en unión con El mismo. por lo cual, la Eucaristía aparece como la fuente y la culminación de toda la predicación evangélica, como quiera que los catecúmenos son poco a poco introducidos a la participación de la Eucaristía, y los fieles, sellados ya por el sagrado bautismo y la confirmación, se insertan por la recepción de la Eucaristía plenamente en el cuerpo de Cristo.” (PO 5b)

“De la liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente, y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin”, (SC 10b).

“La piedad que mueve a los fieles a acudir a la SS. Eucaristía, les atrae a participar profundamente en el misterio pascual y a corresponder con gratitud al don de aquél mismo, que por medio de su humanidad continuamente infunde la vida divina en los miembros de su Cuerpo. Permaneciendo junto a Cristo Señor gozan de su íntima familiaridad, ante él vuelcan su corazón y rezan por ellos y todos los suyos, por la paz y la salvación del mundo. Ofreciendo con Cristo toda su vida al Padre en el Espíritu Santo recaban de esa admirable comunicación aumento de fe, esperanza y caridad.” (Cultus Mysteriorum Eucharistici, 50)

“A fin de cumplir con fidelidad su ministerio, gusten de corazón del cotidiano coloquio con Cristo Señor en la visita y culto personal de la santísima Eucaristía.” (PO 18c)

(121) “Cristo, como siempre lo ha profesado y profesa la Iglesia, abrazó voluntariamente, y movido por inmensa caridad, su pasión y muerte por los pecados de todos los hombres, para que todos consigan la salvación. Es, pues, deber de la Iglesia en su predicación el anunciar la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia” (NAE 4h).

“Esta obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios... Cristo, el Señor, la realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada Pasión, Resurrección de entre los muertos y gloriosa Ascensión. Por este misterio ‘con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección restauró nuestra vida’”(sc 5b).

“Urgen al cristiano la necesidad y el deber de luchar, con muchas tribulaciones, contra el mal y también de padecer la muerte. Pero asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará, corroborado por la esperanza, a la resurrección”. (GS 22d).

“Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida. En Él Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado, por lo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol: El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gal. 2, 20). Padeciendo por nosotros, nos dio ejemplo para seguir sus pasos y, además, abrió el camino, con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido” (GS 22c).

(122) Conc. Vat. II,
Decr. sobre el ministerio y la vida de los Presbíteros, PO 18 c.

(123) “La Bienaventurada Virgen,

predestinada desde toda la eternidad cual Madre de Dios junto con la encarnación del Verbo, por designio de la divina Providencia, fue en la tierra la esclarecida Madre del divino Redentor y en forma singular la generosa colaboradora entre todas las creaturas y la humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo mientras El moría en la cruz, cooperó en forma del todo singular, por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas. Por tal motivo es nuestra Madre en el orden de la gracia” (LG 61).

“María, que por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los Ángeles y los hombres, con razón, en cuanto que es la santísima Madre de Dios, que intervino en los misterios de Cristo, es honrada con especial culto por la Iglesia. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos la Bienaventurada Virgen es honrada con el título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles en todos sus peligros y necesidades acuden con sus súplicas”. (LG 66)

“Recuerden, pues, los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un afecto estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe verdadera, por la que somos conducidos a conocer la excelencia de la Madre de Dios y somos excitados a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes”. (LG 67)

“Así, por las oraciones de la dulcísima Madre de Dios, la Virgen María, ‘cuya vida es enseñanza de todos’ (los Institutos religiosos) se acrecentarán más y más cada día y darán más copiosos frutos de salvación”. (PC 25)

(124) “Con el presente correo escribo una carta al P. Juan Lucas, en la que le muestro con afecto paterno cuánto deseo comunicarle con caridad el espíritu que el Señor me ha dado, y le exhorto con todo el afecto que puedo a que venga a Roma y esté junto a mí por un poco de tiempo para aprender el camino estrecho que lleva al Paraíso...”. (ct. 3913)

(125) “Y no sólo veneramos la memoria de los santos del cielo por el ejemplo que nos dan, sino aún más, para que la unión de la Iglesia en el Espíritu sea corroborada por el ejercicio de la caridad fraterna (cfr. Eph. 4, 1-6). Porque así como la comunión cristiana entre los viadores nos conduce más cerca de Cristo, así el consorcio de los santos nos une con Cristo, de quien dimana como de Fuente y Cabeza toda la gracia y la vida del mismo Pueblo de Dios. Conviene, pues, en sumo grado, que amemos a estos amigos y coherederos de Jesucristo, hermanos también nuestros y eximios bienhechores; rindamos a Dios las debidas gracias por ellos, ‘invoquémosles humildemente y, para impetrar de Dios beneficios por medio de su Hijo Jesucristo, único Redentor y Salvador nuestro, acudamos a sus oraciones ayuda y auxilios’ (Conc. Trento). En verdad, todo genuino testimonio de amor ofrecido por nosotros a los bienaventurados, por su misma naturaleza, se dirige y termina en Cristo, que es la ‘corona de todos los santos’, y por El a Dios, que es admirable en sus santos y en ellos es glorificado”. (LG 50 c)

(126) “Entre los maravillosos inventos de la técnica que, principalmente en nuestros días, ha extraído el ingenio humano, con la ayuda de Dios, de las cosas creadas, la madre Iglesia acoge y fomenta con peculiar solicitud aquellos que miran principalmente al espíritu humano y han abierto nuevos caminos para comunicar con extraordinaria facilidad noticias, ideas y doctrinas. Entre tales inventos sobresalen aquellos medios que por su naturaleza no sólo pueden llegar y mover a cada uno de los hombres, sino a las multitudes y a toda la sociedad humana, como la prensa, el cine, la radio, la televisión y otros semejantes que, por ello, pueden llamarse con razón medios de comunicación social” (IM I)

“La Iglesia católica, como quiera que fue fundada por Nuestro señor Jesucristo para llevar la salvación a todos los hombres, y por ello se siente movida por la necesidad de evangelizar, considera que forma parte de su misión servirse de los medios de comunicación social para predicar a los hombres el mensaje de salvación.” (IM 3a).

(127) “Tengan, ante todo, cotidianamente en las manos la Sagrada Escritura, a fin de adquirir por la lección y meditación de los sagrados libros, ‘la eminente ciencia de Jesucristo’ (Phil. 3, 8)” (PC 6b).

(128) “En los institutos consagrados a las obras de apostolado, la acción apostólica y benéfica pertenece a la naturaleza misma de la vida religiosa, como quiera que el sagrado ministerio y la obra propia de la caridad les ha sido encomendada por la Iglesia y debe cumplirse en su nombre. Por eso, toda la vida religiosa de sus miembros debe estar imbuida de espíritu apostólico, y toda la acción apostólica, informada de espíritu religioso” (PC 8b).

(129) Toda esta Declaración presupone la espiritualidad de la enseñanza o del ejercicio escolar, y, por tanto, en ella -al menos implícitamente- está contenida la teología espiritual del magisterio. En el religioso escolapio ni la vida espiritual adquiere todo su vigor, si se la separa del ejercicio de la enseñanza, ni el cargo de maestro consigue su mérito, si se desempeña con detrimento de la vida espiritual.

Apoyándonos en la doctrina de la Iglesia, que afirma que el ministerio apostólico de los religiosos pertenece a la naturaleza misma de su vida espiritual, puede afirmarse que establecer el más pequeño dualismo entre el magisterio y la vida espiritual equivaldría a destruir una bellísima unidad, - esto no debe ni pensarse. Esta misma es la doctrina de la Iglesia acerca de los ministerios de cada uno de los fieles. Así, v gr.: cuando el Concilio habla de los ‘pastores de la grey de Cristo’, afirma que si los Obispos desempeñan su ministerio ‘santa y alegremente, con humildad y fortaleza’, será para ellos ‘un medio excelente de santificación’ (LG 41b), excita también a los Presbíteros a que ‘lejos de constituir un obstáculo para su ministerio los peligros y dificultades, sepan elevarse por medio de ellos a una mayor santidad’ (LG 41c), añadiendo también que ‘los Presbíteros conseguirán la santidad de manera propia, ejerciendo sus ministerios con sinceridad y sin cansarse, en el espíritu de Cristo’ (PO 13a). Algo parecido dice de los ministros y aun de los mismos laicos (LG 41d). Y acaba con estas palabras, que se refieren a todos los bautizados: ‘Por tanto, todos los fieles cristianos, en las condiciones, ocupaciones o circunstancias de su vida, y a través de todo eso, se santificarán más cada día, si lo aceptan todo con fe de la mano del Padre celestial y colaboran con la voluntad divina, haciendo manifiesta a todos, incluso en su dedicación a las tareas temporales, la caridad con que Dios amó al mundo’ (LG 41g)

Del mismo modo el religioso escolapio llegará a la unidad indisoluble de su espiritualidad particular si abraza su ministerio, no como una cosa accesoria, ni como un medio ocasional de apostolado, sino como el objeto material de la fermentación evangélica, mediante la cual maestros y discípulos han de llegar a la plena maduración de su vida cristiana.

(130) “Los métodos de educación y de enseñanza se van perfeccionando con nuevas experiencias. Se hacen esfuerzos, por cierto, grandes para llevarlas a todos los hombres, aunque muchos niños y jóvenes están privados todavía de la instrucción incluso fundamental, y tantos otros carecen de una educación conveniente, en la que se cultive a un tiempo la verdad y la caridad” (GEM Prooem. b)

“Cada disciplina se cultive según sus propios principios, sus propios métodos y la propia libertad de investigación científica, de manera que cada día sea más profunda la comprensión que de ella se alcance y que, teniendo en cuenta con todo cuidado las investigaciones más recientes del progreso contemporáneo, se vea con mayor profundidad cómo la fe y la razón tienden a la misma verdad” (GEM 10).

“Tiene razón el hombre, participante de la luz de la inteligencia divina, cuando afirma que por virtud de su inteligencia es superior al universo material. Con el ejercicio infatigable de su ingenio a lo largo de los siglos, la humanidad ha realizado grandes avances en las ciencias positivas, en el campo de la técnica y en la esfera de las artes liberales. Pero en nuestra época ha obtenido éxitos extraordinarios en la investigación y en el dominio del mundo material. Siempre, sin embargo, ha buscado y ha encontrado una verdad más profunda” (GS 15).

“Todos los hombres, conforme a su dignidad, por ser personas, es decir, dotados de razón y de voluntad libre y, por tanto, enaltecidos con una responsabilidad personal, son impulsados por su propia naturaleza a buscar la verdad y además tienen la obligación moral de buscarla, sobre todo la que se refiere a la religión. Están obligados, asimismo, a adherirse a la verdad conocida y a ordenar toda su vida según las exigencias de la verdad” (DH 2b)

“Este Concilio Vaticano exhorta a todos, pero principalmente a aquellos que cuidan de la educación de otros, a que se esmeren en formar hombres que, acatando el orden moral, obedezcan a la autoridad legítima y sean amantes de la genuina libertad; hombres que juzguen las cosas con criterio propio a la luz de la verdad, que ordenen sus actividades con sentido de responsabilidad, y que se esfuercen por secundar todo lo verdadero y lo justo, asociando gustosamente su acción con los demás” (DH 8b).

“Por voluntad de Cristo, la Iglesia católica es la maestra de la verdad, y su misión es exponer y enseñar auténticamente la Verdad, que es Cristo, y al mismo tiempo declarar y confirmar con su autoridad los principios de orden moral que fluyen de la misma naturaleza humana. Esfuércense, además, los cristianos, caminando con sabiduría, por difundir ante los de fuera, ‘en el Espíritu Santo, en caridad no fingida, en palabras de verdad’ (2 Cor 6,6-7), la luz de la vida con ‘toda confianza y fortaleza apostólica, incluso hasta el derramamiento de sangre. Porque el discípulo tiene la obligación grave para con Cristo Maestro de conocer cada día más la verdad que de El ha recibido, de anunciarla fielmente y de defenderla con valentía” (DH 14c).

“Es de gran importancia que todos los sacerdotes, diocesanos o religiosos, se ayuden mutuamente, a fin de ser siempre cooperadores de la verdad” (PO 8a).

(131) “Una cosa hay cierta para los creyentes: la actividad humana individual y colectiva o el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios” (GS 34a).

“Si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es sólo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que además responde a la voluntad del Creador” (GS 36b).

“El Santo Concilio repitiendo lo que enseñó el Concilio Vaticano I, declara que ‘existen dos órdenes de conocimiento’ distintos, el de la fe y el de la razón; y que la Iglesia no prohíbe que ‘las artes y las disciplinas humanas gocen de sus propios principios y de su propio método, cada una en su propio campo’; por lo cual, ‘reconociendo esta justa libertad’, la Iglesia afirma la autonomía legítima de la cultura humana, y especialmente la de las ciencias” (GS 59c).

(132) “La escuela católica busca, en no menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente de la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y caridad, ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo, y ordenar últimamente toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre” (GEM 8a).

(133) Conc. Vat. II, ‘Decl. sobre la Educación cristiana’, (GEM 8a)

(134) “Por todas partes se realizan esfuerzos para promover más y más la obra de la educación; se declaran y se afirman en documentos públicos los derechos primarios de los hombres, y sobre todo de los niños y de los padres con respecto a la educación (Cfr. ‘Déclaration des droits de l’homme del 10 dic. 1948 de la O.N.U.; Déclaration des droits de l’enfant del 20 nov. 1959; Protocole additionnel à la convention des droits de l’homme et des libertés fondamentales, París 20 mar. 1952; Juan XXIII, enc. Pacem in terris, del 11 abril 1963, AAS 55 (1963) 295 ss)’” (GEM Prooem. b).

“El sagrado Concilio... exhorta a los hijos de la Iglesia a que presten con generosidad su ayuda en todo el campo de la educación, sobre todo con el fin de que puedan llegar cuanto antes a todos los rincones de la tierra los oportunos beneficios de la educación y de la enseñanza” (GEM 1c).

“Pongan especial solicitud los religiosos en que, por ellos, la Iglesia muestre realmente cada día mejor a los fieles e infieles el rostro de Cristo, ya entregado a la contemplación en el monte,... ya bendiciendo a los niños...” (LG 46a).

“Entréguese con especial cuidado a la educación de los niños y de los adolescentes por medio de las escuelas de todo género, que hay que considerar no sólo como medio extraordinario para formar y atender a la juventud cristiana, sino como servicio de gran valor a los hombres, sobre todo de las naciones en vías de desarrollo, para elevar la dignidad humana y preparar condiciones de vida más favorables” (AG 12b).

(135) “Dios, que es el solo santo y santificador, quiso tomar a los hombres como compañeros y ayudadores, que le sirvieran humildemente en la obra de la santificación. De ahí es que los presbíteros, por ministerio del obispo, son consagrados por Dios, a fin de que, hechos de manera especial partícipes del sacerdocio de Cristo, obren en la celebración del sacrificio como ministros de aquel que, en la liturgia, ejerce constantemente, por obra del Espíritu Santo, su oficio sacerdotal en favor nuestro” (PO 5a).

“El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial, o jerárquico se ordenan el uno para el otro, aunque su diferencia sea esencial, no sólo gradual. Porque el sacerdocio ministerial, en virtud de la sagrada potestad de que goza, modela y dirige al pueblo sacerdotal, efectúa el sacrificio eucarístico en persona de Cristo y lo ofrece a Dios en nombre de todo el pueblo” (LG 10a).

“Para ejercer este ministerio, como para cumplir las restantes funciones de presbítero, se les confiere potestad espiritual que, ciertamente, se da para edificación... Por lo tanto, a los sacerdotes, en cuanto educadores en la fe, atañe procurar, por sí mismos o por otros, que cada uno de los fieles sea llevado, en el Espíritu Santo, a cultivar su propia vocación de conformidad con el Evangelio, a una caridad sincera y activa y a la libertad con que Cristo nos libertó. De poco aprovecharán las ceremonias, por bellas que fueren, ni las asociaciones, aunque florecientes, si no se ordenan a educar a los hombres para que alcancen la madurez cristiana” (PO 6).

“Los presbíteros... aunque se entreguen a diversos menesteres, ejercen, sin embargo, un solo ministerio sacerdotal en favor de los hombres. En efecto todos los presbíteros son enviados para cooperar a la misma obra, ora ejerzan el ministerio parroquial o supraparroquial, ora se dediquen a la investigación o a la enseñanza, ora trabajen con sus manos... ora, en fin, lleven a cabo otras obras apostólicas u ordenadas al apostolado” (PO 8).

“El santo Concilio, agradeciendo a los sacerdotes, religiosos, religiosas y seculares, que con su entrega evangélica se dedican a la educación y a las escuelas de todo género y grado, los exhorta a que perseveren generosamente en su empeño y a que se esfuercen por sobresalir en la formación de los alumnos, con espíritu cristiano, en el arte de la pedagogía y en el estudio de las ciencias, de forma que no sólo promuevan la renovación interna de la Iglesia, sino que sirvan y acrecienten su benéfica presencia en el-mundo de hoy, sobre todo en el intelectual” (GEM concl.).

(137) “Y como los discípulos tienen que dar siempre esta imitación y testimonio de la caridad y humildad de Cristo, se alegra la Madre Iglesia de encontrar en su seno a muchos, hombres y mujeres, que siguen más de cerca el anonadamiento del Salvador y lo ponen en más clara evidencia... renunciando a su propia voluntad, pues se someten al hombre por Dios en materia de perfección, más allá de lo que están obligados por el precepto, para semejarse más a Cristo obediente” (LG 42d).

(138) “Para que los Ministros locales queden algo aliviados de sus muchos trabajos, ordenamos a los mismos, que de ahora en adelante reanuden la buena costumbre introducida otras veces por Nos, de convocar la congregación de todos los Sacerdotes y demás Clérigos in sacris de Casa una vez por semana para tratar y resolver las cosas necesarias para el buen gobierno de la Casa, donde se escribirán las propuestas en un libro, y se pondrán a votación con votos secretos, y se resolverán siempre por los dos tercios, y lo que se habrá resuelto de este modo, antes de ponerlo en práctica, Nos lo escribirá el Secretario de dicha congregación,, esperando mientras tanto la resolución.

“Y porque el Señor no es aceptador de personas, y descubre ordinariamente sus secretos a los sencillos, deseamos que los mismos Ministros locales, al menos una vez al mes en el oratorio después de la oración, traten en presencia de todos del buen gobierno de la Casa, oyendo el parecer de cada uno para ver lo que inspira el Espíritu Santo, y las propuestas discretas y razonables, y los buenos consejos de cualquiera que sea de los nuestros se reporten después en congregación y se razonen a fondo, para resolver lo que el Señor inspire para el buen gobierno de la Casa, el cual hizo hablar incluso a la Burra del falso profeta Balaam en provecho del mismo Profeta.

“Y para eliminar del todo todas las inquietudes, rebeliones, murmuraciones. y reclamaciones de los súbditos contra los Ministros locales a los Superiores mayores, que quizás nazcan en parte de la poca caridad usada hacia éstos, exhortamos y rogamos por las entrañas del Señor a todos los Ministros que recuerden que ocupan el lugar de aquel Señor, que siendo riquísimo, se hizo pobre para enriquecer a sus hijitos, y sufrió hambre, sed, calor, frío, cansancio, soportando incluso azotes, espinas, clavos y lanza, y que en su extrema necesidad quiso ser abrevado con hiel y vinagre, cuando para otros había convertido el agua en vino, y que finalmente quiso morir desnudo sobre un tronco de Cruz: así que queriendo imitarle dignamente en llevar un poco su santa Cruz, es preciso, al modo del humilde Emperador Heraclio, despojarse de los vestidos reales del amor propio, y con los pies descalzos del buen ejemplo en todo, vestirse todos de pies a cabeza con el manto de la santa caridad, que hace realizar alegremente aquel admirable dicho del Apóstol: ‘Charitas non quaerit quae sua sunt’. Por lo cual, como buenos Pastores de la grey del Señor, han de proveer primero que a las propias, a las necesidades espirituales y corporales de las ovejas que les han sido confiadas, preguntándoles a menudo si les falta algo necesario a la comida y al vestido, y proveyéndoles según la pobreza y posibilidad nuestra; y cuando no haya por el momento medio de complacerlos realmente, esfuercense con entrañas paternas en hacerles patente la verdad de la imposibilidad de la Casa y que se deja de proveerlos en aquel momento por impotencia y no por voluntad, para que se queden tranquilos, y hagan el servicio de Dios alegremente, por el cual han abandonado la Casa propia y sus comodidades y lo que es más, hasta la libertad, de la cual gozando al contrario los Ministros con la potestad y autoridad que el Señor les ha dado sobre aquéllos, deben imitar aun en esto al mismo Señor, que la Potestad que le fue dada por el Padre Eterno sobre todas las criaturas, la empleó toda en servicio nuestro y no suyo” (Exhortación de N.S.P. a los Superiores - RC 13, 47).

(139) Véase la exhortación de la nota anterior.

(140) Conc. Vat. II, Decr. sobre la vida religiosa, PC 14c.

(141) “Queremos también recomendaros fidelidad a la Iglesia.

En estos tiempos inmediatamente posteriores al Concilio Vaticano II, si por una parte vemos, con gran consuelo, muchedumbres de fieles que se dedican animosamente a la renovación de la vida cristiana, sin embargo no podemos dejar de lamentar con dolor el hecho de que muchos abandonan, injurian y atacan a la Iglesia. Es más, no faltan católicos que la miran con desconfianza y suspicacia y le ocasionan gran dolor y no pocas dificultades. Por este motivo ahora más que nunca la Iglesia necesita vuestra fidelidad... que lleve consigo una firme adhesión al magisterio eclesiástico, un sincero respeto a la sede apostólica...” (Alocución de Pablo VI al Cap. Gen. De 1967; Eplt Cal. 1967, p. 360; véase también la nota 64).

“La religiosa sumisión de la voluntad y del entendimiento de modo particular se debe al magisterio auténtico del Romano Pontífice, aun cuando no hable ex cathedra; de tal manera que se reconozca con reverencia su magisterio supremo y con sinceridad se preste adhesión al parecer expresado por él según el deseo que haya manifestado él mismo, como puede descubrirse ya sea por la índole del documento, ya sea por la insistencia con que repite una misma doctrina, ya sea también por las fórmulas empleadas” (LG 25a).

CONCLUSIÓN

40. La Iglesia de Dios para proclamar el misterio de salud, ha confiado diversos ministerios a las distintas Religiones. A nuestra Orden, el cuidado especial en la instrucción de la juventud. Es, pues, evidente que serviremos a la Iglesia con tanta mayor fidelidad, cuanto mayor perfección pongamos en el desempeño del ministerio que nos ha sido confiado. Toda nuestra vida espiritual se encamina a esto y con su ejercicio se alimenta y vigoriza.

Pero cambian las condiciones de la sociedad, se producen nuevas necesidades en la juventud, brilla en el mundo una aurora nueva, y en estas circunstancias nos dice la Iglesia: “Retengan y lleven fielmente, a cabo los Institutos sus obras propias, y, atendiendo a la utilidad de la Iglesia universal y de la diócesis, acomódenlas a las necesidades de los tiempos y lugares, empleando los medios oportunos y hasta nuevos, pero abandonando aquellas obras que corresponden hoy menos al espíritu y genuino carácter del Instituto”·(142).

Si nuestra vida espiritual se afianza, según las normas de la Iglesia, en cualesquiera circunstancias estaremos dispuestos y preparados, para llevar la juventud a Dios, y aquella “nueva ayuda” que El se dignó conceder a la Iglesia por medio de nuestro Santo Padre, conservará perpetuamente su eficacia.

El Capítulo General, al recordar las principales notas de nuestra vida espiritual, pide con todo encarecimiento a cada uno de los religiosos de las Escuelas Pías que, de acuerdo con ellas, se empeñe con todas sus fuerzas en proseguir la renovación deseada por el Concilio Vaticano II.

Notas

(142) Conc. Vat. II, Decr. sobre la vida religiosa, PC 20a.